

UNIVERSIDAD EMPRESARIAL SIGLO 21

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN

LICENCIATURA EN PUBLICIDAD

IDEOLOGÍA Y COMUNICACIÓN

ANÁLISIS DEL CONTENIDO IDEOLÓGICO PRESENTE EN LA PROPAGANDA GRÁFICA
LENINISTA Y CASTRISTA

GUILLERMO MONDINO
PUB467

TEMA	3
INTRODUCCIÓN	4
FUNDAMENTACIÓN	6
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	8
OBJETIVOS	9
A) OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	9
B) OBJETIVO GENERAL.....	9
C) OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	9
MARCO TEÓRICO	10
A) MARCO TEÓRICO/GENERAL.....	10
A,1) PROPAGANDA POLÍTICA.....	10
Reglas y técnicas.....	11
Propaganda y conciencia revolucionaria rusa y cubana.....	12
Propaganda, arte y revolución.....	13
El cartel en la revolución.....	17
A, 2) IDEOLOGÍA.....	21
Base ideológica de las revoluciones.....	21
Marxismo-Leninismo.....	24
Del ideario Martiano al Marxismo-Leninismo.....	29
A,3) ANÁLISIS DEL DISCURSO.....	31
Discurso social.....	32
B) MARCO TEÓRICO/ANALÍTICO.....	33
B,1) HERRAMIENTAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS PROCESOS.....	33
Gramsci y el bloque histórico.....	33
B, 2) HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO.....	37
Herramientas para el análisis global del discurso.....	37
Herramientas para el análisis lingüístico del discurso.....	40
Herramientas para el análisis gráfico del discurso.....	41
METODOLOGÍA	45
MARCO HISTÓRICO	49
A) REVOLUCIÓN.....	49
A,1) LA REVOLUCIÓN RUSA.....	49
La Rusia zarista.....	49
1905, el ensayo general.....	51
1917, un año revolucionario.....	52
A, 2) LA REVOLUCIÓN CUBANA.....	56
Cuba Colonial.....	56
De Machado a Batista.....	57
Del golpe de Batista al golpe de Castro.....	58
La situación post-revolucionaria.....	60
La Cuba de Castro.....	62
DESARROLLO	64
A) LA REPRESENTACIÓN DE LA IDEOLOGÍA DESDE GRAMSCI.....	64
B) ANÁLISIS DE CONTENIDO.....	65
CONCLUSIÓN	92
BIBLIOGRAFÍA	96

IDEOLOGÍA Y COMUNICACIÓN
ANÁLISIS DEL CONTENIDO IDEOLÓGICO PRESENTE EN LA PROPAGANDA
GRÁFICA LENINISTA Y CASTRISTA

INTRODUCCIÓN

La historia del siglo XX estuvo intensamente marcada por guerras y revoluciones. La coexistencia de estos dos fenómenos planteó la amenaza de una aniquilación total mediante la guerra, frente a la esperanza de una emancipación de toda la humanidad mediante la revolución.

El propósito de la revolución siempre ha estado vinculado con la idea de libertad y cualquiera sea el modo en que queramos definirla, ésta no constituye un simple cambio. Es importante para el fenómeno revolucionario que la idea de libertad coincida con la experiencia de un nuevo origen, con la idea de que el curso de la historia comienza súbitamente de nuevo, que una historia totalmente nueva, desconocida anteriormente, está a punto de desplegarse.

Se habla entonces de revolución sólo cuando está presente la novedad vinculada a la idea de libertad; lo que significa que la revolución es algo más que una insurrección victoriosa y que no podemos llamar a cualquier golpe de Estado, revolución, ni identificar ésta con toda guerra civil.

El papel que la cuestión social (de un modo más exacto y crudo, la pobreza) ha desempeñado en la revolución ha sido muy importante.

La cuestión social, comenzó a desempeñar un papel revolucionario solamente cuando, en la edad moderna, los hombres empezaron a dudar que la pobreza fuera inherente a la condición humana, que fuese inevitable y eterna la distinción entre algunos que, como resultado de la circunstancias, la fuerza por el fraude, habían logrado liberarse de la pobreza, y la multitud, laboriosa y pobre” (ARENDETT, 1998: 23).

Así, el creciente protagonismo de la cuestión social provocó que, en el fenómeno revolucionario, comenzara a concebirse la idea de libertad en estrecha relación a la idea del bienestar del pueblo. No fue, sin duda, un hecho menor que Karl Marx, el teórico más importante de las revoluciones, se interesase mucho más por la historia que por la política y, en consecuencia, la cuestión social comenzó a ser el principio rector que anima al hombre de la revolución.

Resulta sorprendente el impacto que sobre el curso de muchas revoluciones, y por tanto sobre las concepciones populares de cambio y renovación social que las acompañaron, han tenido los esquemas y conceptos de Marx.

Es así que, por un lado, dos de las revoluciones más importantes de nuestra historia, como la rusa y la cubana, han manifestado en sus construcciones ideológicas un apego importante a las ideas y conceptos del Marxismo. Construcciones ideológicas que mostraron, claro, el ajuste a sus particularidades nacionales e históricas y a las ideas de sus líderes intelectuales.

Por otro lado, estas ideas y conceptos han nutrido también toda una época de renovación artística y transformación completa de la noción de arte como simple goce estético para vincularlo al impulso del cambio social. Hecho que propició la aparición de toda una capa de artistas involucrada con la producción propagandística de muchos movimientos políticos que pugnaron por un cambio radicalizado de la sociedad.

Es precisamente, la manifestación lingüística y visual del contenido ideológico expresado en la propaganda gráfica de los regímenes Leninista y Castrista lo que se estudiará en este trabajo. Es decir, el modo en que la articulación de los conceptos marxistas con los ideales de cambio de los movimientos sociales sirvió como eje conceptual en el desarrollo de los carteles políticos producidos por los artistas y diseñadores rusos y cubanos.

Cabe aclarar que no se realizará un peritaje del contenido ideológico a nivel de sus ideas, sino un análisis de cómo la ideología se manifiesta a través del lenguaje, y particularmente a través de la propaganda, como una forma discursiva que busca instituirse como instrumento de construcción social de la realidad y de legitimación de una determinada estructura de poder y control.

En este sentido, se entenderá que los discursos sociales, entre ellos el propagandístico, ejercen poder porque transportan un saber con el que se nutre la conciencia colectiva e individual. Este conocimiento es la base de la acción individual y colectiva, así como el fundamento de la acción formativa que moldea la realidad.

Por lo tanto, y bajo esta perspectiva, abordaremos los niveles lingüístico y gráfico de los carteles propagandísticos Leninista y Castrista como discursos sociales que implican los códigos culturales, los sistemas de ideas y las formas expresivas y artísticas de una sociedad, para forjarse como un medio de dominación y una fuerza social destinada a establecer, manipular y naturalizar la ideología y las jerarquías sociales.

FUNDAMENTACIÓN

La propaganda política es uno de los fenómenos que ha crecido en importancia durante los últimos dos siglos de nuestra historia. Ya durante la primera Guerra Mundial se había convertido en uno de los medios fundamentales para la comunicación de masas; función que desarrolló también (y de hecho fue muy importante) en los procesos de instauración y legitimación de los gobiernos revolucionarios Leninista y Castrista. Como lo plantea el mismo Fidel Castro: “En tiempos de calma como en tiempos de agudo conflicto, la propaganda tendrá un lugar indiscutible dentro de la lucha revolucionaria, ya sea para salir a educar, ya sea para salir a combatir” (CASTRO cit. en CEAL, 1974: 249).

En el siguiente trabajo, se analizará, tanto lingüística como gráficamente, una selección de las manifestaciones gráficas producidas por los artistas, publicistas y diseñadores involucrados con los aparatos propagandísticos Leninista y Castrista. Ya que constituyen dos de las más importantes representaciones de propaganda política de nuestra historia contemporánea. El abordaje de dichas manifestaciones gráficas se hará interpretándolas como discursos sociales que legitiman y jerarquizan la ideología de los que ostentan el poder y como particular lenguaje artístico de ruptura con los valores del pasado y de toma de posición ante las cuestiones sociales.

Los fundamentos de la propaganda Leninista y Castrista, están directamente relacionados con la construcción de la organización revolucionaria, con el desarrollo político doctrinario, con la articulación del movimiento social y especialmente con la lucha ideológica. Es una prolongación de la actividad partidaria, un instrumento dirigido a difundir ideas y criterios organizativos donde exista necesidad.

Por lo expuesto, es importante remarcar la estrecha relación entre propaganda y publicidad, que es la disciplina desde donde se aborda el trabajo, como dos formas de producción cultural que implican inevitablemente, en su definición, a la sociedad en la que se producen. Ambas son el resultado de una conjunción de signos diversos, en especial icónicos y lingüísticos, que emplean las mismas técnicas de persuasión y se valen de los mismos medios de comunicación social, pero cuyos fines son diferentes. Los fines de la propaganda, a diferencia de los de la publicidad, no son comerciales sino ideológicos.

No obstante, esta distinción no es absoluta, se pretende dejar en claro que los mensajes publicitarios, como todo discurso social, promueven valores sociales y formas de comportamiento. Esto significa que sus efectos van más allá del terreno comercial. La propuesta es, entonces, interpretar estos dos fenómenos, la propaganda y la publicidad, como discursos sociales que son atravesados por los sistemas de creencias, visiones del mundo y concepciones de vida de la clase dominante. Discursos sociales que, aunque heterogéneos en sus producciones y lenguajes artísticos, ostentan un papel determinante en la constitución y la transmisión de conocimiento, en la organización de las instituciones sociales y en la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad.

Resulta importante e interesante comprender el lenguaje de la propaganda que, al igual que la publicidad, funge como medio de comunicación de masas. Medio que se considera una de las sedes del poder, de la pugna política y uno de los ámbitos en los que el lenguaje es en apariencia transparente. Proyectar un poco de luz sobre los modos en que la propaganda y la publicidad producen el sentido sirve para estar al tanto de nuestro rol como sujetos insertos en una estructura, para comprender la forma en que los hechos y las cosas operan como base para la explicación de la realidad y para interpretar la manera en que se pueden determinar los intereses que subyacen en cada discurso social.

Por último, es válido mencionar que el análisis de la propaganda gráfica Leninista y Castrista, valdrá para investigar el marco en que surgieron los movimientos artísticos de vanguardia y las revoluciones Rusa y Cubana. Este hecho permite comprender por qué un publicista ha de estar al tanto de cuantos cambios se produzcan en los códigos culturales. Estos cambios son exponentes de la evolución experimentada en los sistemas de ideas y valores que rigen los comportamientos de las personas a las que se pretende llegar. Al mismo tiempo estos mismos códigos suponen una fuente más de inspiración creativa. Su ignorancia, disminuye la capacidad comunicativa, inhabilita al publicista para contactar las audiencias elegidas y empobrece la comprensión del proceso comunicativo como acción social.

Aquí se entiende que la publicidad no es, en definitiva, aquello que los teóricos elevan y justamente valoramos, sino lo que la sociedad con sus estructuras materiales y culturales instituye. Tiene la forma de la sociedad donde se instala. Cada cultura, o mejor dicho, casi cada ciudad tiene su propia concepción y su forma de entender las manifestaciones culturales.

Se puede decir que hay un modelo disciplinario diferente en cada ciudad y al tiempo que una sociedad considera a la publicidad como un maquillaje necesario para el beneficio comercial, en otra se la confunde con la ilustración y muy probablemente en otra no exista un modelo de educación comunicacional. Aquí bregamos porque la publicidad sea una disciplina que genere formas de comunicación social cuyos usuarios no tengan que responder a un determinado sector social y cuyos fines no siempre corran detrás de los fríos intereses del capital. Creemos que la calidad de los publicistas no sólo depende de su buena o mala formación como profesionales, sino que influye e interfiere en su realización, la relación pragmática y el entero compromiso con su entorno.

PLANTEO DEL PROBLEMA

Como se plantea en la introducción, en el presente trabajo se propone un estudio del modo en que la ideología manifiesta y transmite su significado mediante formas simbólicas de diversos tipos (lingüísticas y gráficas) creadas por artistas, publicistas y diseñadores. Precisamente, se busca comprender el lenguaje de la propaganda política como medio de comunicación de masas que opera tanto en la constitución y la transmisión de conocimientos, como en la organización de las instituciones sociales y en el ejercicio del poder.

Por ello, es oportuno aclarar ahora los conceptos centrales que sirven de base al planteo del problema y el modo en que éstos son utilizados a lo largo de todo el trabajo.

En primer lugar, se toma la noción de ideología planteada por Gramsci como: "...concepción del mundo de la clase dirigente, que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva" (cit. en PORTELLI, 1973: 18). Es decir, la ideología atiende a la promoción y legitimación de los intereses del grupo social dominante. Estos intereses se vuelven relevantes, porque apuntan al sostenimiento de toda una forma política. Se transforma en un campo discursivo en el que poderes sociales, entran en conflicto o chocan entre sí, en el intento de controlar el poder.

En segundo lugar, el concepto de propaganda que se emplea hace referencia a ésta como mecanismo que busca inculcar una ideología, idea, doctrina, para influenciar en opiniones, actitudes y comportamientos de cualquier grupo, directa o indirectamente, en apoyo a objetivos determinados. Esta concepción se sustenta principalmente en los aportes de Jean Marie Domenach (2001), quién entiende que:

"La propaganda puede compararse con la publicidad en cuanto tiende a crear, transformar o confirmar opiniones y usa algunos de los medios propios de ésta; pero se distingue de ella porque persigue un fin político y no comercial [...] la propaganda sugiere o impone creencias o reflejos que a menudo modifican el comportamiento, el psiquismo y aun las convicciones religiosas o filosóficas" (2001: 8).

Al mismo tiempo, es el cartel uno de los elementos principales de toda maquinaria propagandística. Éste concentra el poder de la imagen reforzada por el texto, además de llegar a un público masivo. Así, Domenach (2001) concibe la imagen como el elemento de más efecto y el más eficaz; si se la acompaña con una breve leyenda, reemplaza ventajosamente a cualquier texto o alocución. En el cartel se resume perfectamente la propaganda.

Por último, se abordará al cartel propagandístico como un discurso social susceptible de ser analizado, principalmente, desde la perspectiva del análisis del discurso. En este sentido

"...los objetos que interesan al análisis de los discursos no están, en resumen, en los discursos; tampoco están fuera de ellos, en alguna parte de la realidad social objetiva. Son sistemas de relaciones: sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra" (VERÓN, 1980: 128).

Estos son los conceptos más importantes que conforman y articulan la pregunta a responder en esta investigación:

¿Cómo aparecen representados los elementos ideológicos en la propaganda gráfica de los gobiernos Leninistas y Castristas?

OBJETIVOS

OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Interpretar cómo aparecen representados los elementos ideológicos presentes en la propaganda gráfica Leninista y Castrista en el proceso de construcción social de la realidad y legitimación de una estructura de poder y control.

OBJETIVO GENERAL

- Reconocer e interpretar cómo aparecen representados los elementos ideológicos presentes en la propaganda gráfica Leninista y Castrista, partiendo de las siguientes categorías:

- la representación de los líderes intelectuales
- la representación de la clase fundamental y auxiliar y su llamado a la acción
- la representación de la relación con otros países

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar, a partir del texto lingüístico, cómo son expresados los elementos ideológicos existentes en la propaganda gráfica Leninista y Castrista e identificar las estrategias discursivas utilizadas para construir dicho contenido.

- Analizar, a partir de la imagen, cómo son expresados los elementos ideológicos e identificar cómo actúa el mecanismo de recorte y la retórica de la imagen en el proceso de transmisión ideológica existente en la propaganda gráfica Leninista y Castrista.

- Analizar en el texto lingüístico y en la imagen existente en la propaganda gráfica Leninista y Castrista, las relaciones de poder, dominación y control que se intenta legitimar.

MARCO TEÓRICO

En el presente trabajo se divide el marco teórico en dos sectores a los que llamamos *teórico/general* y *teórico/analítico*.

En el primero, *teórico/general*, se exponen principalmente aquellos conceptos que sirven para aclarar aspectos claves de la investigación, para llevar a cabo una interpretación global de nuestro objeto de estudio y para introducir los elementos que luego aparecen en el marco *teórico/analítico*. Así, se presentan los conceptos de propaganda política, ideología y análisis del discurso, tratando de relacionar todos ellos al contexto histórico sobre el que se trabaja; ya que sin ninguna duda esto ayudará a entenderlos mejor.

En el segundo sector, *teórico/analítico*, se exponen las herramientas teóricas que permiten realizar el análisis particular de la propaganda gráfica Leninista y Castrista. Quedan sentadas así, herramientas extraídas del trabajo de Antonio Gramsci sobre *el Bloque Histórico*; del *análisis de las estrategias del discurso* (VERDUGO, 1994) orientados a la propaganda; de la *teoría de la imagen* (VILLAFANE, 1996) y de la *retórica de la imagen* (BARTHES, 1964).

A) MARCO TEÓRICO/GENERAL

A,1) PROPAGANDA POLÍTICA

Se cree oportuno, antes de abordar el concepto de propaganda política, dar una definición de lo que generalmente se entiende por publicidad.

“La publicidad es una comunicación masiva cuya finalidad es transmitir información y/o incidir sobre las actitudes (creándolas, modificándolas o reforzándolas) para impulsar a los destinatarios de la misma a un comportamiento favorable a los intereses del anunciante” (DEUSTO, 1990: 3). Se entiende, entonces, que la publicidad activa el proceso de consumo, ya que persuade a su receptor a inclinar sus actitudes hacia el interés del anunciante, que no es ni más ni menos que el de vender. El proceso no concluye una vez que el anunciante vende el producto, al contrario, este momento es solo el punto de partida. El anunciante, consiente de la posibilidad de vender su producto, intentará publicitarlo de modo que venda hasta acabar sus reservas, pues claro vive de ello, a sabiendas que en la medida que siga vendiendo nunca se agotarán sus reservas, ni tampoco el consumo, ya que la publicidad se encargará de ello.

En tanto, para Jean Marie Domenach (2001) la propaganda:

“...puede compararse con la publicidad en cuanto tiende a crear, transformar o confirmar opiniones y usa algunos de los medios propios de ésta; pero se distingue de ella porque persigue un fin político y no comercial. Las necesidades o las preferencias que suscita la publicidad están enderezadas a un producto particular, mientras que la propaganda sugiere o impone creencias o reflejos que a menudo modifican el comportamiento, el psiquismo y aun las convicciones religiosas o filosóficas. La propaganda, por consiguiente, influye en la actitud fundamental del ser humano” (2001: 8).

En este trabajo el material que se estudia no es en sí lo que en la sociedad comúnmente se denomina publicidad, propaganda es un término más exacto; aunque para nosotros la línea conceptual que separa publicidad de propaganda es en algunos casos muy permeable, pudiendo concebirse a la publicidad a veces como promotora de un producto o servicio particular y a veces como promotora y formadora de un paradigma cognitivo, conceptual, terminológico, axiológico y emotivo asociado al consumismo, y a fin de cuentas al capitalismo (BARTHES, 1964). Lo mismo sucede

con la propaganda, ésta puede ser empleada para la divulgación e implementación de valores ya creados, como puede, a partir de la implementación de técnicas propias del nuevo marketing político, comercializar una ideología (BARTHES, 1964).

Ante esta problemática, se tomará en cuenta que si bien las imágenes propagandísticas a analizar no encajan perfectamente en las definiciones de publicidad de todos los autores, consideramos que éstas comparten la mayor parte de las características de un anuncio publicitario tradicional, lo que induce a pensar que al resultado de su análisis será posible extrapolarlo a un anuncio publicitario.

Domenach en su libro *Propaganda Política* (2001), explica, que desde que hay rivalidades políticas, es decir desde el principio del mundo, la propaganda existe y desempeña su papel. En todos los tiempos políticos, los hombres de estado y los dictadores han tratado de lograr la adhesión a su persona y a su sistema de gobierno a través de la propaganda.

En concordancia con lo señalado por Domenach (2001), la influencia ejercida por los aparatos propagandísticos Leninista y Castrista, fue de gran importancia para el establecimiento y perpetuación de sus gobiernos. Éste poder de influencia que se le otorga a la propaganda se asocia a un conjunto de “reglas y técnicas”, utilizadas en su producción, que fue esquematizado y resumido por Domenach (2001) y que ahora se expondrá en forma breve, debido a que caracterizan apropiadamente el material a estudiar.

Reglas y técnicas

1. *Regla de simplificación y del enemigo único:* La propaganda, se esfuerza por lograr, en primer lugar, la simplicidad. Se trata de dividir su doctrina y sus argumentos en algunos puntos que serán definidos tan claramente como sea posible.

En una buena propaganda, no se asigna más que un objetivo principal por vez. “Concentrar en una sola persona las esperanzas del campo al cual se pertenece o el odio que se siente por el campo adverso es la forma mas elemental y mas beneficiosas” (DOMENACH, 2001:54). La individualización del adversario ofrece muchas ventajas. Los hombres prefieren enfrentar a personas visibles más que a un enemigo abstracto.

2. *Regla de exageración y desfiguración:* La exageración de las noticias es un procedimiento periodístico corrientemente utilizado por la prensa partidista, que hace resaltar todas las informaciones que le son favorables. En estrecha relación con este procedimiento, se hace frecuente el uso hábil de citas desvinculadas de sus contextos.

3. *Regla de orquestación:* La primera condición de una buena propaganda es la repetición incesante de los temas principales. Se trata de insistir con el tema central presentándolo bajo diversos aspectos. La persistencia del tema, junto con la variedad de su presentación es la cualidad rectora de toda propaganda. “En esta materia los partidos comunistas ofrecen un modelo por la obstinación con que repiten un mismo tema, abordándolo desde ángulos diferentes” (DOMENACH, 2001:60).

4. *Regla de transfusión:* Por regla general, la propaganda opera siempre sobre un sustrato preexistente, se trate de una mitología nacional, o de un simple complejo de odios y de prejuicios. Existen en la psiquis de los pueblos, sentimientos concientes o inconscientes que la propaganda capta y explota, es esta necesidad de ir en la dirección de las opiniones preconcebidas y de los prejuicios, lo que da a la propaganda su poder de transfusión de la convicción.

5. *Regla de unanimidad y del contagio:* La mayoría de los hombres desean, ante todo, armonizar con sus semejantes. Es raro que intenten romper la armonía expresando una idea contraria a la de la generalidad; de lo que se infiere que una gran cantidad de opiniones públicas son una adición de conformismos mantenidos porque el sujeto cree

que su opinión es también unánimemente sostenida por quienes lo rodean. La tarea de la propaganda, será entonces la de reforzar esa unanimidad, y aun la de crearla artificialmente.

Propaganda y conciencia revolucionaria rusa y cubana

Desde el primer momento en que tomaron el poder, Lenin y Castro, líderes de las Revoluciones Rusa y Cubana, fueron conscientes de la necesidad de crear una conciencia revolucionaria, como objetivo estratégico fundamental, tanto en la lucha frente a la herencia imperialista y la confrontación con los Estados capitalista, como en lo que se refiere a la confrontación del régimen con la disidencia y los desafíos internos.

Refiriéndose a los primeros años en el poder, Castro expresaría claramente, que la fuerza más grande a la que tuvo que enfrentarse fue "...la fuerza de la costumbre, de la manera y de los hábitos de pensar y de enfocar las cosas que tenía la gente. Es decir una serie de prejuicios, de ideas inculcadas y sostenidas y divulgadas por las clases dominantes, por el capitalismo y por el imperialismo..." (1972:413).

Así, tanto en Cuba como en Rusia, durante los gobiernos revolucionarios, además de la producción de carteles políticos, la organización escolar, la prensa y las editoriales cumplieron un papel determinante en la difusión de la ideología. Y desde el principio se empezó con ello.

En Cuba, por ejemplo, la ley del gobierno revolucionario creó el ICAIC (Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica) el 24 de marzo de 1959, estipulando que el cine constituye, por virtud de sus características, un instrumento de opinión y formación de la conciencia individual y colectiva, y puede contribuir a hacer más profundo y diáfano el espíritu revolucionario y a sostener su aliento creador. Bajo la misma bandera, en el campo de la educación se llevó a cabo la gran campaña de alfabetización de 1961, que fue también política y revolucionaria; y en la prensa con la integración en marzo de 1961 de todos los periodistas cubanos en el Frente Revolucionario del Periodismo. En 1968, Castro expresaría que con su estándar de vida, con su economía desarrollada, el imperialismo podía ofrecer estímulos materiales de mucha índole. Y frente a eso el deber de la revolución debía ser el de fortalecer la conciencia y elevar los valores morales del pueblo (CASTRO, 1972).

En el caso ruso, ya desde 1895, con la finalidad de desplegar una labor política-ideológica entre las masas, los núcleos marxistas de Petersburgo, dirigidos por Lenin, fundan La Unión de Lucha por la Emancipación Obrera. Esta organización preparó ideológicamente el camino para la creación del partido social demócrata Ruso (POSDR) en 1898. La proclamación del POSDR tuvo gran importancia desde el punto de vista político y propagandístico (LENIN, 2004).

La necesidad de transformar por medio de la propaganda, de la agitación y la organización de los obreros, la lucha espontánea de estos contra sus opresores, en una lucha de toda la clase; de pasar del trabajo local al trabajo general, fue destacada por Lenin en el artículo *Nuestra Tarea Inmediata* (2004). En otro artículo, *¿Por Dónde Empezar?* (2004), señalaba la necesidad de crear un periódico para desplegar la propaganda y agitación dirigida a concentrar todos los elementos del descontento político. Tiempo después Lenin funda el periódico denominado *Iskra*, que resultó un poderoso medio para unificar los comités y grupos locales en un partido único. Ya en el gobierno, en 1918 Lenin impulsa el plan de propaganda monumental, al que más tarde haremos referencia. Como consecuencia de este plan y por la necesidad de extender el arte a las clases más bajas, se crea el Proletkult (Cultura Proletaria), un grupo cultural educativo de artistas que pretenden elevar el nivel espiritual de las masas en el sentido artístico para hacerles capaces de ser constructores de su propia cultura.

Como vemos los regímenes Leninista y Castrista han realizado una obra política, organizadora, pedagógica, de difusión de la cultura proletaria entre las masas, sabiendo que ésta nunca se acepta de forma pasiva y siempre está sujeta a la lucha, a la confrontación.

Proponemos ahora echar un vistazo a la función del cartel dentro de la maquinaria propagandística Leninista y Castrista, no sin antes exponer el modo en que los artistas y diseñadores rusos y cubanos, encargados de la producción de los carteles, se veían influenciados por las nuevas concepciones de su época.

Propaganda, arte y revolución

Vanguardia. La utopía del arte moderno

La llegada del siglo XX coincidió con un periodo que celebraba las riquezas y los valores heredados de la burguesía industrializada del siglo XIX. En un marco de plena ruptura con estos valores había surgido ya a principios del siglo XIX la idea de modernidad, que implicaba tanto una crítica radical del pasado, como un compromiso definitivo de cambio y de valores del futuro.

Matie Calinescu, en *Cinco caras de la modernidad* (1991), explica que:

“Fue la propia alianza de la modernidad con el tiempo y la confianza duradera del concepto de progreso lo que hizo posible el mito de la autoconciencia y la vanguardia heroica en la lucha por el futuro. Históricamente, la vanguardia comenzó dramatizando ciertos elementos constitutivos de la idea de modernidad convirtiéndolos en la piedra angular del ethos revolucionario” (CALINESCU, 1991: 99).

Es así que durante los primeros 50 años del siglo XIX, e incluso más tarde, el concepto de *vanguardia* era poco más que la radicalización y fuerte utopización de la versión de modernidad. Con el paso del tiempo, llegando a los primeros años del siglo XX, la diferencia entre los dos conceptos, y las manifestaciones de los respectivos movimientos políticos y culturales que los enarbolaban, era cada vez más notoria.

“La vanguardia es más radical que la modernidad en todos sus aspectos. Menos tolerante y flexible con los matices, es naturalmente más dogmática, tanto en el sentido de la autoafirmación, como, a la inversa, en el sentido de la autodestrucción. La vanguardia coge prestados prácticamente todos sus elementos de la tradición moderna, pero al mismo tiempo los frustra, los exagera y los coloca en los contextos más inesperados, haciéndolos casi completamente irreconocibles” (CALINESCU, 1991: 100).

Lo que se quiere dejar claro es que la vanguardia no hubiera sido concebible en ausencia de una conciencia de modernidad, ya que toma de ésta la crítica al pasado como un compromiso y la propuesta de cambio. Sin embargo es en la utopización de este último aspecto, la propuesta de cambio y de allí la posibilidad de inaugurar una nueva tradición, donde la vanguardia se diferencia de la modernidad.

Por lo tanto pasaremos a explicar la identificación entre vanguardia y utopía para mejor distinguirla de la modernidad y para comprender la razón por la que muchos artistas y diseñadores rusos y cubanos trabajaban al servicio de la revolución.

Según lo expuesto por Calinescu (1991), si en ambas, vanguardia por un lado y modernidad por el otro, el ethos moderno asegura el sentido de realización futura que toda modernidad conlleva, su proyección en la realidad es diferente. Lo moderno está guiado por una idea optimista del porvenir y del progreso en el marco de una evolución. Aunque en oposición con la tradición y los cánones establecidos por la burguesía, lo moderno no es siempre, o completamente modernista. Su manera de insertarse

naturalmente en el tiempo no supone en forma automática una negación o un quiebre con el pasado y menos aún una propuesta de cambio revolucionario.

Por el contrario, el proyecto colectivo de cambios revolucionarios es la esencia de la utopía y la razón de ser de la vanguardia. Ambas se basan en propuestas de cambios radicales en lo estético, en lo cultural, en lo social y en lo político; advierten una ruptura y una transformación de la sociedad, algo completamente diferente a lo existente. La vanguardia en su proyecto utópico parte de una negación integral, de una especie de hora cero de la cultura, libre de tradiciones y vicios del pasado (NUSENOVICH, 2005: 217).

En este sentido las rupturas radicales de las vanguardias y sus utopías se dan en los momentos en que se produce el desmoronamiento de un mundo histórico, para alcanzar otra realidad. Proyectan una estrategia de futuro y proponen un camino nuevo a recorrer. A diferencia del progreso evolutivo por el que transita la modernidad, el camino de la utopía no se hace al andar, sino que está trazado de antemano en la plataforma principista de los manifiestos de vanguardia que invitan a recorrerlo.

Toda vanguardia y toda utopía son por esencia programáticas y, por lo tanto, la lucha estética, cultural o política que proponen no tiene otro objeto que cumplir lo ya decidido. Probar la verdad que ya está escrita en el texto que la invoca para asegurar un camino sin sorpresas, aun cuando se pretenda revolucionario (SCHWARTZ, 1991). En fin la esencia de los discursos vanguardistas es la disidencia, cuando no la provocación, y la propuesta de alternativas a partir de manifiestos de grupos que presentan visiones de otros mundos posibles con un deseo compulsivo de la diferencia. Ambos apuestan a un hombre nuevo que sueña con utopías y proyecta su imaginación en el futuro.

El quiebre que significó la oposición de todas estas ideas y conceptos vanguardistas a los valores y cánones del siglo XIX y comienzos del XX, propició una concepción del arte como un lenguaje nuevo que mediante un acercamiento a las masas pugna por un cambio radicalizado del mundo.

Esta nueva visión del arte, junto al surgimiento de colosales transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales de principios del siglo XX, sirvió de marco al surgimiento de una serie de revoluciones artísticas que tomaron el nombre de vanguardias artísticas. Estas vanguardias "...nacieron del espíritu revisionista evidente en todas las actividades artísticas de la época..." (FRASCARA, 1994: 37) e intentaron imprimirle a la sociedad el aire de cambio que se estaba viviendo en el mundo. Además convulsionaron todas las ramas de las artes visuales y el diseño. Entre ellas se encuentran movimientos como el Cubismo, Dadaísmo, Futurismo, Expresionismo, Surrealismo, Bauhaus, De Stijl, Suprematismo y Constructivismo Ruso. Abordaremos, luego, estos últimos dos movimientos por estar intrínsecamente ligados a los mecanismos de producción propagandística Leninista y, en cierta medida, Castrista.

Las vanguardias criticaron las instituciones en que se asienta la tradición artística, negando la representación oficial burguesa y la realización de *arte por el arte*, que suponía que la comprensión de las percepciones artísticas del mundo dentro de las formas del espacio y del tiempo esté al servicio del puro goce estético. Las vanguardias presentaban la exigencia de que el arte posea un contenido ideológico, sea un *arte comprometido* con la ruptura del pasado y su tradición. "La intención de ruptura se articulaba en el proyecto vanguardista con otros quiebres además de los puramente estéticos. Todo el lenguaje del pasado, en bloque, era declarado obsoleto" (NUSENOVICH, 2005:217).

En este sentido la vanguardia se caracteriza por no reconocer práctica artística sin acción transformadora, así como por consagrar el carácter decisivo, valiente y

anticipatorio del que va más adelante tras la idea de victoria, criticando y evaluando negativamente el pasado.

Esta característica de la vanguardia es una de las distintivas de sus movimientos artísticos, entre las que se encuentran, además: la conciencia del arte como militancia, que implica tanto una militancia estética como política, traducida en la adhesión del artista al programa grupal y en la participación de muchos de ellos en actividades partidarias extra-artísticas; un extremismo estético y gusto por la novedad; y la realización de un proyecto de acción para concretar sus objetivos revolucionarios en manifiestos públicos donde el movimiento consigue articular con mayor coherencia la relación poético/política propuesta (NUSENOVICH, 2005).

El Suprematismo y el Constructivismo ruso

En medio de los conflictos de la Primera Guerra Mundial y el estallido de la Revolución de 1917, se dio en Rusia un florecimiento del arte. Al tiempo que caía el régimen zarista y se precipitaba la guerra civil, el arte ruso ejerció una influencia internacional en el diseño gráfico y la tipografía del siglo XX.

En un fragmento del Manifiesto del Realismo, expuesto por Mario De Micheli, en su libro *Las vanguardias artísticas del siglo XX* (1968), se sostiene que el progreso del saber humano, iniciado a comienzos del Siglo XX, el florecimiento de una nueva cultura y de una nueva civilización, con un excepcional movimiento de las masas populares hacia la posesión de las riquezas naturales, y, por último, pero no menos importante, la guerra y la revolución han llevado a los rusos y en especial a sus artistas a considerar nuevas formas de vida y de arte. Así, en un comienzo, los artistas rusos absorbieron las ideas del cubismo y del futurismo, hasta el punto de poder definirlos como cubofuturistas, para después continuar hacia diferentes y radicales innovaciones. En este sentido, la experimentación osada en la tipografía y el diseño caracterizaron a los futuristas rusos, que simbólicamente se manifestaban en sus producciones contra los valores de la Rusia zarista. Este afán por hacer un arte revolucionario, quedó sentado para siempre en la palabras de Maiakovski: “Tan sólo el arte futurista es hoy el arte del proletariado” (1979:153).

Hacia 1918 el cubofuturismo desapareció prácticamente dejando sus valiosas aportaciones en cuanto a estilo artístico, concepción del arte para la masa y objetivos funcionales para la propaganda, educación y agitación. Fue Kasimir Malevich, quien después de trabajar a la manera del futurismo y del cubismo, fundó un estilo de pintura de formas básicas y de color puro al que llamó suprematismo. Malevich rechazaba la representación descriptiva del arte y buscaba la expresión suprema del sentimiento, sin buscar valores prácticos, ni ideológicos. Sostenía que la esencia de la experiencia artística se basaba en el efecto perceptivo del color. “De allí el sentido de su [Malevich] *suprematismo*: suprematismo no significa otra cosa que la supremacía absoluta de la sensibilidad pura en las artes figurativas” (DE MICHELI, 1968:255).

El movimiento suprematista fue acelerado por la Revolución, ya que ésta le concedió al arte un rol social que raramente se le asignaba. Los artistas revolucionarios que se habían opuesto al viejo orden y al arte visual conservador pusieron en los primeros años de la Revolución sus energías en la propaganda masiva para apoyar a los bolcheviques. Pero para el año 1920, surgió una división ideológica concerniente a la función del artista dentro del nuevo Estado Comunista.

Algunos artistas, entre ellos Malevich y Kandinsky, sostenían que el arte debía permanecer como una actividad estética distanciada de las necesidades utilitarias de la sociedad. En la vereda de enfrente y guiados por Vladimir Tatlin y Alexander Rodchenko, en el año 1921, veinticinco artistas propusieron un punto de vista contrario

al renunciar al *arte por el arte* para consagrarse al diseño industrial, la comunicación visual y las artes aplicadas al servicio de la nueva sociedad comunista.

“A diferencia de Malevich, la posición de Tatlin tendía aun confusamente, a insertarse prácticamente en la sociedad. Los inicios de Tatlin habían sido muy parecidos a los de Malevich y de Larionov, de quien había sido alumno: cezannismo, fauvismo, cubismo; pero, poco a poco, la fascinación de la técnica lo había persuadido a orientar sus búsquedas en esta dirección, convencido de que solamente así era posible encontrar el espíritu de los tiempos nuevos” (DE MICHELI, 1968:256).

Estos artistas, bajo la bandera del constructivismo, instaron a otros artistas a dejar de producir cosas inútiles y se volvieran hacia el cartel, porque tal trabajo pertenecía al deber del artista como ciudadano de una comunidad que estaba barriendo el campo de viejos desperdicios, para prepararse para una vida nueva (LUNACHARSKI, 1969).

Los constructivistas rechazan terminantemente “...el arte de caballete museo-intimista, luchan a favor del cartel, la ilustración, el reclamo, el foto-cine montaje, es decir, por los géneros del arte representativo de la masa, realizados por medio de la tecnología de las máquinas y ligados estrechamente al modo de vida material de los obreros de la industria” (MARCADE, 1995: 322). Así, bajo esta perspectiva, se propusieron transformar la noción de la obra de arte y la función que debía cumplir en la sociedad. Se planteó la construcción como proceso activo de la creación, en oposición a la composición, proceso pasivo y contemplativo. Se abandonó el soporte de la tela, se rompió con la superficie plana, y se expresó con materiales reales (vidrio, madera, metales, etc.).

Los artistas explotaron todos los recursos gráficos conocidos, llegando a utilizar el fotomontaje como forma de facilitar la comprensión de los mensajes y estereotipos, y como forma de refuerzo del efecto de verdad que se buscaba en los carteles políticos.

“En Europa, los efectos de la fotografía sobre el diseño de carteles tuvieron la misma procedencia que las restantes influencias vanguardistas. Artistas de la talla de Moholy-Nagy y El Lissitzky [artistas adscriptos al constructivismo] expresaron sus ideas no sólo con el lápiz, sino también con la cámara. La fotografía y la tipografía iban de la mano en los trabajos” (BARNICOAT, 1972:157).

En el arte constructivista la fotografía, el dibujo y la tipografía eran partes de un solo todo y en la subordinación adecuada a ese todo radicaba el valor de su utilización.

Aunque el constructivismo persistió como una influencia en los gráficos soviéticos y el diseño industrial, las décadas del 30 y del 40 marcaron el apogeo del realismo socialista, responsable de la abolición de las vanguardias artísticas dentro del sistema Soviético. Tras el ascenso al poder de Stalin, el Comité Central del Partido Comunista, con el deseo de acabar con todos los creadores, asociaciones y grupos de artistas distintos al realismo socialista, promulgó el 23 de abril de 1932 una resolución sobre la transformación de organizaciones literarias y artísticas, por medio de la cual se estableció la Asociación Unitaria de Artistas Soviéticos, creando una caza de brujas que produjo que muchos artistas y sus obras literalmente desaparecieran (SCHWARTZ, 1991).

Después de la Segunda Guerra Mundial y a diferencia de lo que sucedió en la primera mitad del siglo, dominado por las vanguardias y su espíritu, el optimismo que había permitido a aquellos hombres modernos someter al resto del planeta, había desaparecido. Con el debilitamiento del poder europeo, se producen en los años cincuenta movimientos de descolonización y de regeneración de un tercer mundo

diferente a los dos primeros que se habían dividido la hegemonía mundial e instaurado la guerra fría. Las influencias ejercidas por el marxismo y las perspectivas abiertas por la revolución Rusa, impactaron sobre el naciente tercer mundo, haciéndose notar tanto en la lucha de los pueblos por sus identidades nacionales, como en el pensamiento de sus intelectuales, protagonistas ellos mismos de esas luchas (DE MICHELI, 1968). Claro ejemplo de ésto son muchas de las manifestaciones culturales y políticas de los artistas, filósofos, literatos y políticos cubanos.

El cartel en la revolución

“El arte es creación del hombre, pero las palabras y las pinturas forman parte también de su lenguaje. Si el arte no es principalmente comunicación, sino creación, entonces los carteles, con su función prescrita de publicidad y propaganda, serían una forma secundaria de arte. Y sin embargo, los carteles han mantenido una curiosa relación con la pintura...” (BARNICOAT, 1972:7).

El desarrollo de la impresión litográfica en colores, en 1848, constituyó un hito fundamental para el logro de la masividad de los carteles. Estos se convirtieron así en un medio y a la vez en una pieza de comunicación, salieron al encuentro del caminante en los sitios públicos, en los centros laborales y hasta en el interior de las viviendas, donde llegaron a ocupar su propio espacio. Los artistas y diseñadores de carteles procuraron, para toda esta nueva masa de receptores, un lenguaje claro, fácil de entender. Debían lograr un contacto directo y para ello habían de trabajar teniendo en cuenta a su público.

“En muchos casos es necesario hablar al público no profesional en un lenguaje popular, aunque también hay veces en que ciertos públicos esperan un alto grado de maestría técnica. Los carteles suelen reflejar el idioma popular porque su función es tanto comunicativa como de decoración” (BARNICOAT, 1972:183).

Como el aspecto que justificó la existencia del cartel fue la comunicación visual, su carácter peculiar, en cuanto tal, vino dado por la naturaleza y la intensidad de la influencia popular sobre su aspecto. Al respecto, el idioma popular de los carteles presentó dos corrientes principales. Una que fluye hacia arriba desde el nivel del arte popular y suele caracterizarse por su integridad y un cierto ingenuismo; y otra que fluye hacia abajo y normalmente recibe el nombre de cultura de masas; es el caso de la propaganda comercial o política (BARNICOAT, 1972).

Es para fines del siglo diecinueve que el cartel se relaciona con el comercio por su carácter esencial:

“...es un anuncio ampliado, en general con un elemento pictórico, impreso en papel, y de manera habitual expuesto al público en una pared o pancarta, su propósito es llamar la atención acerca de lo que el anunciante está tratando de promover y para imprimir un mensaje en la persona que circula cerca de él transmitir un mensaje concentrado para incitar a una atención” (HUTCHINSON cit. en MUÑIZ; 2003: 5).

Al mismo tiempo, entre 1870 y la Primera Guerra Mundial, los carteles se asociaron también a la guerra y la política, pero dada la convención predominante sobre lo que debía ser un cartel, las consignas de las fuerzas en el poder se presentaban sin traspasar los límites establecidos y aceptados por el cartel comercial. Esta situación cambió al final de la Primera Guerra Mundial, las conmociones en Rusia y otros países le señalaron al cartel político una nueva dirección.

Con el surgimiento de los movimientos de vanguardia el cartel adquirió un nuevo valor social y cultural, alejado de su mera utilidad comercial, que marcó dos etapas distintas del cartel político o ideológico; en la primera, de 1870 al estallido de la

Revolución Rusa, el cartel bélico se enfocó en los mismos términos que la publicidad comercial; en la segunda, desde el estallido de la Revolución Rusa hasta ahora, aparece el cartel político propiamente dicho.

El cartel ruso en el período Leninista

La evolución más significativa de la historia del cartel político, y una de las más importantes en la historia de los medios de comunicación, se dio en la Rusia de la Revolución Socialista. Durante el período Leninista, que hemos considerado desde la revolución de Febrero de 1917 hasta 1924 y en el que acontecen hechos muy importantes para su sociedad, el cartel ruso aportó al mundo estilos desconocidos hasta ese momento.

“Evidentemente hubo dos revoluciones, una política y otra artística, ligadas entre sí por fuertes lazos, como lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que la distribución masiva de boletines y propaganda fuese llevada a cabo por y para la Revolución. La obra combinada del pintor y el poeta fue uno de los productos de la Revolución que supuso una aportación real a la historia de los carteles” (BARNICOAT, 1972:223).

Tras la revolución de Octubre, Anatoli Vasilievich Lunacharski, filósofo de vasta experiencia en la propaganda comunista prerevolucionaria, es nombrado Primer Comisario de Instrucción Pública, cargo que ocupó hasta 1929. Durante esos años se dedicó de lleno a la actividad propagandística y junto a Lenin lanza el Plan de Propaganda Monumental. “En 1918 me llamó Vladimir Illich y me comunicó que era preciso desarrollar el arte como medio de propaganda” (LUNACHARSKI, 1969: 9).

El Plan de Propaganda Monumental contó con dos proyectos diferenciados. Adornar los edificios, vallas y demás lugares en los que se solían poner carteles con inscripciones revolucionarias; y la construcción de monumentos dedicados a los grandes revolucionarios.

Los teóricos del socialismo coincidían en que el arte es distinto según las sociedades y los pueblos, por ello el arte socialista debía ser distinto al burgués y aceptado por todos. “El arte se abre al campo social y artístico: el campo de la propaganda artística. En él encontramos al cartel; la canción revolucionaria o las poesías y obras de teatro...” (LUNACHARSKI, 1969: 81).

Desde su llegada al poder, Lenin había presentado la necesidad de crear arte en las calles, las casas y las plazas, y en este sentido el Partido Comunista proveyó de todos los medios para convertir a los artistas en un poderoso sostén para la propaganda, la idea se basaba en “¿Puede la revolución dar algo al arte, y puede el arte dar algo a la revolución?” (LUNACHARSKI, 1969: 67). Así bajo el plan de propaganda monumental, de Lenin y Lunacharski, el cartel político cobró una importancia especial, pues se convirtió en el medio más utilizado para orientar a la población, en su mayoría analfabeta.

En general, los carteles eran de fácil lectura para las masas pues utilizaban formas rotundas, colores planos y dibujo elemental. El lenguaje era fácilmente comprensible, el rojo para los obreros y el negro o blanco para los burgueses. La confección era de tipo colectivo, en ella entraban periodistas, diseñadores, poetas, impresores (LUNACHARSKI, 1969). Los estilos artísticos eran vanguardistas en su mayoría, los carteles se basaban en la secuencialidad de las imágenes en un mismo cartel al estilo cómic y se daba, con el empleo de fotomontaje, la misma importancia a la imagen que al texto. Estilísticamente renunciaban al uso color como elemento pictórico, de la línea como valor descriptivo y del volumen como forma espacial pictórica y plástica. Al mismo tiempo, afirmaban el valor de la profundidad como única

forma espacial pictórica y plástica, la tonalidad de la sustancia como única realidad pictórica y el uso de la línea como dirección de las fuerzas estáticas y de su ritmo en los objetos (DE MICHELI, 1968).

Durante el período Leninista, la vanguardia le dio al cartel político ruso nuevos lenguajes no sólo simbólicos, sino también plásticos, que fueron desarrollándose hasta el advenimiento del estalinismo y la adopción del realismo socialista.

El cartel cubano

El cartel cubano ha desempeñado un papel imprescindible dentro del proceso social y cultural de Cuba desde 1953. La revolución constituyó un vuelco social, político, económico y cultural portador de nuevos contenidos que reclamaron sus propias formas expresivas y, por tanto, una nueva política de comunicación.

Antes de la llegada de Castro al poder, el monopolio de la publicidad y de la información se encontraba en manos de los dueños de los medios de producción, con fuertes intereses de empresas transnacionales. “Al igual que ocurre hoy mismo en América Latina y en otros países del tercer mundo, el mensaje de los movimientos populares y de los grupos minoritarios no hallaba cabida en los medios masivos” (MUÑIZ, 2003: 7). Se recurría, entonces, a medios alternativos: carteles, panfletos, graffitis, etcétera.

En tanto, “...la publicidad en Cuba podía considerarse una de las más desarrolladas de América Latina... prestigiosos escritores, fotógrafos y variados creadores formaron parte de los grupos creativos de las agencias de publicidad” (MUÑIZ, 2003: 8). Así, la mayor parte de las personas que trabajaron en la publicidad cubana obtuvieron un entrenamiento profesional que más tarde les permitió, durante el proceso revolucionario, desarrollar plenamente sus capacidades en la comunicación social o en otras ramas del arte.

Cuando el primero de enero de 1959 triunfa la revolución, las fuerzas revolucionarias toman los principales medios de comunicación para contribuir al avance del proceso. Consolidado el poder revolucionario, los medios fueron devueltos a sus dueños. Comenzó, a partir de allí, un proceso de coexistencia, no siempre armónica, por haber intereses contrapuestos, obstáculos al avance de medidas de reclamo popular, ataques y presiones externas (MUÑIZ, 2003).

Transcurrió el año 59 en ese intento de coexistir. Al estar los medios masivos en manos privadas, se inició una lucha por los espacios y el cartel logró afianzar su función comunicadora en dos direcciones. El cartel político, dentro del cual se insertaba principalmente la temática de la solidaridad y de la unión popular; y el cartel cultural, donde primó el tema del cine. “Estas dos vertientes no constituían escuelas definidas, sino que se distinguían por sus temas y contenidos. Ambas partían de raíces estéticas prácticamente inexistentes” (MUÑIZ, 2003: 12).

El cartel político tenía sus antecedentes en los llamados pasquines, que generalmente reproducían en seriarafía fotos de los candidatos que aspiraba al voto. Durante el período Castrista fungió como principal herramienta de propaganda de la Revolución Cubana bajo el ojo del Estado. El cartel de cine, se limitaba a reproducir los carteles de filmes extranjeros, principalmente norteamericanos; eran abundantes en sensacionalismo y escasos en otros valores.

Según Muñiz (2003), después de la desaparición, por decisión del Estado, de los anuncios comerciales en los medios, en febrero de 1961, se produjo una lucha de conceptos, relativa a la legitimidad de aplicar técnicas publicitarias al mensaje revolucionario. En este mismo año Fidel Castro sentenció que dentro de la revolución todo era posible y fuera nada; el arte tenía que estar en sintonía con lo que se estaba

viviendo, se pedía a los artistas compromiso con la masa social y una obra comprometida con la nueva sociedad cubana.

“El desarrollo en Cuba de un diseño alternativo al de la sociedad de consumo que, pese a todo, utiliza técnicas contemporáneas de diseño, ha proporcionado a los carteles una nueva justificación. Los carteles ideológicos son el producto de una sociedad socialista para una sociedad socialista, y la histeria competitiva de la publicidad comercial de Occidente brilla por su ausencia” (BARNICOAT, 1972:250).

En este sentido, el Constructivismo ruso ya había señalado el camino y Castro, que pronto se dio cuenta de la fuerza del cartel como vehículo para comunicar mensajes revolucionarios, promovió una extensa producción gráfica.

La inquietud creativa enfrentó opiniones diversas. Unos veían el cartel como un producto de neta proyección social, mientras para otros este marcado interés por lo social se volvía una camisa de fuerza.

“Lo cierto es que durante los primeros quince años del período revolucionario el cartel alcanzó alturas nunca antes soñadas. Llega a ocupar un espacio en la vida política y cultural del país y a cumplir diversas funciones de acuerdo con los objetivos que se le plantean. Florece una gran variedad de estilos que se producen con la más completa libertad de creación, transmiten una multiplicidad de ideas encaminadas a la formación política o bien al servicio de la cultura, de la economía y de la educación” (MUÑIZ, 2003: 14).

Aunque tomando a veces algunos aspectos del Constructivismo ruso, se dió en Cuba un complejo proceso de integración artística, de comunicación social y de búsqueda estética, sin contar con tradiciones que permitieran disponer de un antecedente natural sobre cual erigir la propia base encaminada a transmitir los nuevos contenidos.

Los artistas y diseñadores abandonaron la utilización de fotogramas y el dibujo realista de rostros y escenas de gran facilismo para aceptar retos mayores. Desaparecieron las frases hechas y repetidas, concebidas para vender, asumiendo las corrientes en boga como el pop y el op, nuevas e impactantes, e incorporando sin restricciones todo lo que pudiera ser útil para alcanzar nuevos resultados. Como entiende Muñiz: “El llamado realismo socialista soviético influyó en unos; las experiencias registradas en Polonia, Japón, y Estados Unidos, influyeron en otros; pero primó siempre un sello de cubana” (2003: 15).

Se produjo un fenómeno aún hoy difícil de entender: un público en su mayoría sin referencias culturales, alienado y acostumbrado a asimilar la información a partir de esquemas comerciales, aceptó estos nuevos carteles como extensión, en el plano artístico, de las nuevas propuestas de la revolución.

Los medios de reproducción con que contaban los cubanos, no se correspondían con la alta tecnología y recursos de calidad que en la época poseían otros países. Aunque en algunos casos importaban papeles especiales o películas de alta sensibilidad, se apreció la necesidad de acudir a técnicas más artesanales, a rescatar la serigrafía de producción cubana. Los artistas se ejercitaron en el uso de los colores planos, las facilidades tipográficas se limitaban a las letras de caja de un pequeño y antiguo taller, y sus tipos no se correspondían tampoco con las corrientes más avanzadas y de moda en el mundo. El uso creativo que se le dio a la tipografía y la caligrafía de algunos creadores, aportaron incluso un sello muy propio al cartel cubano, hecho que dio inicio a lo que después devino moda retro.

A,2) IDEOLOGÍA

Con respecto al tema de la ideología, éste ha sido reiteradamente abordado en muchos trabajos y por diversos autores. Sin embargo, algunos planteos asociados a los caracteres de la postmodernidad, han intentado neutralizar su presencia y sus efectos bajo el vulgarizado concepto de *muertes de las ideologías* (EAGLETON, 1997), interpretando que "...las ideologías son apasionadas, retóricas, impulsadas por un credo seudoreligioso e ignorante que el sobrio y racional mundo del neoliberalismo y capitalismo moderno y tecnocrático ha superado felizmente sumergiéndolo en el más crudo pragmatismo"(EAGLETON, 1997:23).

A pesar de todo, el debate en torno a la ideología y a las ideologías ha suscitado un cúmulo importante de producciones y contribuciones.

El complejo universo de las ideologías admite una gran cantidad de conceptos (EAGLETON, 1997), que aproximadamente suponen que es un cuerpo doctrinal que identifica a un grupo social y que le sirve de instrumento para organizar la sociedad o para planificar su abordaje del poder. Este cuerpo de ideas tiene un dinamismo propio, genera sus propias estructuras y discursos legitimadores y produce sus anticuerpos o mecanismos de defensa, por los que difícilmente un discurso ideológico cerrado admita críticas, sugerencias o correcciones. Por eso, es natural que en el ejercicio de la hegemonía ideológica, el poder dominante: 1) se legitime a sí mismo promocionando creencias y valores afines a él; 2) naturalice y universalice tales creencias para hacerlas más evidentes y aparentemente inevitables; 3) denigre las ideas que puedan desafiarlo o cuestionarlo; 4) excluya, por lógica sistemática, las formas contrarias de pensamiento; 5) oscurezca la realidad social según su conveniencia, para poder administrar sus visiones e interpretaciones (EAGLETON, 1997).

En la presente investigación adoptamos el concepto de ideología propuesto por Gramsci como "...concepción del mundo de la clase dirigente, que se manifiesta en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva" (cit. en PORTELLI, 1973: 18). Este concepto de ideología ha sido extraído del marco de estudio que realizó Gramsci sobre el *Bloque Histórico*, que luego se abordará. Ahora centramos la atención en la descripción del basamento ideológico que caracterizó a la revolución rusa y cubana.

Base ideológica de las revoluciones

Para poder analizar y tener una comprensión más acabada del vital papel llevado a cabo por la propaganda Castrista y Leninista, en el plano de la legitimación ideológica, es preciso conocer: cómo surge el concepto de clase, cuál es su papel en la historia rusa y cubana y cuáles son los diferentes matices que ha ido adquiriendo a partir de la interpretación, combinación y aplicación que los intelectuales revolucionarios hacían del mismo.

El concepto de clase y sus implicaciones

Las clases

En 1789, la revolución francesa determinó el ascenso de la burguesía liberal al poder, culminando un proceso de lucha entre ésta y el sistema feudal. Tiempo antes se había iniciado la revolución industrial en Inglaterra, transformando los modos de producción y facilitando el avance de la burguesía inglesa que había acumulado importantes riquezas durante la época mercantilista anterior. Fue este precedente lo que facilitó, unos años después en Francia, una transformación política y social impulsada por la burguesía. Ésta, propietaria de las industrias, inició una rápida expansión creando

nuevas fábricas que ocuparon a la población campesina que iba abandonado los campos para emplazarse en la ciudad.

“Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media” (CASTRO, 1962: 2).

Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio en pleno crecimiento, las nuevas fuerzas de producción ya no aguantaban el viejo sistema feudal de servidumbre, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su ideología política, etcétera. Entonces la burguesía consideró justa y necesaria su revolución, por supuesto las monarquías, el clero y la nobleza, defendían tenazmente sus intereses de clase y proclamaban el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. "Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado, fueron proclamados por los representantes intelectuales de la burguesía. Poco a poco se hicieron conciencia en los medios explotados; eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal..." (CASTRO, 1962:3).

Con la toma del poder por parte de la burguesía, ésta construyó su propio modo de producción, siendo éste el modo de producción capitalista y desde allí construyó su Estado, sus leyes, sus instituciones, sus ideas. Tal situación condicionó a la población campesina a formar parte en la fuerza de trabajo urbana, dando lugar a la formación de un proletariado urbano que fue creciendo a medida que se incrementaba la producción y cuyas condiciones de trabajo estaban sujetas a la ley de la oferta y demanda. A la vez no había leyes sociales y sindicatos organizados suficientemente para proteger los derechos obreros. El resultado de esta situación eran míseros salarios, que en muchos casos no cubrían las necesidades de la simple subsistencia.

Este nuevo tipo de sociedad, basada en la propiedad privada de los medios de producción y en la libre competencia, supuso la existencia de dos clases básicas y contrapuestas en la sociedad; la burguesía, poseedora de los medios de producción cada vez más tecnificados y con mayor producción de capital (explotadores) y el proletariado que solo poseía su fuerza como herramienta de trabajo y se veía obligado a venderse en el mercado como una mercancía más para poder sobrevivir (explotados).

“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado” (MARX y ENGELS, 2004: 25).

El legado de Marx

Toda la producción teórica de Karl Marx, se cimentó en el método dialéctico y en el materialismo histórico.

En cuanto al método dialéctico, la base marxista es hegeliana. El método dialéctico de Hegel consiste en que cada manifestación del Espíritu engendra su propia contradicción, que implica una negación de lo afirmado. La manifestación del espíritu es la tesis, esta tesis tiene una contradicción y entonces se produce una antítesis. Ahora

bien, tanto la tesis como la antítesis se perfeccionan en una síntesis en la que queda absorbido lo afirmado (tesis) y lo negado (antítesis), convirtiéndose en una nueva afirmación o tesis que inicia un nuevo proceso anterior, hasta llegar a la idea absoluta que es el máximo en perfección. “Sin embargo mientras Hegel se ocupó de la dialéctica de las ideas, Marx intentó aplicar este enfoque dialéctico al estudio del mundo material” (RITZER, 2001: 168). Infundido por los escritos de Feuerbach, Marx consideró que son las relaciones de producción y de cambio, es decir las relaciones económicas, las que determinan dialécticamente el curso de la historia. El método dialéctico lo llevó a sostener que el capitalismo industrial (afirmación o tesis) engendra al proletariado (negación) y ambas contradicciones son superadas en la sociedad sin clases: comunismo.

“Pero el método dialéctico implica una mayor complejidad porque el pensador dialéctico toma en cuenta las circunstancias pasadas, presentes y futuras en las que se encuentran inmersos actores y estructuras” (RITZER, 2001: 175). Esta interrelación entre el método dialéctico y las circunstancias históricas son la base del materialismo histórico. Por ello Marx sostiene que la historia es consecuencia del desarrollo dialéctico de la infraestructura económico-social, causa de los hechos y motor de la evolución de la humanidad. Las relaciones económicas dan origen a las clases sociales y a la estructura que determina la formación de una superestructura, “...la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época...” (MARX y ENGELS, 2004: 17).

De lo anterior se desprende que la burguesía al apoderarse del poder, desde su condición de propietaria de los medios de producción (estructura) crea un sentido de la ética, una cultura y un ordenamiento jurídico (superestructura) que forman una conciencia favorable al sistema. En este sentido, Gramsci (1982) cuyos conceptos abordaremos luego, intenta completar a Marx al teorizar sobre política, poder y dominación. En el *Manifiesto Comunista* (2004) Engels y Marx postulan que en el curso del desarrollo de la historia, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, y esas relaciones se convierten en trabas de las relaciones productivas. Se abre entonces una era de revolución social, que afecta a la estructura ideológica, de forma que los hombres adquieren conciencia del conflicto.

Históricamente, las relaciones capitalistas de producción serían la última forma antagónica del proceso histórico. El modo de producción del capitalismo industrial conduciría a la superación de la propiedad privada, no sólo por la rebelión de los oprimidos sino por la propia evolución del capitalismo, en el que la progresiva acumulación del capital determinaría la necesidad de nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción. Superada la propiedad privada, el hombre vencería la enajenación económica y a continuación, todas las demás. La sociedad sin clases alcanzada mediante la praxis revolucionaria, sería la síntesis del proceso histórico.

Marx denominó a su doctrina socialismo científico y llamó socialismo a la fase inferior de la sociedad comunista. Consideró que, entre el fin de la sociedad capitalista y la culminación de revolución proletaria, con el advenimiento de la sociedad comunista, se extendería un largo periodo de transición, que él denominó sociedad socialista.

Establecidas las condiciones políticas y económicas, sobrevivirían, en la sociedad socialista, elementos fundamentales de la vieja sociedad: relaciones económicas, sociales, jurídicas, intelectuales, etcétera. En esta primera fase del comunismo, no desaparecería todavía la oposición entre el trabajo intelectual y manual,

y el insuficiente grado de desarrollo económico y espiritual haría aún necesaria la distribución de los productos de consumo según la cantidad y calidad del trabajo, así como el mantenimiento de las relaciones monetario-mercantiles en la sociedad.

Cumplido el periodo socialista, se instauraría ya la sociedad comunista, se haría realidad la propiedad colectiva y desaparecería cualquier diferenciación entre clases, entre la ciudad y el campo. El trabajo sería una necesidad vital y las fuerzas productivas alcanzarían su más alto desarrollo. Con la desaparición de las clases desaparecería también el Estado.

“El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos” (MARX y ENGELS, 2004: 48).

Del socialismo científico, o marxismo, se han derivado distintas corrientes que se denominan socialistas o comunistas, o en otros casos adoptan el nombre de su teórico principal.

Ahora expondremos al Marxismo-Leninismo como pulso fundamental de la Revolución Rusa y luego al Ideario Martiano, que en combinación con el Marxismo-Leninismo, es estandarte de la Revolución Cubana.

Marxismo-Leninismo

Para presentar los rasgos elementales del marxismo-leninismo se utilizan las consideraciones realizadas por José Visarionovich Stalin en *Los fundamentos del Leninismo* (1977).

El marxismo-leninismo, señala Stalin (1977), es el desarrollo del marxismo bajo las nuevas condiciones del capitalismo, el imperialismo, y de la lucha de clase del proletariado. O más exactamente, es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular.

El marxismo-leninismo entiende al imperialismo como capitalismo agonizante, ya que sostiene que el imperialismo lleva las contradicciones del capitalismo a su último límite. Entre estas contradicciones, tres se destacan como las más importantes y se consideran como tesis fundamentales de la teoría de la revolución proletaria.

La primera contradicción es la existente entre el trabajo y el capital. En tanto, se plantea que el imperialismo es la omnipotencia de los trusts y de los sindicatos monopolistas, de los bancos y de la oligarquía financiera de los países industriales. En la lucha contra esta fuerza, los métodos habituales de la clase obrera, los sindicatos y las cooperativas, los partidos parlamentarios y la lucha parlamentaria, resultan absolutamente insuficientes. Por consecuencia, el imperialismo lleva a la clase obrera a la revolución.

La segunda contradicción es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos. El imperialismo es la exportación de capitales a las fuentes de materias primas y la lucha furiosa por la posesión monopolista de estas fuentes. La particularidad de esta lucha entre los distintos grupos de capitalistas, es el punto de inicio inevitable de las guerras imperialistas. Esta circunstancia propicia el mutuo

debilitamiento de los imperialistas, quebranta las posiciones del capitalismo en general y aproxima el momento de la revolución proletaria.

La tercera contradicción es la existente entre un puñado de naciones dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y de los países dependientes. De aquí se desprende que el imperialismo es la explotación de centenares de millones de habitantes de las colonias y países dependientes. Pero, al explotar a esos países, el imperialismo se ve obligado a construir en ellos ferrocarriles, fábricas, centros industriales y comerciales. La aparición de la clase de los proletarios, la formación de una intelectualidad del país, el despertar de la conciencia nacional y el incremento del movimiento de liberación son resultados inevitables de esta política.

Tales son, en términos generales, las contradicciones principales que genera el imperialismo.

Lenin amalgamó estas tres contradicciones y elaboró una tesis general: "El imperialismo es la antesala de la revolución socialista" (LENIN cit. en STALIN, 1977: 27). Estableció que, como regla general, la cadena del frente imperialista debe romperse allí donde sus eslabones sean más débiles y no necesariamente allí donde el capitalismo esté más desarrollado. Además estimó que entre la revolución democrático-burguesa y la revolución proletaria, no media un abismo que separa la una de la otra por un lapso de tiempo, más o menos largo, durante el cual la burguesía desarrolla el capitalismo, y el proletariado acumula fuerzas y se prepara para la lucha decisiva contra el capitalismo, ya que; cuando el capitalismo se convierte en capitalismo agonizante y el movimiento revolucionario crece en todos los países del mundo; cuando el imperialismo se coliga con todas las fuerzas reaccionarias y se hace imposible derrocar las supervivencias del régimen feudal y de la servidumbre sin una lucha revolucionaria, la revolución democrático-burguesa tiene que aproximarse, en estas condiciones, a la revolución proletaria, la primera tiene que transformarse en la segunda.

Esta idea de la transformación de la revolución burguesa en revolución proletaria constituye una de las piedras angulares de la teoría marxista-leninista de la revolución. Expondremos a continuación otros aspectos importantes que componen el marxismo-leninismo.

La Teoría

Se sostiene que la teoría puede convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se la elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria. Porque ella, puede darle al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y comprender los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen a su alrededor. Porque ella, ayuda a la práctica, a comprender, no sólo cómo se mueven y hacia dónde marchan las clases en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo. "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario" (LENIN, cit. en STALIN, 1977: 22).

En este sentido, Lenin se opuso siempre a lo que llamaba teoría de la espontaneidad, considerando que ésta era decididamente contraria al carácter revolucionario del movimiento obrero, contraria a la orientación del movimiento hacia la lucha contra los fundamentos del capitalismo. Ya que brega porque el movimiento marche exclusivamente por la senda de las reivindicaciones posibles, aceptables para el capitalismo; aboga por la vía de la menor resistencia, porque los elementos conscientes del movimiento no impidan a éste seguir su camino; insta a que el Partido no haga más que prestar oído al movimiento espontáneo y se arrastre a la zaga de él.

La teoría de la espontaneidad, es la teoría de la subestimación del papel del elemento consciente en el movimiento, es la ideología del seguidismo, la base lógica de todo oportunismo. Lenin, ya en 1902, en su folleto *¿Qué hacer?* manifiesta su oposición y lucha contra el oportunismo y sienta las bases teóricas para un movimiento realmente revolucionario de la clase obrera rusa.

La Dictadura del Proletariado

1. *La dictadura del proletariado como instrumento de la revolución*

La dictadura del proletariado es el instrumento de la revolución proletaria, un organismo suyo y su punto de apoyo más importante, primero, para aplastar la resistencia de los explotadores derribados y consolidar las conquistas logradas y, segundo, para llevar a término la revolución proletaria, para llevarla hasta el triunfo completo del socialismo. Vencer a la burguesía, supone el marxismo-leninismo, es cosa que la revolución podría hacer sin la dictadura del proletariado, pero aplastar su resistencia y seguir avanzando hasta el triunfo definitivo del socialismo, no puede hacerlo si no crea un organismo especial, la dictadura del proletariado.

Por eso, en la dictadura del proletariado, en el paso del capitalismo al comunismo, no hay que ver un período que revista la forma de una serie de actos y decretos revolucionarios, sino una época colmada de guerras civiles y de choques exteriores. Se considera a esta época no sólo necesaria para sentar las premisas económicas y culturales del socialismo, sino también para dar al proletariado la posibilidad, primero, de educarse y templarse, constituyendo una fuerza capaz de gobernar el país, y segundo, de reeducar y transformar a las capas pequeño-burguesas con vistas a asegurar la organización de la producción socialista.

2. *La dictadura del proletariado como dominación del proletariado*

La dictadura del proletariado no es un cambio de personas en el gobierno que deja intacto el viejo orden económico y político, sino un Estado nuevo, con nuevos organismos de Poder centrales y locales que surge sobre las ruinas del Estado de la burguesía. Surge en el curso de la expropiación de los terratenientes y los capitalistas, en el curso de la socialización de los instrumentos y los medios de producción fundamentales, en el curso de la revolución violenta del proletariado. La dictadura del proletariado es un Poder revolucionario que se basa en la violencia contra la burguesía, "...la dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad" (LENIN cit. en STALIN, 1977: 43).

3. *El Poder Soviético como forma estatal de la dictadura del proletariado*

Las formas de organización del proletariado son los Soviets. Los Soviets son las organizaciones de masas del proletariado que encuadran a todos los obreros, campesinos, soldados y marinos, y que, en consecuencia, permiten a la vanguardia de las masas, el proletariado, ejercer la dirección política de la lucha de las masas. Los Soviets son los organismos más poderosos de lucha revolucionaria de masas, de acciones políticas de masas, de insurrección de masas.

El Poder Soviético se basa en la unificación y estructuración de los Soviets locales en una organización general de Estado, en la organización estatal del proletariado como vanguardia de las masas oprimidas y explotadas y como clase dominante. El Poder Soviético funde el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo en una organización única de Estado y sustituye los distritos electorales de tipo territorial por las unidades de producción, las fábricas, y pone a las masas obreras, y a las masas trabajadoras en general, en relación directa con el aparato de dirección del Estado,

además de liberar al ejército de su subordinación al mando burgués y de convertirlo en un instrumento del proletariado.

El Poder Soviético, se organiza apoyándose en la colaboración de las masas trabajadoras de distintas nacionalidades, facilita, por ello, la agrupación de estas masas en una sola entidad estatal, la República de los Soviets; que dirige las masas oprimidas y explotadas por medio de su vanguardia, el proletariado, el núcleo más cohesionado y más consciente de los Soviets. La República de los Soviets es, por lo tanto, la forma política buscada, dentro de cuyo marco, debe alcanzarse la liberación económica del proletariado, el triunfo completo del socialismo.

La Cuestión Campesina

Como se dijera anteriormente, para el marxismo-leninismo, la cuestión fundamental es la cuestión de la dictadura del proletariado, las condiciones en que ésta se conquista y las condiciones en que se consolida. La cuestión campesina, es una cuestión derivada del papel del campesinado como aliado del proletariado en su lucha por el Poder. El marxismo-leninismo reconoce la existencia de una capacidad revolucionaria inmensa en la mayoría de los campesinos y la posibilidad de aprovechar esa capacidad en interés de la dictadura del proletariado; "... el proletariado en el Poder puede y debe utilizar esta reserva [el campesinado], para vincular la industria a la agricultura, para impulsar la construcción socialista y dar a la dictadura del proletariado la base que necesita y sin la cual es imposible el paso a la economía socialista"(STALIN, 1977:68).

La Cuestión Nacional

El marxismo-leninismo vincula la cuestión nacional al problema de las colonias. Con ello, la cuestión nacional deja de ser un asunto particular e interno de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias.

Bajo esta perspectiva, el marxismo-leninismo amplía el concepto general de autodeterminación, interpretándolo como el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes. Con ello la cuestión de las naciones se ha convertido en la cuestión de apoyar, de ayudar a las naciones oprimidas en su lucha contra el imperialismo, por la verdadera igualdad de las naciones, por su existencia como Estados independientes. Por lo dicho, la cuestión de los derechos de las naciones no es una cuestión aislada, independiente, sino una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte supeditada al todo y que debe ser enfocada desde el punto de vista del todo.

Al abordar la cuestión nacional, el marxismo-leninismo parte de la concepción del mundo dividido en dos campos: el que integran un puñado de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría. La lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de las colonias y de los países dependientes contra el imperialismo es el único camino por el que dichos pueblos pueden emanciparse de la opresión y de la explotación. Al mismo tiempo, se supone que los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados debe apoyar el movimiento de liberación nacional en las colonias, por tanto se exige la unión de estas dos formas del movimiento revolucionario en un frente común contra el enemigo común, contra el imperialismo.

El Partido

1. *El Partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera*

El Partido es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, incorpora a sus filas a todos los mejores elementos de la clase obrera, asimila su experiencia, su espíritu revolucionario, su devoción infinita a la causa del proletariado. Por ser un verdadero destacamento de vanguardia, está pertrechado de teoría revolucionaria, del conocimiento de las leyes del movimiento, del conocimiento de las leyes de la revolución. El marxismo-leninismo postula que el Partido debe marchar al frente de la clase obrera, tiene que ver más lejos que la clase obrera, tiene que conducir tras de sí al proletariado. El Partido es el jefe político de la clase obrera.

2. *El Partido como destacamento organizado de la clase obrera*

El Partido no es sólo el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Es, al mismo tiempo, un destacamento organizado de la misma. El Partido debe dirigir la lucha del proletariado en condiciones extraordinariamente difíciles del desarrollo interior y exterior; debe inculcar en las masas de millones y millones de obreros sin partido e inorganizados el espíritu de disciplina y el método en la lucha, el espíritu de organización y la firmeza. Pero el Partido no puede cumplir estas tareas si él mismo no es la personificación de la disciplina y de la organización, si él mismo no es un destacamento organizado del proletariado.

El Partido es, también, la suma y el sistema de sus organizaciones, su fusión formal en un todo único, con organismos superiores e inferiores de dirección, con la subordinación de la minoría a la mayoría, con resoluciones prácticas, obligatorias para todos los miembros del Partido.

"Antes nuestro Partido no era un todo formalmente organizado, sino, simplemente, una suma de diversos grupos, razón por la cual no podía de ningún modo existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. Ahora somos ya un partido organizado, y esto entraña la creación de una autoridad, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio de la autoridad, la sumisión de las instancias inferiores a las instancias superiores del Partido" (LENIN cit. en STALIN, 1977: 106).

3. *El Partido como forma superior de organización de la clase*

El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera, pero no es la única organización de la clase obrera. El proletariado cuenta con otras organizaciones, sin las cuales no podría luchar con éxito contra el capital. La mayoría de estas organizaciones son organizaciones sin partido, sólo unas cuantas están directamente vinculadas al Partido o son ramificaciones suyas. Todas estas organizaciones son absolutamente necesarias para la clase obrera, pues sin ellas no sería posible consolidar las posiciones de clase del proletariado en los diversos terrenos de la lucha, ni sería posible templar al proletariado como la fuerza llamada a sustituir el orden de cosas burgués, por el orden de cosas socialista. Cada una de estas organizaciones actúa en su propia órbita, pero también tienen que desplegar su actividad en una misma dirección, pues sirven a una sola clase, a la clase de los proletarios. Los miembros del Partido deben integrar estas organizaciones, en las que gozan de indudable influencia, y emplear todos los medios de persuasión para que las organizaciones sin partido se acerquen, en el curso de su trabajo, al Partido del proletariado y acepten voluntariamente la dirección política de éste.

4. *El Partido como instrumento de la dictadura del proletariado*

El Partido no sólo es la forma superior de unión de clase de los proletarios, sino que es, al mismo tiempo, un instrumento del proletariado para la conquista de su dictadura cuando ésta no ha sido todavía conquistada, y para la consolidación y ampliación de la dictadura cuando ya está conquistada. En este sentido, la conquista y el

mantenimiento de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido fuerte por su cohesión y su disciplina férrea. Pero la disciplina férrea es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción, completa y absoluta, de todos los miembros del Partido. De aquí se desprende que la existencia de fracciones es incompatible con la unidad del Partido y con su férrea disciplina. La existencia de fracciones lleva a la existencia de diversos organismos centrales y la existencia de diversos organismos centrales significa la ausencia de un organismo central común en el Partido, el quebrantamiento de la unidad de voluntad, el debilitamiento y la descomposición de la disciplina, el debilitamiento y la descomposición de la dictadura.

Del ideario Martiano al Marxismo-Leninismo

Haciendo una lectura del proceso histórico-revolucionario cubano y partiendo de los conceptos elaborados por Olivia Miranda (1999) en *Articulación entre las tradiciones ideológico culturales revolucionarias, el marxismo y el leninismo en Cuba: El Método*, se puede decir que, casi sin excepción, los fundadores del marxismo-leninismo en Cuba y toda su rama de continuadores, se iniciaron en la acción revolucionaria influenciados por las ideas y conceptos de José Martí.

Martí representa para el pueblo de Cuba una posición de claridad total. Su comprensión del inminente peligro del fenómeno imperialista. Su toma de partido con los pobres de la tierra al pronunciarse por la incorporación del negro y el indio en pie de igualdad a la lucha revolucionaria de América Latina. Y la concepción que tuvo acerca de la clase obrera, al definir a esta como la fuerza revolucionaria con la cual podía contar para el inicio y desarrollo de su proyecto político-emancipador, bastan para tipificar a Martí como el revolucionario radical que no solo estaba gestando una revolución para fines del siglo XIX, sino que con su aguda proyección histórica estaba sentando las bases para una revolución que se materializaría en el siglo XX.

“El monopolio está sentado como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello que se puede emprender está en manos de corporaciones invencibles formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede sobreponerse el humilde industrial [...] Este país industrial tiene ya un tirano industrial” (MARTÍ cit. en HART DAVALOS, 2002: 9)

Resulta imprescindible comprender que el proyecto revolucionario nacional liberador y antiimperialista martiano, concebido en concordancia con los intereses de las masas humildes y desde el surgimiento y desarrollo del imperialismo y el neocolonialismo, contribuyó, entre otras razones, a la inserción del marxismo-leninismo en la cultura cubana del siglo XX.

“...de lo que se trata es de que un conjunto de presupuestos martianos, por lo avanzado para su momento histórico, pudieron y debieron inducir a las nuevas generaciones del siglo XX a asumir el marxismo y el leninismo, como única vía para hacer realidad, en las nuevas condiciones histórico concretas, los ideales nacional liberadores y de emancipación del hombre de Martí” (OLIVIA MIRANDA, 1999: 7).

El método de conocimiento de la sociedad que construyó Martí, basados en la historia y la política con sus mediaciones culturales, aunque diferente en su fundamentación metodológica a las concepciones marxistas-leninistas, le permitieron una comprensión de la sociedad de su época, sobre todo la norteamericana, en la que fundamentó su teoría y acción revolucionarias, avanzadamente humanistas.

Las ideaciones y concepciones contenidas tanto en el método como en el proyecto revolucionario y en el modelo de república martianos, indujeron a sus

continuadores del siglo XX a analizar problemas nuevos o no suficientemente desarrollados en la época de Martí, y a encontrarles soluciones revolucionarias acordes con las nuevas condiciones históricas y sociales.

“Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría” (MARTÍ cit. en HART DAVALOS, 2002: 19)

Es por eso que el pensamiento martiano deviene síntesis superadora de las tradiciones nacionales revolucionarias del siglo XIX, y es piedra angular de la inserción del marxismo-leninismo en la cultura cubana, al articularse coherentemente con la ideología del proletariado, proceso que se desarrolla de forma lógico natural, mediante nexos de continuidad, ruptura y superación. Es decir, el ideario martiano se fusionó en Cuba con el marxismo-leninismo en proceso armónico, pues esta fusión no supuso contradicción entre los pilares de la ideología socialista y las ideas de Martí acerca de la justicia social, la plena independencia, el antiimperialismo, el anticolonialismo y la lucha contra todo género de discriminaciones.

“La presencia en Martí de un pensamiento revolucionario, en extremo avanzado para su momento histórico, a partir de 1887, que responde a los intereses, objetivos y fines de las masas humildes y de los pueblos coloniales y neocoloniales, y el cambio de las condiciones histórico concretas en Cuba y en América Latina, a partir de la conversión del imperialismo en sistema mundial, crearon las condiciones para la interrelación de la obra martiana, el marxismo y el leninismo en los fundadores de la ideología del proletariado en Cuba y sus continuadores más destacados...” (OLIVIA MIRANDA, 1999: 7).

Fue a partir de Julio Antonio Mella que comenzó en Cuba el tránsito hacia el marxismo-leninismo desde el pensamiento martiano. Luego de Villena y Mariátegui, los continuadores más relevantes de Mella, Fidel Castro, no sin antes arribar a la universidad e incorporarse a la lucha revolucionaria, siguió el camino que lo llevaría al marxismo-leninismo al contrastar la historia y las tradiciones ideológicas y práctico revolucionarias cubanas que Martí sintetizó, radicalizándolas con las ciencias sociales burguesas, especialmente la economía política, proceso que se completó una vez que entró en contacto con las obras principales de Marx, Engels y Lenin. Se hizo indispensable entonces, para los intelectuales cubanos, la inversión del método histórico-político martiano de análisis de la sociedad, mediante la asunción de aspectos esenciales de la concepción materialista de la historia, entre ellos: teoría de la lucha de clases como motor de la historia; formaciones económico sociales; relación base-superestructura; y carácter determinante, en última instancia, del factor económico. Presupuestos, todos éstos, desconocidos por Martí.

Con la toma de conciencia de que era posible llegar a Marx desde Martí, Fidel Castro estuvo en condiciones de elaborar una nueva concepción táctica y estratégica de la revolución en Cuba y su proyección ideológica, articulando coherente y sistémicamente las ideas martianas y las marxistas-leninistas. Es así que, ya en 1953, durante la emisión de su discurso *La Historia me absolverá*, Castro expresó la articulación del pensamiento martiano y marxista-leninista, plasmando la esencia antiimperialista de la revolución en las leyes fundamentales que se proponía dictar una vez tomado el poder y mediante el establecimiento de los puentes que conducirían al socialismo, en combinación con la lucha guerrillera rural.

El golpe del primero de enero de 1959 abrió una nueva etapa en el proceso de concientización de las masas populares. La historia de Cuba, el ejemplo y las ideas de

sus próceres, principalmente de Martí, devinieron fuentes argumentales esenciales para demostrar la necesidad de avanzar hacia una completa liberación nacional. La vertiginosa agresión imperialista creó las condiciones objetivas para la aceleración y profundización de este proceso que, además, contribuyó a que el pueblo aceptara que, una vez cumplido el programa del Moncada, emitido en *La Historia me absolverá* (CASTRO, 1953), la revolución tenía necesariamente que transformarse en socialista como único camino para preservar la independencia nacional. Por eso, el dieciséis de abril de 1961, después de la nacionalización de las empresas privadas nacionales y extranjeras, las masas cubanas acogieron la proclamación del socialismo como consecuencia natural del cumplimiento del programa del Moncada.

Desde entonces, junto a la proyección latinoamericanista, Fidel Castro instó a las masas populares a sentir como suyas las tradiciones del movimiento obrero y socialista internacional.

Se halla posible afirmar entonces, que en la Cuba del siglo XX los ideales de liberación nacional y el antiimperialismo tuvieron como fuente principal el pensamiento martiano. Al tiempo que las condiciones políticas y socioeconómicas de 1960 exigieron la proyección socialista de la revolución que se nutrió de las concepciones marxistas-leninistas.

A,3) ANÁLISIS DEL DISCURSO

La perspectiva desde la que se aborda en este trabajo el análisis de los carteles viene gestándose en una genealogía teórica de varios años atrás desde la llamada escuela de Frankfurt y halla sus exponentes más directos y fundantes en las obras de Foucault y Bajtín, sin dejar de lado los trabajos de Verón y, dentro de la producción local, de Verdugo. Este último sobre todo, incorpora los aportes que vienen de las teorías del texto y del discurso, desde recortes disciplinares como los de la lingüística del texto, la semiótica, la retórica, la pragmática y la sociocrítica.

Resultan compatibles y complementarios los cauces teóricos de los autores antes señalados, desde el momento en que parten de la concepción de discurso como práctica social productora de sentido, perteneciente a una red interdiscursiva y atravesada por el eje del poder.

Para Eliseo Verón:

“La noción de discurso designa todo fenómeno de manifestación espacio temporal del sentido, cualquiera sea el soporte significante: ella no se limita pues a la materia significante del lenguaje propiamente dicho. El sentido se manifiesta siempre como investido en una materia, bajo la forma de un producto. Como tal remite siempre a un trabajo social de producción” (1980: 85).

Es decir, toda producción de sentido tiene una manifestación material. Esta materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida de todo estudio de la producción de sentido.

“Siempre partimos de ‘paquetes’ de materias sensibles investidas de sentido que son productos, con otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción cuyo soporte es el cuerpo, etcétera...). Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (VERÓN, 1993: 127).

Una teoría de los discursos sociales supone una doble hipótesis: a) “toda producción de sentido es necesariamente social, no se puede describir ni explicar

satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas” (VERÓN, 1993: 125); b) todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis.

Dejamos en claro ahora que aquí por sentido entenderemos todos los tipos de contenidos que dan forma a la conciencia o todos los tipos de significados utilizados por diferentes personas históricas, con el fin de interpretar y moldear la realidad circundante.

Consideraremos entonces, el cartel propagandístico Leninista y Castrista, y sus sustancias lingüística e icónica, susceptibles de analizar separada pero interdisciplinariamente y de ser abordados como manifestación material de sentido, como discurso social cuyo objeto de análisis no está en el discurso en sí, ni tampoco fuera de ellos, sino en los “...sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra” (VERÓN, 1993: 128).

Las condiciones productivas, conciernen a los mecanismos fundamentales de funcionamiento de una sociedad, los cuales nos paran frente a dos problemáticas: la de lo ideológico y la del poder de los discursos. Llamamos ideológico al “...sistema de relaciones de un discurso con sus condiciones de producción, cuando éstas ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad” (VERÓN, 1993: 134). Llamamos poder al “...sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad” (VERÓN, 1993: 134).

Discurso social

En este trabajo, para el análisis de los carteles, partimos desde el cuestionamiento de Verdugo (1994) al modo en que el discurso social forma nuestro pensamiento y nuestra imagen de la realidad. Es decir, el discurso determina y consolida una forma de conciencia individual y colectiva porque transporta el saber con la que esta se nutre.

“El discurso que escuchamos procura *informarnos* algo acerca del mundo, por medio de imágenes particularmente elaboradas de los hechos y de las cosas; parciales, porque provienen de perspectivas selectivas y forzosamente limitadas o parcelarias. A la vez que procura en nosotros, haciéndonos saber, ser y hacer con determinadas intencionalidades y orientaciones” (VERDUGO, 1994:8).

Este modo de ver el discurso de Verdugo se relaciona y ajusta bastante a la noción de ideología como noción que cuestiona realidades, que sobrepasa la representación de lo real y del conocimiento para poner en juego una realidad y una función propiamente social, propuesta por Louis Althusser (2002). Así, la ideología, al igual y a partir del discurso, comprende un sistema de abstracciones, representaciones y simbolizaciones que procuran contener y designar la realidad. Desplaza la presencia efectiva de la realidad y la reemplaza con representaciones ideales de un nuevo mundo cognitivo, conceptual, terminológico, axiológico y emotivo.

Es decir, el discurso al producir su sentido actúa como un *fluir* del conocimiento que se procura real. Este *fluir* crea las condiciones para la interpelación de sujetos y sus conciencias, determina los hechos individuales y colectivos, así como la acción formativa que moldea la sociedad y que, de este modo, ejerce el poder.

Este tipo de manifestación de sentido, que es la que nos interesa, es la que profesa la clase dominante, quien poseyendo la ideología dominante, obliga y se obliga

a moldear la realidad social de acuerdo a sus postulaciones y a su estructura de poder y dominación.

Bajo esta perspectiva, Verón (1980) sostiene que hay un tipo de discurso que tiene una relación privilegiada con la estructura del Estado, un discurso en cuya definición misma interviene el concepto de esta relación y se encuentra enteramente intrincado con el fenómeno propagandístico, el discurso político; "...lo que se puede llamar discurso político es ese tipo de discurso que exhibe un vínculo explícito con las estructuras institucionales del poder y con el campo de relaciones sociales asociado a esas estructuras: los partidos políticos y los movimientos sociales" (VERÓN, 1980: 88).

Por consiguiente el análisis del discurso que haremos no tratará únicamente de las interpretaciones de su significado, sino del análisis de la producción de realidad que el discurso efectúa al ser transmitido.

B) MARCO TEÓRICO/ANALÍTICO

B,1) HERRAMIENTAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS

Gramsci y el bloque histórico

Se utilizan aquí los tres conceptos claves (*bloque histórico, estructura socio-económica, superestructura política y civil*) que estructuran todo el trabajo de Antonio Gramsci sobre *el Bloque Histórico* para ayudarnos en la comprensión de la obra y la acción política Leninista y Castrista, en la instauración de sus gobiernos y en el ejercicio de sus hegemonías.

Se entiende que, siguiendo lo apuntado por Portelli (1973) uno de los estudiosos del pensamiento gramsciano, el concepto de bloque histórico ha de ser abordado bajo tres aspectos:

Primero, el estudio de las relaciones entre estructura y superestructura. Si se considera un bloque histórico, se puede distinguir, por una parte, una estructura social, que depende directamente de las relaciones de la fuerza productiva y, por otra, una superestructura ideológica y política. Corresponde dejar claro que la vinculación orgánica entre estos elementos constituye un momento harto importante del bloque histórico, que es realizada por grupos sociales cuya función es operar en el nivel superestructural: los intelectuales.

Segundo, el estudio del modo en que un sistema de valores culturales (lo que Gramsci llama ideología) penetra, se expande, socializa e integra un sistema social. Al respecto se puede decir, y luego nos explayaremos, que con la total integración y socialización de una ideología se construye un sistema hegemónico.

Finalmente, el abordaje del concepto bloque histórico se llevará a cabo estudiando cómo se quiebra la hegemonía de la clase dirigente y se construye un nuevo sistema hegemónico al tiempo que se crea un nuevo bloque histórico.

La Superestructura del Bloque Histórico

Se empieza definiendo y estudiando el concepto de superestructura por el hecho de que el mismo está en estrecha relación con uno de los aspectos que movilizan nuestra investigación, el ideológico.

La superestructura del bloque histórico está conformada por dos esferas esenciales: la sociedad política, que agrupa el aparato de Estado, y la sociedad civil, que constituye la mayor parte de la superestructura y enmarca el campo de la ideología

La sociedad civil está formada por el conjunto de organismos privados que sustentan la hegemonía del grupo dominante y que son el contenido ético del Estado, de modo que constituyen relaciones voluntarias de construcción del consenso. En toda su

exposición sobre sociedad civil, Gramsci pone el acento sobre el aspecto cohesivo de la misma y la define como "...la sede de la capacidad de dirección, distinta de la capacidad de mando. Una sociedad civil desarrollada corresponde a la mayor gravitación del consenso, y es por lo tanto la base posible de una auténtica hegemonía" (GRAMSCI, 1982: 196).

Podemos considerar, basándonos en los escritos de Gramsci (1982), a la sociedad civil bajo tres aspectos o características generales: primero, como ideología de la clase dirigente; segundo, como concepción del mundo difundida entre todas las capas sociales a las que liga de este modo a la clase dirigente, en tanto se adapta a todos los grupos en diferentes grados cualitativos; y, por último, como dirección ideológica de la sociedad, la cual, a su vez se articula en tres niveles: ideología propiamente dicha, estructura ideológica (organizaciones que crean y difunden ideología) y el material ideológico (instrumentos técnicos de difusión).

Ya hemos dicho que Gramsci define la ideología como "concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la economía, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva" (cit. en PORTELLI, 1973:18). Pasemos ahora a definir estructura ideológica y material ideológico.

Uno de los aspectos esenciales de la sociedad civil es la organización mediante la cual la clase dirigente difunde su ideología, es decir la estructura ideológica, la cual Gramsci (1982) entiende como la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico. La estructura ideológica, está compuesta por las organizaciones que difunden la ideología, es decir, los medios de comunicación social y todos los instrumentos que permiten influir sobre la opinión pública.

"El Estado, cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente, la opinión pública adecuada, esto es, organiza y centraliza ciertos elementos de la sociedad civil [...] La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública; periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión y con ello la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico". (GRAMSCI, 1982: 196).

Las producciones provenientes de los diversos medios de comunicación, formantes de la estructura ideológica, constituyen el material ideológico. Aquí estudiaremos los carteles realizados por los artistas y diseñadores rusos y cubanos para los regímenes Leninista y Castrista como materiales ideológicos propios de sus respectivas estructuras ideológicas.

Hasta aquí se han desarrollado los aspectos básicos que conforman la definición de sociedad civil, ahora nos encargaremos de la sociedad política.

La sociedad política se opone a la civil en el seno de la superestructura y agrupa el conjunto de las actividades de la superestructura que dan cuenta de la función de coerción, es decir, es el "aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no consienten, ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo" (PORTELLI, 1973: 28).

Se puede deducir, entonces, que la función de la Sociedad Política es el ejercicio de la coerción, a diferencia de la sociedad civil que ejerce la cohesión. Es decir, en la sociedad política se da la conservación por la violencia, del orden establecido. Este sentido no se limita sólo al campo militar, sino que abarca también el gobierno jurídico. La comprensión de este concepto, permite acercarnos, un poco más, al porqué del sustento de la fuerza política de Lenin y Castro, a través de su medidas de expropiación, nacionalización y destrucción de la sociedad política y civil de la burguesía.

Con respecto a la relación entre sociedad civil y sociedad política en la superestructura, Gramsci (1995) utiliza los dos conceptos, consenso (sociedad civil) y coerción (sociedad política), como claves al hablar de ella; y plantea que no existe sistema social donde el consenso sirva de base única para mantener la hegemonía, ni Estado donde un mismo grupo social pueda sostener su dominación sobre la base de la pura coerción. Por lo tanto, sociedad civil y sociedad política están en constante relación; no existe de hecho una separación orgánica, una y otra colaboran estrechamente. No obstante Gramsci (1982) considera estos dos conceptos (sociedad política y civil) en algunos pasajes de su obra como dos grandes planos superestructurales independientes; al primero corresponde el Estado y el dominio directo y al segundo la función de hegemonía. Pero ambos niveles se entrecruzan, por ejemplo, el papel educativo-integrador del derecho destacado por Gramsci; ya que en ocasiones identifica Estado con sociedad política, y en otros considera al Estado como sociedad política más sociedad civil (hegemonía revestida de coerción). “Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados” (GRAMSCI, 1995a: 107).

Estructura del bloque histórico

La estructura aparece definida a la manera clásica como el conjunto de las fuerzas materiales y del mundo de la producción. “Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los grupos sociales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada en la misma producción” (GRAMSCI cit. en PORTELLI, 1973: 46).

Para que se forme un bloque histórico es necesario que la estructura y la superestructura de este bloque estén orgánicamente ligadas. Esta ligazón es asegurada por la capa social encargada de administrar la superestructura del bloque histórico: los intelectuales; que son los funcionarios de la superestructura al servicio de la clase que representan y con la que mantienen una vinculación social y económica muy estrecha. La noción de intelectual, es el pilar que justifica la importancia del papel de Lenin y Castro en la Revolución de Octubre y la Revolución Cubana.

Hegemonía y bloque histórico

En varias oportunidades Gramsci ve el origen de la noción de hegemonía en la obra y en la acción política de Lenin. Sin embargo, Gramsci distingue hegemonía de dictadura del proletariado. La dictadura del proletariado es dirección a la vez que dominación de la sociedad, vale decir, control de la sociedad política y de la sociedad civil. En cambio el punto clave del concepto Gramsciano de hegemonía es la preeminencia de la dirección cultural e ideológica. Para este autor el terreno esencial de la lucha contra la clase dirigente se sitúa en la sociedad civil; el grupo que controla la sociedad civil es el grupo hegemónico, y la conquista de la sociedad política remata esta hegemonía extendiéndola al conjunto del Estado.

Como se observa, el concepto de hegemonía gramsciano da primacía a la sociedad civil sobre la sociedad política, el de Lenin y Castro por lo manifestado, al menos en el comienzo de sus procesos revolucionarios, es exactamente lo inverso. Opuestos o no, resulta importante aclarar que sea cual sea el carácter de la hegemonía de la clase dirigente, su aspecto esencial reside en su monopolio intelectual, en la atracción que sus propios representantes suscitan entre las otras capas de intelectuales;

“...no existe una clase independiente de intelectuales, cada grupo social tiene una categoría propia de intelectuales o tiende a formarla; los intelectuales de la clase

históricamente (y realíamente) progresista, en las condiciones dadas, ejercen un poder tal de atracción que termina, en último análisis, por subordinar a los intelectuales de los otros grupos sociales, y por crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales con ligamentos de orden psicológico (vanidad, etc.) y frecuentemente de casta (técnico-jurídicos, corporativos, etc.)” (GRAMSCI, 1995b: 388).

Esta atracción termina por crear un bloque ideológico que liga las capas intelectuales a los representantes de la clase dirigente.

En correspondencia a la relación entre intelectual y grupo social, el análisis gramsciano de la hegemonía lleva a distinguir tres tipos de grupos sociales en el interior del bloque histórico: por una parte, la clase fundamental, que dirige el sistema hegemónico; por otra los grupos auxiliares, que sirven como base social de la hegemonía y de semillero para su personal; por último, excluidas del sistema hegemónico, las clases subalternas. Es importante la distinción de estos tres grupos sociales y de su papel en el proceso revolucionario, ya que sin esta no se logra entender la considerable base social de las Revoluciones rusa y cubana y el porqué de su energía.

El rol de los intelectuales en el seno del bloque histórico

Como se ha destacado antes, Gramsci (1995) insiste en el carácter orgánico del vínculo que une estructura y superestructura como un vínculo que se refleja cabalmente en las capas de intelectuales. Precisamente la función de los intelectuales es poner en práctica dicho vínculo.

Las capas de intelectuales no constituyen una clase propiamente dicha, sino que son grupos ligados a las diferentes clases. Esta ligazón entre intelectuales y clase generalmente es orgánica cuando el intelectual proviene de la clase que representa, y aparece esencialmente en la actividad que el intelectual desarrolla en el seno de la superestructura para volver homogénea y hegemónica a la clase, es decir, para convertirla de subalterna a fundamental. Así, cuando los intelectuales logran cimentar el lazo con la clase que representan, se convierten en las células vivas de la sociedad civil y de la sociedad política; ellos son quienes elaboran la ideología de la clase dominante, dándole así conciencia a la clase de su rol, y transformándola en una concepción del mundo que impregna todo el cuerpo social. Gramsci dice al respecto que: “Cada clase social fundamental tiende a crearse su propio grupo de intelectuales, que le da homogeneidad y conciencia, en el terreno económico, pero también en el político y el cultural” (GRAMSCI, 1995b: 9).

En lo que afecta al nivel de la difusión de la ideología, los intelectuales son los encargados de animar y administrar la estructura ideológica y su material de difusión. Al mismo tiempo, son también agentes de la sociedad política encargados de la gestión del aparato de Estado y de las fuerzas armadas.

El nuevo bloque histórico

La creación de un nuevo bloque histórico va de la mano con la creación de un nuevo sistema hegemónico, pero al mismo tiempo consiste también en la irrupción de una crisis orgánica en el bloque histórico precedente que desemboca en una situación favorable para las nuevas fuerzas sociales.

Entonces, bajo este punto de vista, la construcción de un nuevo bloque histórico necesita la resolución positiva de dos condiciones: la primera es la irrupción de una crisis orgánica en el bloque histórico anterior debido a la ruptura del vínculo orgánico entre estructura y superestructura, es decir, “... una crisis del Estado en su conjunto, en el que la clase dirigente ve puesta en tela de juicio su ‘autoridad’ sea por un fracaso

propio en una empresa política de envergadura, sea por la movilización activa y consciente de amplias capas sociales antes inactivas” (GRAMSCI, 1995a: 76-77).

La segunda condición supone la creación de un sistema hegemónico que, mediante la fructificación del momento de crisis orgánica, agrupe a las clases, antes subalternas, convirtiéndolas en fundamentales y dirigentes.

B,2) HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Herramientas para el análisis global del discurso

Delimitación de conceptos. Discurso, enunciado, texto

Discurso es un término usado con indeterminación semántica, alternado con otros términos de significado próximo, como enunciado y texto. Para evitar confusiones, delimitaremos sus respectivos contenidos.

Verdugo (1994) define discurso como una práctica semio-lingüística que consiste en generar, elaborar, desarrollar y manifestar, en interacción (hablar, decir, sugerir), una estructura de significación, significado y sentido, que se refiere a un tema, dentro de una situación y se ve impulsada por alguna motivación y finalidad.

En lo que respecta a enunciado, en un sentido amplio, este es el producto de la enunciación. Es decir, su significado equivale a discurso tanto como a frase u oración. En sentido restringido, “...enunciado es una unidad dentro del proceso del discurso [...] que contiene en sí misma significado y sentido suficientes para producir una comunicación entre interlocutores” (VERDUGO, 1994: 17).

Desde este enfoque, el discurso es una serie de enunciados, pero no cualquier serie de enunciados constituye un discurso. Para constituirlo la serie necesita estar organizada por relaciones de disposición, sintaxis y significados que los subsume en una unidad mayor dotada de sentido. Esta organización es lo que aquí llamaremos texto.

“El texto se ofrece como la organización de los elementos y componentes del discurso, de modo que resulte de ello un todo inteligible y coherente. [...] Por el texto se forma y materializa el discurso. [...] Texto no se opone a discurso como dos hechos contrarios; sino como dos planos diferentes del mismo objeto...” (VERDUGO, 1994: 18).

Se advierte entonces, que el discurso es la actividad de hablar o proceso de producción de sentido que se materializa en un producto lingüístico-semiótico y visual-semiótico con determinado sentido e intencionalidad; y que el texto resulta de una organización del lenguaje que la actividad discursiva requiere para producirse y producir sentido.

El texto queda concebido así como un formante y componente interior del discurso, al cual es posible enmarcar dentro de las dimensiones del *análisis de las estrategias del discurso* (VERDUGO, 1994). “Resulta ilógico y antinatural pensar a uno [discurso] sin el otro [texto], desde que son fenómenos inseparablemente imbricados. [...] La separación es resultado de la operación analítica desde determinadas perspectivas”. (VERDUGO, 1994: 24). El texto y la textualización pueden operar como recursos adecuados para la efectivización de las funciones del discurso. La orientación, la intención y la búsqueda discursivas requieren determinadamente las formas de la textualización. “La forma de la textualización fija la forma de la discursivización, y organización textual equivale a organización discursiva” (VERDUGO, 1994: 24).

Por lo expuesto, es necesario aclarar que en este trabajo tomaremos la imagen como un texto, ya que se entiende que ésta produce su sentido en función de la presencia o ausencia de determinados elementos y, además, puede operar como materialización del sentido y de la intencionalidad de un discurso. Por tanto, dentro de

la propuesta que presentamos, se aborda el texto lingüístico e icónico presente en los carteles Leninistas y Castristas, aplicando a ambos textos, en la medida que sea posible y adecuado, las herramientas teóricas aportadas por Verdugo (1994), que se seguirán referenciado como herramientas orientadas al análisis del discurso, pero sabiendo que son válidas y aplicables a cualquier texto.

Dimensiones del discurso

El discurso como objeto y hecho de comunicación implica los supuestos de su producción y la disponibilidad de asuntos que sirven de fuentes y génesis, o base ideológica.

Verdugo (1994) manifiesta que desde el momento en que un discurso es descontextualizado constituye un objeto cerrado que se desarrolla y concluye entre los límites de una situación determinada. Dentro de esos límites se dispersa la verdadera naturaleza de cada discurso, se empobrece y parcializa su comprensión.

En este sentido, los carteles que analizaremos, “estarán siempre constituidos por la actividad de una multiplicidad de discursos producidos en distintas ocurrencias y situaciones discursivas, diseminadas en diferentes momentos, a través de tiempo más o menos largo y abarcador” (VERDUGO, 1994:27).

Se debe explicar que la forma y dimensión básica de un discurso particular, en este trabajo el cartel de propaganda, esta formada por un emisor, que comunica un tema central, a un receptor singular o colectivo, cuya experiencia y competencia obran como componentes que constituyen y conforman el discurso dentro de una situación determinada. Estas variantes permiten distinguir dimensiones y caracteres que integran el universo del discurso, como así también sus componentes. Ahora pasaremos revista de las dimensiones básicas del discurso a utilizar en nuestros análisis.

Discurso global: “...constituye la magnitud superior de la cual los discursos particulares son manifestaciones parciales” (VERDUGO, 1994: 28). Desde el discurso global se proyectan y conforman componentes diversos del discurso particular de modo que completan su sentido y determinan diferentes lecturas. Es por eso que el análisis de un discurso particular requiere insertarlo en el global.

Discurso múltiple: éste está constituido por un conjunto de discursos expresados por emisores y enunciadorees varios, en relación con hechos y objetos diversos que pueden incluirse en un tema muy amplio expandido en temas menores concurrentes. Distintos aspectos de un asunto convergen en un tema comprensivo que lo integra. La variedad de emisores, las situaciones y temas, todos ellos reductibles a un tema común, son el reflejo de la pertenencia de estos discursos particulares a un aspecto de las relaciones sociales que ocupa el pensamiento colectivo.

Discurso generalizado: es el referido a un tema circunscrito, relativo a un mismo hecho u objeto que se repite en diferentes ocasiones y modos, en forma de discursos parciales recurrentes, emitidos por sujetos que participan de un mismo problema, con mismos puntos de vistas o diferentes. El conjunto de estos discursos se constituye en un discurso colectivo; la comunidad toma partido en un asunto y asume una posición respecto del problema, proceso que permite la diseminación del tema en la conciencia colectiva. El discurso generalizado conduce a coparticipación en la formación del sentido y en la movilización de los efectos del mismo.

Ya debería quedar claro que el discurso global y el múltiple son la base donde se sustentan discursos particulares, y entre las que se formó el pensamiento de cada emisor. Esa es la razón de la complementariedad entre las diferentes dimensiones del discurso como manifestación de un orden social dinámico y cambiante de hechos que lo contienen virtualmente.

Producido para ser componente de ese orden el discurso está configurado por las dominantes del pensamiento e ideología, determinado por los factores y operadores de las estructuras sociales, culturales y de poder, es decir, “el discurso es un objeto cultural constitutivo de la historia real como cualquier otro objeto cultural [...] es un hecho que produce historia real y, al mismo tiempo, es versión e interpretación de la misma” (VERDUGO, 1994:35).

Componentes del discurso

Los componentes del discurso son los elementos que operan como factores indispensables implícitos en el hecho discursivo, su existencia es necesaria y previa a la producción del discurso. En el análisis de los carteles Leninistas y Castristas pondremos atención sobre algunos de los componentes del discurso, propuestos por Verdugo (1994), que hemos considerado más apropiados y que ahora definiremos.

Emisor: es el sujeto activo que genera y destina el discurso, el productor de las operaciones, quien se manifiesta y expone su manifestación tendiendo a establecer comunicación con otros actores comprendidos en el mismo acto. Es decir, quien activa y actualiza algunos componentes de los sistemas de la lengua para producir un discurso, dentro de una circunstancia determinada. El emisor es un sujeto significador, construye el discurso dentro de una perspectiva ideológica selectiva, forma una imagen por sustitución a la realidad. Por lo tanto, no es la realidad lo que se refleja en su producción de sentido, sino su sentido el que se relaciona con la realidad, ya que su discurso proporciona los conceptos que han de aplicarse y todo el conocimiento para configurar la realidad.

Receptor: el acto iniciado por el emisor se propone instituir algún modo de comunicación con otra persona -o grupo- que actúa como receptor. Este es un agente concreto, o supuesto como tal por el emisor. En cada discurso, el emisor lo organiza incorporando en su formación las condiciones necesarias, o que supone necesarias, a las cualidades y propiedades del receptor y a su capacidad para percibir, decodificar e inteligir el mensaje, con el significado y el sentido que el emisor se propone. El receptor es siempre activo, en tanto que es componente y co-formador necesario de lo que constituye la situación dentro de la que se produce el discurso. Emisor y receptor, cada uno desde su campo, su competencia, disposición y bases, producen sus selecciones codificadoras y decodificadoras.

Aquí cabrá hacer referencia al concepto de *contrato de lectura* (ECO, 1979) que supone la forma en que el discurso programa su recepción a través de las convenciones del género y del lugar institucional en que se sitúa. Eco (1979) propone que la competencia del receptor sea considerada, al menos idealmente, como comprendiendo el conocimiento de un diccionario de base y de reglas de co-referencias; la capacidad de captar selecciones contextuales y circunstanciales; la aptitud para interpretar la hipercodificación retórica y estilística; una familiaridad con los escenarios comunes e intertextuales y finalmente una visión ideológica.

Enunciador y enunciatario: dado el discurso como una serie de enunciados, emisor y receptor corresponden respectivamente a los papeles de enunciador y enunciatario, que son construcciones discursivas. En tanto actores de la enunciación supuestos por el enunciado, enunciador y enunciatario son creaciones discursivas del emisor, formados dentro de una perspectiva elegida. El enunciador es quien, mediante la enunciación produce el enunciado, que se ofrece como un objeto comunicacional a otro sujeto que lo percibe, reconoce y reproduce, el enunciatario.

Canal o medio: es otro componente necesario a la producción del discurso, a través del cual se proyecta el mensaje, y en el que se materializa el discurso.

Situación de discurso: el conjunto de circunstancias de orden histórico-social en que el discurso acontece.

El componente ideológico: la ideología conforma un complejo factor que se actualiza en cada uno de los comportamientos, acción o actividad de los individuos, en tanto que pertenecen al campo histórico-social donde actúan. La ideología constituye al individuo como actor social, traspasando su singularidad y estableciendo su conexión con las estructuras materiales y culturales. “El discurso contiene siempre ideología. Se forma con su sustancia y con su fuerza, y se organiza con sus códigos” (VERDUGO, 1994: 74).

La ideología se vuelve así un órgano y condicionante del pensar, en promotor y orientador del hacer, en cauce del decir. En este sentido, indagaremos en los carteles la existencia una finalidad global y, como derivada de ella, una particular; “...en el seno de un grupo cultural o de una sociedad dada se asocian unas finalidades globales concretas a determinados intercambios o eventos comunicativos. [...] Sin embargo, tras estas finalidades globales, de carácter social, pueden darse o esconderse otras de carácter particular” (CALSAMIGLIA BLANCAFORT, TUSON VALLS, 1999: 189).

Herramientas para el análisis lingüístico del discurso

Marcas de persona, modalización y polifonía

Como se ha aclarado anteriormente, el estudio de los carteles tendrá en cuenta que estos tienen su origen en alguien y van dirigidos a alguien. Esto permite interpretar que en los discursos aparecerán marcas lingüísticas que coloca el enunciador para que sean interpretadas por el enunciatario. De acuerdo a la relación que establezca el enunciador con su enunciado puede poner de manifiesto, a través de la modalización, la posibilidad de introducir sus propias actitudes y su propia perspectiva en el enunciado. “El sistema lingüístico permite, a partir del sistema léxico y del sistema deíctico referidos a personas, que los hablantes pongan en juego sus formas de presentación de una misma y de relación con los demás” (CALSAMIGLIA BLANCAFORT, TUSON VALLS, 1999:136).

Por tanto en este trabajo se tiene en cuenta la inclusión de marcas de personas que definen estrategias de tipo: persona ausente, inscripción del yo, inscripción del tu, referencia léxica de uno mismo y el otro y *polifonía* (BAJTIN, 1982). Además de el uso de los modos verbales y la expresión de la subjetividad a través de la modalización.

“La modalidad como fenómeno discursivo se refiere a como se dicen las cosas: es decir la expresión verbal o no verbal de la visión del locutor respecto al contenido de sus enunciados; afecta a lo dicho porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que dice; por tanto se trata de la visión, del modo en que se ve aquello de que se trata. La modalidad es un concepto que se refiere a la relación que se establece entre locutor y los enunciados que emite” (CALSAMIGLIA BLANCAFORT, TUSON VALLS, 1999:174).

En cuanto al concepto de polifonía (BAJTIN, 1982), éste supone una concepción del discurso como diálogo vivo y no como código, se rompe así con la idea de un único sujeto hablante que coincide con quien materialmente emite el mensaje, y en cambio se acepta que se hacen presentes en un mismo discurso voces de otros, de tal modo que los enunciados dependen los unos de los otros. Esta herramienta teórica da la posibilidad de identificar en los enunciados la existencia de citas directas e indirectas.

Estrategias discursivas

El concepto de estrategia consiste en “...la elección y planificación de cierto orden de prácticas dirigidas a conducir con eficacia un asunto, hacia un resultado

deseado y previsto; dentro de un enfoque particular de la naturaleza del mismo y de sus componentes; y con una intencionalidad...” (VERDUGO, 1994: 129). El uso de estrategias discursivas por parte del emisor, amplía el espectro de lo que éste puede decir, ya que existen afirmaciones que en una determinada sociedad y en un determinado instante temporal no puede decir a menos que utilice *estrategias especiales* con el fin de poder expresarlas sin hacerse acreedor de algún tipo de sanción.

Se completa la noción de estrategia propuesta por Verdugo citando a Foucault:

“La palabra estrategia es corrientemente utilizada en tres sentidos. Primero, para designar los medios empleados para alcanzar un fin [...] Segundo, para designar la forma en que en un juego uno de los participantes actúa respecto de lo que supone que debería ser la acción de los otros jugadores y de lo que considera que esos otros suponen que es la suya; es una forma de intentar sacar ventaja sobre los demás. Tercero, para designar los procedimientos empleados en una situación de confrontación con el fin de privar al adversario de sus medios de combate e inducirlo a abandonar la lucha; se trata, pues de los medios destinados a obtener la victoria” (FOUCAULT, 1988: 186).

El modo de emplear las estrategias reflejan una serie de procedimientos mediante los cuales el emisor organiza y modaliza sus enunciados con el objetivo de generar un determinado efecto. Corresponde aclarar que los efectos que se desprenden de la identificación del uso de estas estrategias no son necesariamente buscados para reconocer en ellas fines negativos o positivos, el carácter negativo o positivo que se le atribuya a cada estrategia dependerá de la situación en que se enmarca cada discurso y de la posición de receptor real de dicho discurso.

En el análisis de estrategias discursivas, Verdugo (1994) toma en cuenta las unidades en que puede dividirse la totalidad del discurso, o secuencias discursivas, procurando establecer la interrelacionalidad significativa y de sentido de las mismas, así como las de los distintos componentes que actúen en ellas. A estos fragmentos, Verdugo los denomina unidades discursivas. En este trabajo, como los textos lingüísticos a analizar son breves, debido a la naturaleza escueta de los textos propagandísticos, se toma a todo el texto como *unidad discursiva* (VERDUGO, 1994).

Herramientas para el análisis gráfico del discurso

Representación de la imagen

Con la introducción de los conceptos aportados por Justo Villafañe (1996), se busca dotar al trabajo de una teoría que formalice el modo en que se representan los contenidos icónicos presentes en los carteles, ya que éstos interfieren en las múltiples interpretaciones que se hace de la propaganda política.

En su concepción de la imagen como “naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable en ellas” (VILLAFañE, 1996:23), Villafañe propone tres hechos que constituyen la naturaleza icónica de una imagen. Estos son:

- Una selección de la realidad.
- Un repertorio de elementos fácticos.
- Una sintaxis.

Con respecto al primero de los hechos que constituye la naturaleza icónica de una imagen, Villafañe (1996) plantea que toda imagen posee un referente en la realidad. Desde un análisis visual de la realidad, el emisor extrae un esquema preicónico, que recoge los rasgos estructurales más relevantes del objeto de la representación. Este esquema preicónico que supone operaciones de selección, abstracción y síntesis, mediadas, también, por la situación particular de contexto, es de alguna manera, el

principio de la representación, cuyo proceso, ha de culminar en la materialización de la imagen.

La fase siguiente en el proceso, y segundo constituyente de la naturaleza icónica de la imagen, supone una abstracción por parte del emisor, al seleccionar unos elementos plásticos que deberán ejercer el papel de los elementos reales. Esta segunda operación, realizada a través de la representación, es posible gracias a que la imagen posee equivalentes estructurales de cualquier situación de la realidad.

En el proceso de percepción, el observador extrae de la imagen un esquema icónico equivalente estructural de la realidad objetiva (no la figurativa) que representa y cuyos elementos son modelizaciones (realidad figurativa) de los elementos reales, a partir de los cuales el observador procede mentalmente a identificar esas dos realidades, la objetiva y la figurativa (o modelizada), como si de dos plantillas superpuestas se tratase.

Con respecto al tercer aspecto constituyente de la naturaleza icónica, y de igual manera que la imagen posee unos componentes materiales que actúan como soporte y parte conformante de la misma, cuenta también, con unos elementos formales organizados en estructuras y responsables de su significación.

Entonces, como se ha expresado con anterioridad, los tres hechos esenciales de una imagen son: la selección de la realidad que esta supone, la utilización, para su representación, de un repertorio de elementos plásticos específicos y, en tercer lugar, la ordenación de dichos elementos de una manera sintáctica con el objetivo de producir una forma de significación también específicamente icónica.

El autor propone, respecto a los elementos de la imagen, un repertorio cerrado de elementos, agrupados en tres grupos, en función de su naturaleza plástica. Ellos son:

Los elementos morfológicos de la imagen: "...aquellos que posee una naturaleza espacial. [...] Constituyen la estructura en la que se basa el espacio plástico, el cual supone una modelización del espacio de la realidad..." (VILLAFAÑE, 1996: 108); son éstos, entre todos los elementos de la representación, los únicos que poseen una presencia material y tangible en la imagen. Son, el punto, la línea, el plano, la textura, el color y la forma.

Elementos dinámicos de la imagen: Son aquellos elementos por los que la imagen adquiere una naturaleza dinámica; pueden reducirse a tres: movimiento, tensión y ritmo.

Hasta ahora se han expuesto los elementos que constituyen la estructura espacial y temporal de la imagen. Pero la relación de los elementos morfológicos y dinámicos necesita de un marco adecuado que posibilite el surgimiento de su significación. *Los elementos escalares* se ordenan para formar una estructura icónica desde donde surge la significación. Estos elementos escalares pueden reducirse a cuatro: dimensión, formato, escala y proporción.

Cada uno de todos los elementos (morfológicos, dinámicos y escalares) estudiados aquí, poseen una naturaleza y cumple unas funciones plásticas determinadas, pero el valor de significación sólo lo obtienen cuando se inscriben en el contexto plástico de la composición. Es a partir de su ordenación sintáctica, formando estructuras, que a su vez también se articulan entre ellas, cuando se produce la significación.

Retórica de la imagen

Hasta aquí parecería que el concepto de imagen, propuesto por Villafañe, se relaciona directamente con su raíz etimológica antigua "*imitari*" (BARTHES, 1995). Aunque ya se ha aclarado que en el proceso de representación entran en juego

operaciones subjetivas de selección, abstracción y síntesis, mediadas también, por la situación particular de contexto, que dificultan la representación de la imagen como copia fiel de la realidad, ampliaremos brevemente dicha aclaración.

Se entiende que la vista del artista, publicista o diseñador es la que establece su lugar en el mundo y lo que sabe o cree afecta al modo en que ve las cosas. Es decir, el encargado de realizar una representación, sea artista, publicista o diseñador, nunca mirará solo una cosa sino la relación entre esa cosa y él mismo. Al respecto John Berger dice, “Una imagen es una visión que ha sido recreada o reproducida. Es una apariencia, o conjunto de apariencias, que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o unos siglos. Toda imagen encarna un modo de ver. Incluso una fotografía...” (1987: 15-16).

Es importante la aclaración ya que tanto los artistas y diseñadores de vanguardia rusos como los cubanos, se veían muy comprometidos, en su modo de ver, con la idea de una nueva formación del mundo, idea que iba de la mano con los ideales revolucionarios en el momento de la producción del cartel. Sin embargo, aunque toda imagen encarna el modo de ver de su productor, la percepción o apreciación de una imagen depende también del propio modo de ver del receptor. En este caso los receptores que vivieron en carne propia los procesos revolucionarios, involucraron en su percepción de los discursos sociales sus modos de ver, sin duda influenciados por la estructura ideológica que regía sobre ellos, como ahora de igual manera lo hacemos nosotros.

Hecha la aclaración, se recurre en este momento a algunos de los conceptos aportados por Roland Barthes (1995) para interpretar el modo en que las imágenes propagandísticas, pasada ya su etapa de representación, producen su sentido.

La imagen es un texto complejo y caeríamos en un error si no captásemos más que su resultado inmediato. Ya se ha dicho que ella, la imagen, es una materia significativa y como tal, un discurso social portador de sentido, hecho que obliga a superar el análisis meramente plástico.

Según Barthes (1995), en la publicidad, y es posible extrapolarlo a la propaganda, la significación de la imagen es sin duda intencional. “No se encuentra nunca (al menos en publicidad) una imagen literal en estado puro. Aun cuando fuera posible configurar una imagen enteramente ingenua, esta se uniría de inmediato al signo de la ingenuidad y se completaría con un tercer mensaje, simbólico” (BARTHES, 1995:134).

En general, toda la propaganda gráfica Leninista y Castrista, entrega de inmediato un primer mensaje cuya sustancia es lingüística, un segundo mensaje de naturaleza icónica no codificado, denotativo y un tercero codificado, connotativo. Es decir, el sentido del mensaje icónico puede provenir de un depósito institucional, cultural, en el caso de la imagen connotativa, y al mismo tiempo puede que no necesitemos otro saber que el relacionado con nuestra percepción, en la imagen denotativa.

Entonces, para ir definiendo las últimas herramientas a utilizar en el análisis del discurso y más precisamente en análisis gráfico, diremos que la imagen denotada corresponde de algún modo a la letra de la imagen y Barthes (1995) le llama mensaje literal, por oposición a la imagen connotada, que le llama mensaje simbólico. La letra de la imagen corresponde al primer nivel de lo inteligible, tiene sentido a nivel de la identificación de la escena representada (el lector no percibirá más que líneas, formas y colores). Vale hacer una salvedad y diferenciar, ya que en los carteles a analizar existe tal diferencia, la fotografía del dibujo; “de todas las imágenes sólo la fotografía tiene el poder de transmitir la información (literal) sin formarla con ayuda de signos

discontinuos y reglas de transformación. Es necesario pues, oponer la fotografía, mensaje sin código, al dibujo, que aun cuando sea un mensaje denotado, es un mensaje codificado” (BARTHES, 1995:135).

El carácter codificado del dibujo se hace presente bajo tres niveles: en primer lugar, la reproducción mediante el dibujo, exige un conjunto de transposiciones reguladas; en segundo lugar, la operación del dibujo exige cierta división entre lo significativo y lo insignificante; finalmente, como todos los códigos, el dibujo exige un aprendizaje. Es evidente, entonces, que al haber cierta codificación de la letra de la imagen, se facilita la connotación.

En la medida que no implica ningún código (hecha la salvedad de la codificación del dibujo) la imagen denotada desempeña, en la estructura general del mensaje icónico, la función de naturalizar el mensaje simbólico, vuelve inocente el artificio semántico de la connotación.

Con respecto a los signos del tercer mensaje, el connotado, estos son discontinuos, es decir, su interpretación proviene de un código cultural, lo que implica que la lectura de una misma imagen varía según los individuos. Sin embargo, la variación de las lecturas no es anárquica, depende de los diferentes saberes contenidos en la imagen (saber práctico, nacional, cultural, estético, etcétera). En este sentido, un importante medio de vincular recíprocamente los discursos sociales con esos saberes contenidos, es el uso de simbolismos colectivos. Los símbolos colectivos son estereotipos culturales que se transmiten y se utilizan de forma colectiva. En el cúmulo de símbolos colectivos que todos los miembros de una sociedad conocen, se halla disponible un repertorio de imágenes con el que visualizamos una completa representación de la realidad societal y del paisaje político de la sociedad, repertorio mediante el cual podemos interpretar esas imágenes y gracias al cual recibimos interpretaciones.

Barthes (1995) indica que la imagen, en su connotación, está constituida por una arquitectura de signos provenientes de un repertorio, anteriormente señalado, ubicados en distintos niveles de profundidad, cuanto más se descende, tanto mayor es la ramificación de los signos. La reconstrucción de los niveles de los significados de la connotación, se hace en base al nivel de la ideología, que no podría ser sino única para una sociedad y una historia dada. Cualquiera sean los significantes de connotación, los llamaremos connotadores y retórica al conjunto de los connotadores. En palabras de Barthes, “la retórica aparece así como la parte significativa de la ideología” (1995:139).

METODOLOGÍA

El presente trabajo puede definirse como una investigación de tipo exploratoria, hecho que obliga, en primera instancia, al planteo de una serie de interrogantes y a la apertura de espacios de conocimiento que encarrilen la investigación, abordando literatura que respalde y complemente tales interrogantes desde diferentes puntos de vista y ubicando todo dentro del marco histórico desde donde nace el fenómeno a estudiar, sin el cual no podríamos explicarlo y por el cual carecería de sentido su interpretación como miembro aislado del componente social.

Así, intentaremos esclarecer las circunstancias históricas contemplando las situaciones sociales, políticas y económicas, que dieron nacimiento a los fenómenos revolucionarios ruso y cubano, y a su posterior proceso de instauración hegemónica.

“Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidades de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas de comportamiento humano, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones verificables” (SAMPIERI HERNÁNDEZ, COLLADO FERNÁNDEZ, BAPTISTA, 1998:59).

Esta claro que el tema de la ideología se ha tratado en numerosas ocasiones. En este trabajo la abordaremos desde el modo en que, a través las corrientes artísticas de vanguardia en su intento de desembarazarse de la viejas tradiciones artísticas y socioculturales, se hacía su representación lingüística e icónica buscando instituirla como instrumento de poder y control, como instrumento de la construcción social de la realidad desplegada en un momento particular, y también como productora del sentido y del lazo social.

Bajo esta perspectiva los conceptos gramscianos resultarán claves en la interpretación del concepto de ideología y en la interpretación contextual de las principales acciones políticas de Lenin y Castro intentando cimentar toda la estructura social con su concepción de vida. Las nociones de Jean Marie Domenach ayudarán a establecer los lineamientos generales de la propaganda gráfica Leninista y Castrista, además de interpretar los ejes en los que se basaban los artistas, publicistas y diseñadores vanguardistas para construir el sentido y traducirlo como discurso dogmático. Con el aporte de estos dos autores y la adaptación de estos al marco histórico correspondiente a nuestro trabajo, se habrá finalizado la primera etapa del mismo.

El estudio de los carteles propagandísticos, que son nuestras unidades de análisis, se abordará, principalmente, desde la utilización del método cualitativo, actuando sobre un contexto real y procurando acceder a estructuras de significados propias de esos contextos.

“...la postura metodológica de la concepción cualitativa es la del examen directo del mundo empírico social, tal estudio permite al especialista: enfrentarse a un mundo susceptible de observación y análisis, suscitar problemas con respecto al mismo, reunir los datos necesarios a través de un examen detenido y disciplinado, descubrir las relaciones entre las respectivas categorías de los datos, formular proposiciones al respecto de esas relaciones, incorporarlas a un sistema teórico y verificar problemas, datos, relaciones, proposiciones y teorías por medio de un nuevo examen del mundo empírico” (VASILACHIS, 1993:58).

De las diferentes expresiones de la investigación cualitativa, aquí se utilizará el análisis de contenido, intentando esclarecer aquello que se encuentra detrás de lo que a primera vista aparece como transparente, buscando interpretar los significados sociales

que conforman las concepciones de vida de la clase dominante en un periodo histórico particular. En este sentido, abarcaremos el contexto originario de los carteles a analizar y el tejido social que enmarca las condiciones de producción de dichos carteles.

Recordemos que consideraremos el cartel propagandístico y sus sustancias lingüística e icónica, como manifestación material de sentido, como discurso social cuyo objeto de análisis no está en el discurso en sí, ni tampoco fuera de él, sino en los sistemas de relaciones que mantiene con sus condiciones de producción y con sus efectos. Por ello, una vez realizada, a partir de Gramsci, la interpretación del concepto de ideología en relación al contexto de los regímenes Leninista y Castrista, utilizaremos algunas herramientas teóricas aportadas principalmente por Iber Verdugo, Justo Villafañe y Roland Barthes, para aplicarlas a la elucidación y análisis, tanto a nivel lingüístico como gráfico, del corpus de carteles (piezas gráficas) propagandísticos Leninista y Castrista. Corresponde aquí aclarar que, a nivel gráfico, partiremos de los conceptos aportados por Villafañe (1996), para determinar el recorte y la representación de la realidad que los artistas y diseñadores comprometidos con los movimientos sociales fijaban en los carteles. A través de los conceptos de Barthes (1995) determinaremos como ese recorte y su representación de la realidad, producen el sentido y manifiestan el orden que los regímenes Leninista y Castrista pretendían instalar a través de la propaganda.

En lo que respecta al criterio que utilizamos para la selección del corpus, hemos extraído los carteles de sitios Web, libros y revistas. Considerando como universo, en el caso ruso, los carteles producidos en el período comprendido entre la Revolución de Febrero (1917) y el 13 de abril de 1924 (muerte de Lenin), que es lo que entendemos aquí como período leninista. En el caso cubano, aquellos que se hayan producido entre 1953 (asalto al Moncada) y 1974, por considerar este período como el más fructífero en materia de producción de carteles en la isla.

La elección de las unidades de análisis (los carteles), no se corresponde con una técnica de muestreo probabilística, sino con un criterio intencional. Se seleccionaron aquellas unidades que, particularmente, se consideran más relevantes en relación a las categorías de análisis establecidas, a las condiciones de producción en las que han sido elaboradas y a un examen que contemple un ida y vuelta entre historia y teoría, entre deducción e inducción.

Las categorías de análisis en que nos basamos para caracterizar las unidades de análisis se desprenden de la interpretación del marco teórico, del contexto histórico ruso y cubano y de los objetivos planteados con la realización de este trabajo. Aclaramos que lo que se pretende analizar es la representación del contenido ideológico y que las categorías de análisis serán el móvil para identificarlo.

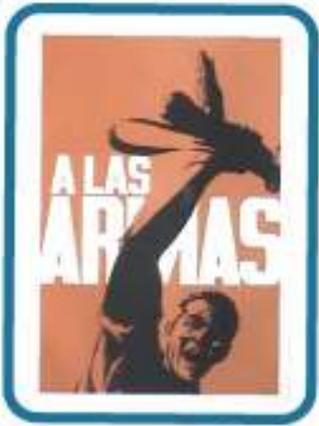
Ellas son:

- la representación de los líderes intelectuales
- la representación de la clase fundamental y auxiliar y su llamado a la acción
- la representación de la relación con otros países

Dichas categorías pueden ser tipificadas como *de asunto o tópico*, "...se refieren a cual es el asunto, tópico o tema tratado en el contenido" (BAPTISTA, 1998: 299), y *de valores*, "...se refieren a categorías que indica qué valores, intereses, metas, deseos o creencias son revelados" (BAPTISTA, 1998: 300).

Se expone ahora un esquema general que ayudará al lector a comprender el modo en que se abordan las unidades de análisis, para luego presentar las categorías de análisis con su respectivo corpus.

Esquema general



La representación de la clase y su llamado a la acción

Mensaje lingüístico
 A las armas
Año
 1961
Fuente
http://posters.nce.buttobi.net/poster_cond.htm

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
 discurso global
 discurso múltiple
 discurso generalizado

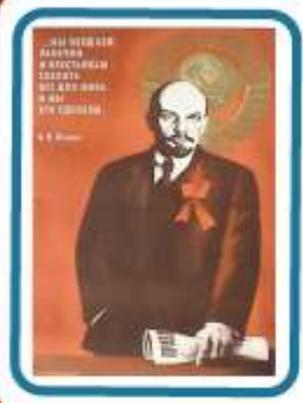
Componentes del discurso
 emisor/receptor
 enunciador/enunciario

Análisis lingüístico
 marcas de persona
 modalización
 polifonía
 estrategias discursivas

Análisis gráfico
 representación de la imagen
 imagen denotada
 imagen connotada

Componente ideológico
 fin particular/fin global

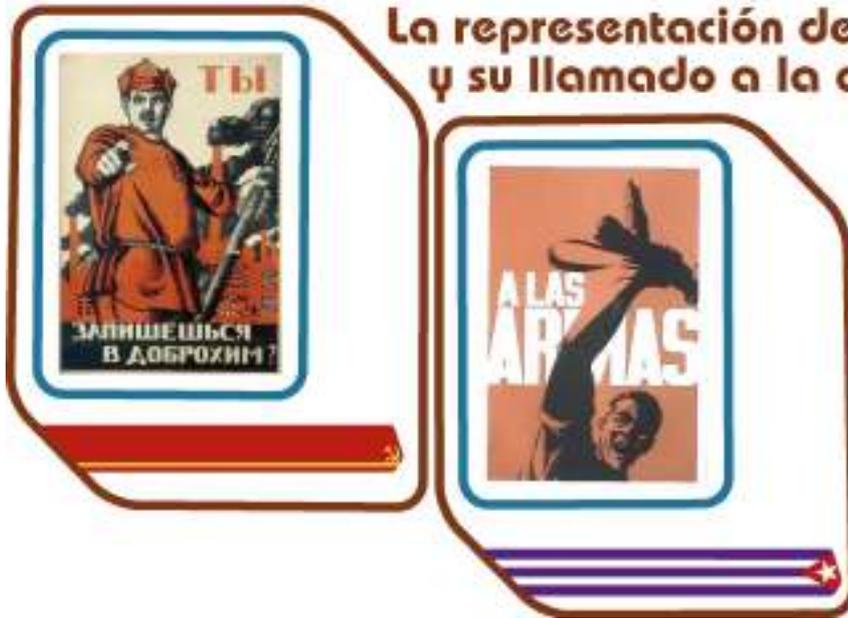
Corpus



La representación de los líderes intelectuales



La representación de la clase y su llamado a la acción



La representación de la relación con otros países



MARCO HISTÓRICO

Como ya se ha expuesto, el elemento contextual es esencial para todo estudio que se plantea desde una perspectiva pragmática o discursivo-textual. Verdugo (1994), señala que un componente destacado y complejo en la formación del discurso es el supuesto de la situación de discurso, es decir, el conjunto de circunstancias histórico-social del que se desprende y en el que él mismo acontece. Por consiguiente, resulta del todo imprescindible hacer una descripción general de la situación histórica que enmarca la producción de los discursos propagandísticos Leninistas y Castristas, ya que sólo de este modo se puede acercarse a una comprensión cabal de lo que pretendemos analizar.

A) REVOLUCIÓN

En el Prólogo de su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky (1972) señala que una situación revolucionaria se reconoce por dos factores: la intervención de las masas en los acontecimientos históricos y la inusitada rapidez en que se desarrollan estos acontecimientos, conformando una situación de cambios bruscos y repentinos. Aquí se añade otro factor, la polarización social. En una situación revolucionaria esta polarización se materializa en un masivo incremento de apoyo social a las posiciones políticas más extremas, y así ha sucedido tanto en la revolución rusa, como en la cubana.

Ambas revoluciones no deben entenderse como un acto único, sino como un proceso histórico abierto, en el caso de Rusia, por la revolución de 1905, "el ensayo general" según Lenin; y en el caso de Cuba, por la guerra de la independencia en 1895, encabezada por el "apóstol" José Martí. Por ello, primero se hará una exposición de la situación económica, social y política de la Rusia zarista y la Cuba colonial, con objeto de entender los problemas más importantes de su formación social, que a la postre se convirtieron en las causas estructurales que motivaron la revolución. Luego se expondrá una descripción de la situación revolucionaria, el ascenso al poder de las revoluciones y las principales características de sus gobiernos.

A,1) LA REVOLUCIÓN RUSA

Antes de comenzar con el desarrollo del marco histórico ruso, resulta necesario aclarar que la mayor parte de los datos utilizados para su realización han sido extraídos de *Historia de la Revolución Rusa* (TROTSKY, 1972) y de *Cuatro Revoluciones del Siglo XX* (VAZEILLES, 1972). Ocasionalmente se cita a otros autores para enriquecer el contenido del apartado.

La Rusia zarista

Como describe Trotsky, en relación a las características de la Rusia zarista: "El rasgo fundamental y más constante de la historia de Rusia es el carácter rezagado de su desarrollo, con el atraso económico, el primitivismo de las formas sociales y el bajo nivel de cultural" (1972:17). Como observamos, el atraso al que se refiere Trotsky no es sólo de carácter económico, sino que engloba también las vertientes social, política y cultural. Tales vertientes explicaremos ahora, ya que éstas engendraron las condiciones perfectas para el alzamiento de consignas revolucionarias.

La estructura económica

La Rusia de los zares tenía una economía predominantemente agraria que empleaba aproximadamente el 61 % de la fuerza laboral del país (TROTSKY, 1906). Sin embargo, las utilidades que producía el campo estaban muy por debajo en relación a la renta nacional rusa, y muy por debajo en comparación con los países europeos. Esta

desproporción se debía a la baja productividad del campo ruso y a la desigual distribución de la tierra. El zar y la nobleza poseían la mayor parte de la tierra y la más productiva, mientras que la propiedad de una familia campesina no sólo no cubría sus necesidades mínimas, sino que además le representaba una durísima carga debido a los altos impuestos que tenían que pagar. "Las comisiones de economía rural, que el gobierno había organizado en 1902, comprobaron que los impuestos directos e indirectos absorbían del 50% al 100% y más, del ingreso neto de una familia de agricultores" (TROTSKY, 1906: 102).

La escasa productividad del sector agrario, fruto, además de la desigual distribución de la tierra, del retraso industrial y del bajo nivel de desarrollo tecnológico, fueron la causa fundamental de la pobreza del campo ruso, es decir, de la pobreza y la miseria de la gran mayoría de la población.

En lo que respecta a la industria y la ciudad Rusa, su peso cuantitativo era inferior al campo, sin embargo, su peso cualitativo en la renta nacional era muy superior. Esto era debido al tardío desarrollo industrial que aconteció en Rusia en el último tercio del siglo XIX, producto de las inversiones extranjeras que aprovechaban la masiva mano de obra barata, que el improductivo sector agrícola dejaba, y la riqueza energética que Rusia poseía. Así, un país mayoritariamente agrícola y atrasado, puso en marcha las industrias más modernas de aquel entonces, propiciando un desarrollo desigual y combinado, propio de los países atrasados, que hizo posible un gran fortalecimiento de la clase obrera industrial y facilitó enormemente la difusión de las ideas revolucionarias. Como Trotsky lo explica:

"Los países atrasados asimilan las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas. Pero esto no significa que sigan a estas últimas servilmente, reproduciendo todas las etapas de su pasado [...] Los salvajes pasan de la flecha al fusil de golpe, sin recorrer la senda que separa en el pasado esas dos armas. [...] Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados vense obligados a avanzar a saltos" (TROTSKY, 1972: 19)

La estructura social

En lo alto de la pirámide social de la Rusia zarista se hallaba el zar y su familia. El zar era el principal terrateniente del país y el máximo jefe militar. El zar era también el principal representante de la nobleza, por tanto, principal exponente de la estructura social.

La nobleza y la alta nobleza, que explotaban propiedades agrícolas fundamentalmente y eran propietarias de más del 25% de la tierra, controlaban los puestos claves de la estructura de mando del ejército, los cargos y puestos burocráticos de la administración local y central y hasta la jerarquía ortodoxa era de origen noble. Su posición política era contraria a cualquier apertura que implicara la más mínima pérdida de sus privilegios.

La burguesía capitalista rusa era muy débil y minoritaria, aunque había crecido enormemente entre 1861 y 1914 debido al desarrollo económico industrial. Sin embargo, estaba en una posición dependiente y subordinada al capital foráneo ya que "...su fuerza se basaba en la intensa concentración de la industria y en la importancia creciente del capital extranjero" (TROTSKY, 1972: 29). Gran parte de las ganancias obtenidas por la burguesía en sus negocios bursátiles e industriales fue invertida en la compra de propiedades agrícolas a los nobles, con lo que junto a la nobleza terrateniente anclada en el feudalismo, fue apareciendo una nueva capa de propietarios capitalistas.

El partido que representaba los intereses del ala liberal de la burguesía era el Partido Constitucional-Demócrata (k-d, "cadete"). Este partido quería la liquidación del

absolutismo y la promulgación de una Constitución liberal que implantara una monarquía parlamentaria.

El campesinado y la pequeña burguesía agraria era la clase mayoritaria, aunque no homogénea.

“Había un pequeño sector de campesinos ricos que estaba vinculado económicamente a los grandes propietarios. Otro sector explotaba propiedades de tipo medio que normalmente tenían trabajadores a su cargo y un amplísimo sector que explotaba pequeñas parcelas de carácter familiar totalmente inviables desde un punto de vista económico” (GARCIA, 1997: 6).

El partido más representativo de la clase campesina era el Partido Social-Revolucionario (s-r, "eseristas"). Los eseristas eran un partido revolucionario campesino que quería la confiscación de las tierras y su entrega, previa indemnización, a los campesinos. Estaban divididos en dos tendencias: la derecha, liderada por Kerenski, Chernov y Avxéntiev, representante de los campesinos ricos, de los intelectuales y de las capas políticamente atrasadas. La izquierda, representante de los campesinos pobres.

En cuanto a la clase obrera rusa, con el advenimiento del desarrollo industrial, crecía en número y estaba bastante concentrada en torno a las ciudades de Petrogrado y Moscú. El principal partido obrero era el POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) de ideología marxista, el cual se dividió en 1903 en dos fracciones: los bolcheviques y los mencheviques. Los bolcheviques eran dirigidos por Lenin, Kamenev y Zinoviev; y los mencheviques por Martov, Dan, Tsereteli y Plejanov. Un grupo de militantes no quiso vincularse a ninguna de las dos fracciones. La figura más relevante de este grupo no organizado fue Trotsky.

La estructura política

El régimen zarista era de corte autocrático, es decir, absolutista. “No había una Constitución. Las leyes eran cartas otorgadas por el zar. El poder del zar era de origen divino. Este poder se apoyaba coercitivamente en la temida y eficiente policía política, la Ojrana y también, en el ejército” (GARCIA, 1997:7).

Existía un Gobierno y un Consejo de Estado, altamente influenciado por las potencias extranjeras, cuya administración central estaba en manos de la nobleza. En el campo existían los mir, comunidades campesinas que entregaban las tierras municipales en usufructos anuales a los campesinos. También existían los zemstvos, una especie de consejos rurales con atribuciones administrativas muy reducidas.

Durante la revolución de 1905, en las ciudades más importantes, “...los obreros se emanciparon de la burguesía, organizándose aparte de ella y frente a ella en los Soviets, creados entonces por vez primera.” (TROTSKY, 1972: 28). Más tarde, los Soviets también se crearían en el campo y en el ejército. Los Soviets eran comités de representantes elegidos por una colectividad (los obreros de una fábrica, los soldados de un regimiento o los campesinos de una aldea) que se reunían y tomaban decisiones. Los Soviets, además, se reunían en un Soviet central que elegía un Comité Ejecutivo. Trotsky (1972) apunta que, además de los Soviets, tras la revolución de 1905 se crearon las Dumas, una especie de parlamento con poderes muy limitados que era elegido por sufragio universal. El zar tenía derecho de veto y de hecho la disolvía cuando quería.

1905, el ensayo general

Muchos consideran a la guerra ruso-japonesa (1904-05) como la causa de la revolución de 1905. En realidad la guerra sólo fue el acelerador de una revolución que estaba forjándose en interior del régimen, producto del descontento y la miseria

generalizada. De hecho, en los años anteriores a 1905, se producen en Rusia algunos actos terroristas, lo que hace que el Estado autocrático tome una postura de extrema dureza. El asesinato del ministro de Interior, Plevhe, y su sustitución por un hombre más liberal (Sviatopolsk-Mirski) hace que haya un acercamiento entre las autoridades y el pueblo.

En diciembre de 1904 se inician una serie de huelgas en Bakú, Moscú y Petesburgo. En enero de 1905, una manifestación pacífica dirigida por el cura Gapón, se dirige al palacio de invierno del zar en Petesburgo, donde piden mejoras salariales y la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Las fuerzas zaristas cargaron contra ellos ocasionando un gran número de víctimas. Este hecho trae como consecuencia la generalización de las huelgas y las manifestaciones, donde se unen burguesía y proletariado. Además se produce la sublevación de algunas unidades militares.

Tras un paréntesis de verano, en octubre vuelve la ebullición revolucionaria. Hay una huelga de ferrocarriles que paraliza a Rusia. El paro es total, no hay comida, los precios se disparan y en varias ciudades se forman barricadas. Ante la presión popular, el zar nombra primer ministro a Witte (liberal) y hace algunas concesiones, donde promete ciertas libertades, la creación de una Duma (Asamblea Legislativa) y la ampliación del derecho a voto. Tras este primer triunfo se produce la división de las fuerzas antizaristas.

Los sectores moderados, propugnan un parlamentarismo a la imagen de Occidente. Mientras los bolcheviques anuncian que no participarán en las elecciones para una Duma sin auténtico poder. Aprovechando las divergencias entre la oposición, el zar inicia la represión. A fines de noviembre se detiene a los líderes obreros y se proclama la ley marcial (el zar es sagrado, posibilidad de veto de la Duma y elección de la mitad de sus miembros). La revolución había terminado.

En febrero de 1907 se convocó la 2ª Duma y a finales de 1907, mientras el movimiento iniciado en 1905 comenzaba a reorganizarse, la 3ª. Esta tercera Duma, totalmente incapaz de hacer concesiones a las agitaciones obreras, supuso el regreso total a orientaciones autocráticas. La revolución de 1905 constituyó una fuente inagotable de lecciones para toda la sociedad rusa (TROTSKY, 1972).

1917, un año revolucionario

Al estallar la Primera Guerra Mundial, en el año 1914, Rusia no estaba preparada para una contienda larga. El ejército zarista carecía de todo, menos de hombres. Sin embargo, el soldado ruso no sabía por qué causa tenía que morir en el frente y la disciplina militar tendía a quebrarse. Es decir, las unidades militares existían sobre el papel, pero en realidad no eran otra cosa que una gran masa humana mal alimentada, enferma, indisciplinada y peor dirigida. Al mismo tiempo, el pueblo pasaba hambre y la economía estaba quebrada.

"De lo único que los generales podían disponer en abundancia era de carne humana. Con la carne de vaca y de cerdo se guardaba mucha más economía. Aquellas nulidades grises del Estado Mayor no sabían más que tapan las brechas con nuevas movilizaciones. Fueron movilizados cerca de quince millones de hombres. Y estas masas humanas, que eran un valor nulo en el frente, eran, en cambio, un valor muy efectivo de disgregación en el interior del país" (TROTSKY, 1972: 322).

Las huelgas se generalizaron en toda Rusia y los gobernantes enviaron a los huelguistas al frente de guerra como castigo, hecho que puso en contacto a los obreros revolucionarios con la amplia masa de soldados que en su gran mayoría eran

campesinos atrasados. Así, se organizaron Soviets en el ejército y las ideas revolucionarias prendieron con rapidez.

Estando la mayoría de los jóvenes en el frente, eran las mujeres y los hombres más maduros los que se ocupaban de las tareas productivas. Fue el día internacional de la mujer, 23 de febrero, cuando estimulada por una huelga comenzó la revolución de Febrero,

“...las mujeres de la barriada obrera de Viborg, en Petrogrado, decidieron ir a la huelga. Nadie las convocó. Lo decidieron en asamblea. [...] La izquierda, incluso los bolcheviques - mayoritarios en Viborg-, que había aconsejado no ir a la huelga y esperar, se vieron sorprendidos por la fortaleza del movimiento: 90.000 obreras tomaron las calles al grito de *"pan, paz, libertad"* y los cosacos, las tropas más leales al régimen, se negaron a disparar” (GARCIA, 1997: 9).

La huelga de las obreras se convirtió en huelga general y de ahí se pasó a la insurrección. Los partidos de izquierda, bolcheviques sobre todo, se pusieron al frente del movimiento y junto a los regimientos sublevados se apoderaron de toda la ciudad y detuvieron al Gobierno. El zar pensó en la abdicación en favor de su hijo o su hermano para detener la revolución, pero era demasiado tarde, para entonces las masas pedían la república.

De la Duma salió un gobierno provisional, compuesto mayoritariamente por cadetes y algunos representantes de los eseristas de derecha, como Kerenski. “El gobierno pasó de la nobleza a la burguesía liberal. Pero, el poder de este gobierno sólo existía sobre el papel, los Soviets no accedieron a él directamente por que en sus entrañas, los mencheviques y los eseristas, tenían mayoría y no consideraban un poder en manos de la clase obrera” (GARCIA, 1997, 10).

El gobierno provisional sostenía la idea de continuar la guerra frente a la agresión del imperialismo alemán, pero las masas no estaban dispuestas a esto. Se provocan manifestaciones y disturbios originando una crisis de gobierno que se salda con la constitución de otro gobierno de coalición entre cadetes, socialrevolucionarios y mencheviques, donde los eseristas y mencheviques tienen una amplia mayoría.

Lenin, exiliado en Zurich y muy alarmado, escribe las llamadas "Cartas desde Lejos" en las que invitaba a la dirección bolchevique del interior a constituir una milicia obrera y preparar de inmediato la revolución proletaria. Los líderes del interior sólo publicaron la primera de las cuatro cartas, creyendo que el radicalismo de Lenin se debía a que estaba mal informado. Viendo que no es obedecido, Lenin llega a Rusia el 3 de abril, el 7 publica un largo y cuestionado, hasta por los miembros de su partido, artículo (“Tesis de Abril”) en el que afirma que es imposible parar la guerra sin vencer antes al capitalismo, por lo que hay que pasar “...de la primera etapa de la revolución, a su segunda etapa, que ha de poner el poder en manos del proletariado”.

Apenas llegado a Rusia, en mayo, Trotsky es invitado a entrar en la dirección del partido. Se realiza un congreso de fusión con la organización Trotskista y surge el Partido Comunista. Con el apoyo de Trotsky, el triunfo de las “Tesis de Abril” fue total, el camino de la insurrección estaba ya libre de obstáculos internos. “El partido salió honorablemente de la crisis de abril, liquidando los rasgos antirrevolucionarios de su capa dirigente. [...]...pues bajo la dirección de Lenin el bolchevismo consiguió renovarse ideológicamente...” (TROTSKY, 1972: 550).

En tanto, en Rusia el ambiente entre los soldados, obreros y campesinos era cada vez más de “izquierda”. Sin embargo, el gobierno giraba cada vez más a la “derecha”. Esta polarización social estallaría en julio. Presionado por los aliados, el Gobierno lleva a cabo una ofensiva militar que acaba en fracaso. Asume una nueva jefatura de

gobierno, incluyendo sólo a eseristas y mencheviques, que “...al intentar trasladar los destacamentos de Petrogrado al frente, los soldados se sublevan y los obreros se les unen de inmediato. Toman las calles exigiendo la destitución del gobierno, todo el poder a los Soviets, la nacionalización de la tierra y la industria, el control obrero, el fin de la guerra, etc.” (GARCIA, 1997: 12). Los bolcheviques, consideran prematura la acción y se oponen a ella. Ven necesario ganarse primero la mayoría en los Soviets, antes de iniciar una nueva insurrección. Pero, sus ideas hacía tiempo que habían calado en las principales ciudades y sobre todo, en la capital, Petrogrado.

El gobierno culpó a los bolcheviques de los incidentes e hizo circular el bulo de que Lenin era un espía alemán. Se prohibió la prensa bolchevique, se detuvo a Trotsky y Kámenev. Lenin fue puesto a salvo por el partido en Finlandia y los cuadros más conocidos pasaron a una semi-clandestinidad. Entonces, la burguesía decidió actuar. De común acuerdo con la nobleza zarista, los aliados y el Estado Mayor se organiza un golpe de Estado. El encargado de darlo es un general de plena confianza de Kerenski, Kornilov. Éste se dirige con tropas cosacas, leales a su mando, contra Petrogrado, principal foco revolucionario. Kerenski destituye a Kornilov y los ministros cadetes dimiten. Los mencheviques también se van. Kerenski se ve sólo y negocia una solución con Kornilov.

“Mientras tanto en un Petrogrado abandonado por el Gobierno, los soviets organizan la defensa. Los marinos del Báltico ponen en libertad a los bolcheviques detenidos, el partido sale a la luz pública y sus cuadros y militantes consiguen de nuevo una mayoría aplastante en la guarnición y en las fábricas. Trotsky vuelve a la presidencia del Soviet y forma el Comité Militar Revolucionario, compuesto por grupos de obreros armados” (GARCIA, 1997:13).

El 10 de octubre, disfrazado, Lenin llegó a Petrogrado y logró convencer al partido de la necesidad de una insurrección terminante. Como el 25 de octubre se reunía el Congreso de los Soviets, la insurrección se fijó para la noche del 24. “El 24 de octubre sería demasiado pronto. Es necesario que la insurrección se apoye en toda Rusia. [...]...por otra parte, el 26 de octubre sería demasiado tarde. En esa fecha estará organizado el Congreso, y es difícil para una gran asamblea constituida tomar medidas rápidas y decisivas” (LENIN cit. en VAZEILLES, 1972: 138).

Esa noche se detuvo a toda la oficialidad que no reconociera la autoridad del Comité Militar Revolucionario, se ocuparon las imprentas, los puentes, los edificios oficiales, se establecieron controles en las principales avenidas, se tomó el control del teléfono y el telégrafo. Petrogrado estaba en manos de los soldados y obreros revolucionarios al mando del Soviet. Todo ocurrió en 13 horas. A las 10 de la mañana del 25 todo había terminado. Sólo quedaba en poder del Gobierno, su propia sede, el Palacio de Invierno que estaba sitiado desde hacía días.

El 25 de octubre comenzó el II Congreso de los Soviets, con una amplia mayoría bolchevique. Éste Congreso eligió un gobierno revolucionario compuesto mayoritariamente de bolcheviques y eseristas de izquierda. “Al frente, como presidente del consejo: Vladimir I. Uliánov (Lenin); en Interior: A. Rykov y en Negocios Extranjeros: León D. Bronstein (Trotsky)” (VAZEILLES, 1972: 154).

El Palacio de Invierno se rindió en la madrugada del 26 de octubre. Los bolcheviques que ya controlaban Petesburgo, ahora necesitaban ser aceptados por todo el país. Inmediatamente para dar satisfacción a las masas iniciaron las negociaciones de paz. El 2 de diciembre llegan a un armisticio con los alemanes y firman la Paz de Brest-Litovsk. Además, suspenden la gran propiedad agraria, nacionalizan la banca y firman el derecho de autodeterminación de las naciones. Se suprimen los títulos y privilegios

de la sociedad anterior y todos adquieren la condición de ciudadanos de la República Soviética de Rusia.

Mientras tanto, desde el triunfo de octubre, los bolcheviques tienen que hacer frente a la oposición de fuerzas interiores y exteriores del país. En el interior, los partidos políticos cadete, mencheviques y social-revolucionarios, pasan a una oposición activa con insurrecciones y atentados. Se dan los primeros focos de resistencia, donde aparecen militares separatistas, de tendencias zaristas, que van a organizar el ejército blanco, dando inicio, en 1918, a la guerra civil.

El ejército blanco contó con la colaboración de las potencias extranjeras (Japón, EEUU, Francia e Inglaterra, entre otras), que lo apoyan intentando mantener el frente oriental, cobrar la deuda Rusa y evitar la propagación del comunismo. La situación era desesperante. Los bolcheviques organizan el ejército rojo al mando de Trotsky, que resiste durante los treinta meses que dura la contienda, y ponen en marcha un sistema económico, denominado Comunismo de Guerra, para incrementar la producción en todos los órdenes.

Finalmente, la oleada revolucionaria que agita Europa y los éxitos militares de los rojos hacen que se firme un nuevo armisticio. La guerra civil dejó a Rusia en ruinas. “Después de los tremendos años de guerra civil, a los cuales habían precedido los igualmente tremendos años de la primera guerra mundial, la economía estaba destrozada” (GORKI cit. en VAZEILLES, 1972: 158). El comercio privado desapareció. Para alimentar a las ciudades sitiadas y al ejército se requisaban las cosechas. No había ingresos fiscales, puesto que la administración ya no existía. Se opta por emitir moneda sin respaldo en la producción, lo que crea una fuerte inflación. El hambre y las epidemias asolan las ciudades, el corazón de la revolución. La industria produce un 13% de la producción de antes de la guerra. El 63 % de las vías férreas están inutilizadas. La superficie cultivada se ha reducido en un 20 %. El partido decide cambiar su política económica.

Se implementó la Nueva Política Económica (NEP) que representó un período de transición donde se mezclan elementos socialistas y capitalistas en la economía. “Por esto es que afirmaba Lenin en 1921, quien creyera que la Unión Soviética podía salir de esa situación sin muletas, no entendía nada de nada” (VAZEILLES, 1972: 158). Con la NEP se eliminó el requisamiento forzoso, se devolvieron gran parte de las tierras a los sectores campesinos más pujantes, creándose un mercado libre interior. Al mismo tiempo, el Estado creó grandes granjas estatales y cooperativas de explotación agraria. Se desnacionalizaron las empresas de menos de 20 trabajadores, autorizándose la jerarquía de salarios y las primas de producción en las empresas privadas. Se fijó un impuesto en especie y se autorizaron, bajo control estatal, las inversiones extranjeras.

La NEP trajo a Rusia estabilidad y permitió recuperar los niveles de producción anteriores a la guerra. Sin embargo la aplicación de la misma “...fue impulsada por Lenin como ‘un paso atrás’, un retroceso consiente y deliberado respecto del objetivo de lograr el socialismo, para movilizar una economía atascada y luego emprender con más fuerza la construcción socialista” (VAZEILLES, 1972: 12).

En cuanto a la organización del Estado, la nueva Constitución Soviética entró en vigor en 1921. El poder se encontraba en el Congreso de los Soviets, que elegía un Comité Central (Parlamento), a quién rendía cuentas un Consejo de Comisarios del Pueblo (Gobierno). Al constituirse la URSS, en 1922, el Parlamento se hizo bicameral, con un Soviet de la Unión y otro de las Nacionalidades. Así, la URSS se organizó como un sistema confederal, donde las repúblicas conservaban su derecho a la separación.

Fue debido a las draconianas condiciones de la guerra civil, el aislamiento de la revolución rusa y el fracaso de la revolución europea, la muerte de numerosos cuadros

bolcheviques y las dificultades económicas, que empezó a surgir una casta burocrática en el seno del partido, en la retaguardia y en el aparato del Estado. A partir de 1923, con la enfermedad de Lenin, Stalin representó esta nueva capa política. El pronóstico elemental del leninismo había sido que en virtud del atraso de Rusia, una revolución obrera victoriosa sólo podía sobrevivir con la ayuda de una revolución en Occidente, concretamente en Alemania. En caso contrario, la revolución Soviética degeneraría o fracasaría. “La esperanza resultó fallida, y la situación de Europa occidental en ese sentido comenzó a tornarse clara para los gobernantes del nuevo Estado, sobre todo a partir del fracaso de la revolución espartaquista en Alemania” (VAZEILLES, 1972: 159).

En 1924, con la asunción de Stalin y de la teoría antimarxista del "socialismo en un sólo país", la burocracia rusa salió definitivamente a la superficie. La oposición leninista, liderada por Trotsky, no podía luchar contra tal cúmulo de fuerzas sociales y fue finalmente derrotada.

A,2) LA REVOLUCIÓN CUBANA

La historia de Cuba esta enmarcada en un largo y doloroso proceso de reivindicaciones y luchas del pueblo por conseguir su independencia. En su *Historia de Cuba: La Revolución Cubana* (2004), el historiador cubano Tercero García realiza una detallada descripción de los acontecimientos sucedidos en Cuba, desde el proceso de colonización hasta el golpe de Castro. De ahora en adelante, y principalmente a partir de este material, se toman los aspectos que consideramos más relevantes para la realización de un marco histórico cubano que se corresponda con los objetivos de este trabajo.

Cuba Colonial

Cuba fue una de las primeras islas descubiertas por Cristóbal Colón en los últimos años del siglo XV y desde entonces, durante casi cuatro siglos, permaneció bajo el dominio español. En el siglo XVIII se acrecienta el interés de Inglaterra por la “perla antillana”, culminando con la invasión de 1762. Los ingleses permanecerán un año en la Isla y desde entonces serán determinantes para su desarrollo económico, sustituidos algunas décadas después por Estados Unidos. Durante este período se produjo la explotación masiva de los latifundios para el cultivo de caña de azúcar y tabaco, por medio de una profusa utilización de esclavos.

A principios del siglo XIX el movimiento por la independencia se extiende por toda América Latina, salvo algunas excepciones, entre ellas, Cuba.

“La colonia estaba atravesando un largo período de gran crecimiento económico, en conexión directa con la economía norteamericana. [...] Pero la penetración tecnológica y financiera de los países capitalistas avanzados, no sólo no entró en contradicción con el sistema esclavista empleado en la Isla, sino que lo intensificó aún más. Ese fue el telón de fondo de la confrontación que dio lugar a la primera guerra civil por la liberación nacional y que duró de 1868 a 1876. El ejército español dispuso en aquella ocasión del apoyo de EEUU y para la elite social del Occidente de la Isla era preferible que Cuba siguiera como una colonia española” (EL MILITANTE, 2004: 2).

Fue José Martí, quien en 1895, encabezó la segunda guerra de liberación nacional. “El programa de Martí tenía un marcado carácter progresista en la medida que apelaba a la intervención de las masas para alcanzar reivindicaciones de tipo democrático nacional” (MARTÍNEZ BELLO, 1989: 88). Sin embargo, el proyecto de José Martí de una Cuba independiente de España y de los Estados Unidos, democrática y libre, se frustró. La represión indiscriminada del ejército colonial no logró frenar la creciente ira de la población contra la dominación española y efectivamente, los

norteamericanos deciden intervenir en Cuba aprovechando la formidable ocasión, con la excusa de la defensa de la independencia de la Isla.

“Hoy América Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español. [...] La intervención del Gobierno de los Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfadada” (CASTRO, 1962: 7).

Desde ese momento, el gobierno de los Estados Unidos consideró a Cuba como un protectorado y rehusó reconocer y compartir el poder con los representantes de los insurgentes, nombrando directamente a los administradores de la Isla y firmando la enmienda Platt. Con esta enmienda, Cuba le permitía a Estados Unidos ejercitar el derecho de intervención de la isla, ratificando un absoluto dominio que duraría décadas. Pasado el tiempo y después de una numerosa sucesión de presidentes enviados por Estados Unidos, que permitió forjar completamente la ligazón y dependencia estructural y superestructural de la isla a Norteamérica, llega al poder Cubano, en 1925, el general Gerardo Machado.

De Machado a Batista

Tercero García (2004) explica que en una de las acciones más importantes de su gobierno y con objeto de cancelar la enmienda Platt, Machado visitó Washington. Aunque sin lograr el principal objetivo, consiguió que Estados Unidos renunciara a la Isla de los Pinos. El relativo éxito de esta operación le permitió a Machado, en 1928, ser reelegido presidente. Tras la reelección, éste gobierno implemento una política de austeridad económica que desencadenó una serie de rebeliones, las cuales fueron reprimidas con fuerza.

No obstante el fracaso de estos focos insurreccionales, el Directorio Estudiantil Universitario, una joven agrupación política pero de gran importancia a la hora de propagar consignas radicales, continuó en su empeño revolucionario. Así, agrupó a las fuerzas populares y movilizándolas se aseguró que la nueva administración norteamericana de Roosevelt no apoyaría más a Machado. Quedaba abierto entonces el camino para derrocarlo.

Tras la huelga de transportes, organizada para agosto de 1933, y con un estado de completa ebullición popular, Machado huye dejando vacío de poder al Gobierno. Sin embargo, los esfuerzos de las agrupaciones más radicalizadas por tomar el poder quedaron sin efecto. Durante un tiempo, Carlos Manuel de Céspedes ocupó el gobierno provisional, hasta que el 5 de septiembre se produjo un movimiento militar, dirigido por Fulgencio Batista, que instaló a Ramón Grau San Martín en el poder. “El gobierno de Grau tomó diversas medidas favorables al pueblo. [...] Ante este cambio de gobierno y la confusión creada, Estados Unidos envió un crucero y tres acorazados, como primer aviso, y poco después algunas unidades navales y varias escuadrillas de aviones” (T. GARCIA, 2004: 9). Así, bajo presión Norteamericana y como consecuencia de la ocupación comunista de algunas ciudades importantes, Grau tuvo que convocar a elecciones para abril de 1934. Ganó Carlos Mendieta y el 12 de junio de 1934 se aprobó una nueva Constitución, renovando el derecho de intervención militar de Estados Unidos previsto en la enmienda Platt.

Tras José A. Barnet, que gobernó de diciembre de 1935 a mayo de 1936, resulta elegido, en las elecciones de 1936, Miguel Mariano Gómez. Con Gómez en el poder, Cuba firmó un nuevo tratado con Estados Unidos, anulando la enmienda Platt. Pero en diciembre de 1936, el Congreso, siempre a instancias de Batista, destituye a Gómez y lo substituye su vicepresidente Federico L. Bru.

Bru, el 8 de junio de 1940, aprueba una nueva constitución, la cual introdujo en la práctica política cubana un semiparlamentarismo, el presidente era elegido por sufragio universal para un periodo de cuatro años. El 14 de julio de 1940 Fulgencio Batista fue elegido presidente de Cuba. Éste cooperó con los aliados y declaró la guerra a Japón, Alemania e Italia.

En 1944, Ramón Grau San Martín gana las elecciones a Saladrigas, candidato de Batista. Grau San Martín llegó sólo al poder y sus primeras manifestaciones fueron anticomunistas, fueron unos años bajo aprobación norteamericana y dedicados a combatir la revolución. A Grau San Martín le sucedió Carlos Prío Socarrás, elegido presidente el 1 de junio de 1948, quién luchó contra la inflación, fundó el Banco nacional y organizó los tribunales laborales. Además llevó una maniobra de destrucción de los sindicatos unitarios para dárselos a dirigentes vendidos a organizaciones sindicales-patronales de Estados Unidos y creó el G.R.A.S. (Grupo Represivo de Actividades Subversivas).

En 1952 se celebraban las elecciones presidenciales que tenían como favoritos a los ortodoxos y comunistas, pero se produjo un complot contra el pueblo cubano y Batista entró en Columbia, sede del Estado Mayor, el 12 de marzo (T. GARCIA, 2004).

Del golpe de Batista al golpe de Castro

Fidel Castro era el tercer hijo de un acomodado propietario azucarero español que emigró desde su Galicia natal a Cuba durante la guerra entre España y Estados Unidos, y desde los 18 años se interesó por la política. Es así que a partir de 1950 perteneció a la juventud ortodoxa y tras el golpe de Batista, denunció al Tribunal de la Suprema Corte todas las violaciones a la Constitución cometidas por el dictador.

“Ocurrió entonces que un humilde ciudadano de aquel pueblo, que quería creer en las leyes de la republica y en la integridad de sus magistrados a quienes había visto ensañarse muchas veces contra los infelices, buscó un Código de Defensa Social para ver qué castigos prescribía la sociedad para el autor de semejante hecho...” (CASTRO, 1953: 22). El Tribunal estableció que el golpe de Batista era frente de toda ley y no había motivo para proceder. Se preparaba, entonces, el asalto al cuartel Moncada.

El 26 de julio de 1953, tras una serie de organizaciones en células, la compra de armas en el mercado negro y el adiestramiento bélico en fábricas, 160 hombres y 2 mujeres se dirigieron a Santiago, capital de la región de Oriente. En Santiago se reunieron en una fábrica alquilada y a las cinco de la madrugada dejaron la fábrica para iniciar el ataque; fue un fracaso, “...al cuartel fueron veinte coches pero sólo pudieron llegar cuarentaicinco hombres, ya que se perdieron unos cincuenta por el camino. Otros tres grupos lucharon también en Bayamo, a pocos kilómetros de Santiago, pero dos de esos grupos fueron exterminados y otro grupo luchó inútilmente...” (CASTRO, 1953: 7), tan sólo Raúl Castro, hermano de Fidel, y Abel Santamaría consiguieron ocupar el Palacio del Tribunal y el Hospital respectivamente, pero fueron capturados horas más tarde.

Fidel Castro tuvo que retirarse a las montañas y siete días después es arrestado por el teniente Sarriá, que le condujo a prisión. Allí Castro, en su alegato de defensa “La Historia me Absolverá” (1953), declaró a Martí como autor intelectual de la acción realizada y describió las reformas y modificaciones que se hubieran hecho si el levantamiento del 26 de julio hubiera triunfado: concesión de bienes a pequeños campesinos, participación en las utilidades para obreros y empleados de industria y el azúcar, confiscación de bienes a los malversadores, reformas agrarias generales, reforma de la escuela y nacionalización del teléfono y la electricidad (CASTRO, 1953).

Pese a su impactante y extenso alegato, Castro, junto con los apresados del ataque al Moncada, fue condenado a 15 años de cárcel en la Isla de Pinos.

Según la cronología propuesta por Tercero García (2004), Fidel Castro estuvo encarcelado en la Isla de Pinos hasta 1955, año en que salió, gracias a una amnistía, junto con su hermano Raúl y otros cabecillas del movimiento del 26 de julio. Tras su salida de la cárcel, inició una campaña de desacreditación del gobierno de Batista e intentó unir fuerzas ideológicamente cercanas, pero la presión y el riesgo por su vida en Cuba eran muy grandes y junto a su hermano se marchó a México, donde conoció a Ernesto "Che" Guevara.

El 19 de marzo de 1956, Castro rompe con los partidos de la burguesía, que hasta entonces le habían estado apoyando, incluso con el Partido Ortodoxo, al cual había pertenecido, y crea el Movimiento 26 de Julio, con un artículo manifiesto de autoproclamación como abanderado de la revolución inminente.

“El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, de los fríos cálculos sobre las ganancias que tracen en sus despachos diez o doce magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que como aquel del Antiguo Testamento que derribo la ira del profeta, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la República solo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella...” (CASTRO, 1953:13).

En noviembre de 1956, en Santiago, se produjo un movimiento insurreccional que se vió obligado a ceder ante las fuerzas del gobierno. A la vez, ochentaidos hombres, entre ellos Castro y Guevara, estaban embarcados en el Granma, un velero que se dirigían a Cuba desde México. La estrategia era que el movimiento insurreccional de la ciudad coincidiera con el desembarco del Granma en Cuba. Pero Castro tardó siete días en llegar y lo hizo en una parte de la isla donde no estaba previsto. Así, tras la llegada del Granma, sus ocupantes tuvieron que despistar, en su huída, a las fuerzas dictatoriales que, aguardándolos, aprovecharon el momento para atacarles (T. GARCIA, 2004).

Refugiados en la montaña, Castro y sus hombres se relacionaron con los campesinos de la zona, de tal manera que se empezó a fraguar un lazo de unión entre el movimiento guerrillero y el movimiento campesino.

“Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que por las condiciones subhumanas en que vive constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos” (CASTRO, 1962: 16).

Mientras en la montaña la agrupación de Castro lograba aunar fuerzas con los movimientos campesinos, en las ciudades se reprimía con dureza a los movimientos rebeldes simpatizantes de la revolución. Esta situación motivo, a principios de julio de 1957, la firma del Manifiesto de la Sierra Maestra, que tuvo como objetivo crear un frente cívico revolucionario, alejar al ejército de la política, y convocar elecciones al año siguiente de la caída de Batista sin aceptar imposiciones de otros países. Paralelamente, en noviembre, se produce, por toda la oposición cubana a la dictadura de Batista, el Pacto de Miami. Pero lo que podía haber sido un punto de partida para el derrocamiento de Batista se convirtió en un punto de discordia entre el Movimiento 26 de Julio y el resto de fuerzas opositoras al régimen (EL MILITANTE, 2004).

Ya en marzo del 58, se produjo el arresto de Esteban Ventura, jefe de la sección para las actividades subversivas o jefe de policía del régimen, por orden del juez Alabau Trilles. En respuesta, Batista tomó medidas drásticas, estableció la censura, declaró el estado de sitio y suspendió los proyectos electorales que se había puesto en marcha. Posteriormente a la reacción del Dictador, Castro firmó un documento que da a conocer al pueblo cubano anunciando la guerra total contra el régimen de Batista y pidiendo al pueblo que apoye la próxima huelga general revolucionaria del 9 de abril.

“Llego el 9 de abril, pero la huelga no terminó de triunfar en todo el país. Muchos municipios de la isla fueron controlados por los insurrectos, pero en La Habana, después de largas luchas el control pertenecía a Batista” (T. GARCIA, 2004:13).

El 3 de mayo, en la Sierra, se celebró una reunión de autocrítica de la dirección general del movimiento. De esa reunión salió Castro nombrado secretario general del movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas de la rebelión. Desde ese momento la guerra sería conducida militar y políticamente por Castro.

El 5 de mayo, como medida de represión y precaución, el ejército de Batista envió docemil hombres en torno a Sierra Maestras. Pero el ejército tuvo que dejar la Sierra treintaicinco días después debido a la ofensiva de la guerrilla.

“Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstas, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no le ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades” (CASTRO, 1962: 17).

Conciente de la capacidad de la guerrilla y luego de haber promulgado una ley de Reforma Agraria desde la Sierra, Fidel Castro deja en noviembre su cuartel general para comenzar la marcha sobre Santiago de Cuba. Contaba con, aproximadamente, trescientos hombres divididos en cuatro columnas. A los 10 días ya había ocupado Bueycito, mientras tanto la columna de su hermano Raúl avanzaba sobre Santiago. El 20 de diciembre, la columna encabezada por Cienfuegos, sitió Yaguajay y unos días más tarde, Guevara entró en Sancti Spíritu (T. GARCIA, 2004).

El 1 de enero de 1959 Batista firmó su dimisión, el General Cantillo asumió el mando de las fuerzas armadas cubanas y Piedra, exdecano de la Suprema Corte, tomó la Presidencia de la República. El 2 de enero se realizó una huelga general en nombre de Castro. Éste y su hermano Raúl entraron en Santiago, Barquín, Borbonnet y Antonio Hart tomaron La Habana y arrestaron a Cantillo, Cienfuegos tomó Columbia y los partidarios del Directorio estudiantil tomaron el palacio presidencial. La situación comenzaba a estar controlada por Castro.

El 5 de enero Urrutia tomó posesión como Presidente de la República y el 9 ante la televisión, Castro atacó al latifundio y anunció los criterios fundamentales de la reforma agraria.

La situación post-revolucionaria

En correspondencia con lo que señala Tercero García (2004), el poder revolucionario heredó una situación económica profundamente resquebrajada por los desequilibrios de las actividades especulativas llevadas a cabo por el anterior régimen neocolonial. Batista había dejado una Cuba totalmente dependiente del imperialismo estadounidense, con las reservas monetarias casi agotadas, con una agricultura

latifundista y extensiva, e incluso con una alta desocupación en el campo. Estados Unidos disponía de un control absoluto sobre la industria exportadora del azúcar y sobre un millón ochocientos mil hectáreas de tierra. Además, los grupos financieros norteamericanos disponían de la energía eléctrica, la industria láctea, y parte del aprovisionamiento del combustible y del crédito bancario.

“Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo, y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante” (CASTRO, 1962: 7).

Aunque hacía muy poco tiempo que el gobierno revolucionario detentaba el poder, comenzaron en marzo del 59 las nacionalizaciones y confiscaciones, las rebajas en las tarifas del teléfono y las reducciones a la mitad de los alquileres. En tanto, en mayo se firmó la ley de reforma agraria y Urrutia tuvo que dimitir por discrepancias con los revolucionarios, accediendo a la presidencia Osvaldo Pórticos Torrado. En octubre se producen unos actos contrarrevolucionarios y Castro anuncia la creación de las milicias nacionales revolucionarias de obreros y campesinos.

Durante 1960 los acontecimientos se precipitan uno tras otro, los latifundios pasan a manos del Estado y la C.I.A. estadounidense hace explotar un barco francés en el puerto de La Habana para intentar provocar una reacción internacional ante la revolución. Al tiempo que “el alto mando norteamericano había organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas” (CASTRO, 1962: 7), Cuba estableció fuertes relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. En reacción, Estados Unidos redujo la cuota de azúcar que compraba a Cuba. El gobierno cubano nacionalizó Texaco y una semana más tarde, Estados Unidos suprimió toda la cuota de azúcar, lo que tuvo dos consecuencias importantes: nacionalización cubana de todas las posesiones norteamericanas y la compra, por parte de la URSS, de todo el azúcar rechazado por Estados Unidos (T. GARCIA, 2004).

En enero de 1961 Bonsal, embajador norteamericano en Cuba, rompió las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba. Ese mismo mes se publicó la ley de pena de muerte para los delitos contrarrevolucionarios y se formaron los Comités de Defensa de la Revolución. Éstos consistían en una vigilancia revolucionaria y domiciliaria para limpiar la zona del Escambray, que era donde se creía que estaban los grupos de resistencia anti-castristas esperando el apoyo norteamericano. El 17 de abril de 1961 fracasó el intento de invasión de la Bahía de Cochinos, en Playa Girón, por elementos anti-castristas y bajo organización de la CIA., hecho que consolidó a la revolución. Los días posteriores Castro denunció a Estados Unidos como inductor del asalto, y el 24 de abril J.F.Kennedy admitió la responsabilidad norteamericana en el asalto a la bahía de Cochinos. Así, mientras la Revolución Cubana se dirigía a gran velocidad por el camino del socialismo, se encontraba falta de partido para guiar su marcha, inevitablemente las armas volvían a tener la palabra.

“Esta política declarada del imperialismo norteamericano de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro

objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya” (CASTRO, 1962: 8).

El 25 de abril de 1961, un día después de declarada la responsabilidad por los incidentes en playa Girón, desde Washington se establece el bloqueo total de las mercancías que se dirigían a Cuba. Ante esta oposición directa por parte de los Estados Unidos, el proceso de radicalización socialista del nuevo régimen cubano se intensificó.

Durante 1961 y 1962 se perpetuó la colectivización casi total de la propiedad privada (excepto el artesanado y el pequeño comercio) y durante la *Segunda declaración de la Habana*, el 1 de mayo de 1962, Castro proclamó a Cuba como una república democrática y socialista. Paralelamente, mientras se fortalecían las relaciones con la URSS, el gobierno de los Estados Unidos denunció la instalación de misiles soviéticos en Cuba. El diálogo directo entre Washington y Moscú resolvió el grave conflicto internacional: Jruschov ordenó la retirada de los misiles y, a cambio, Kennedy se comprometió a no invadir la isla.

En cuanto al interior de Cuba, las tres principales organizaciones que apoyaban al régimen, Movimiento 26 de Julio, PSP y el Directorio Estudiantil, se fusionaron, el 3 de julio de 1962, en las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que más tarde se transformaron en el Partido Unido de la Revolución Socialista y posteriormente, en 1965, en el Partido Comunista de Cuba (P.C.C.), que se declaró marxista-leninista. Durante estos años, Cuba se convirtió en el faro de la revolución latinoamericana. Así, el Castrismo apoyó a diversos movimientos de liberación antiimperialista, en la línea de la lucha armada. Sin embargo, las dificultades creadas por el bloqueo económico norteamericano, el fracaso de los alzamientos latinoamericanos, la gran escala de muertos y mutilados cubanos (en especial la muerte del "Che" en Bolivia), obligaron a Castro a priorizar la construcción del socialismo en Cuba y el estrechamiento de los lazos con la URSS (T. GARCIA, 2004).

La Cuba de Castro

En la década de los setenta Castro procedió a la institucionalización política del régimen. En 1974 se desarrollaron las primeras experiencias de poder popular, mediante la elección de asambleas municipales y provinciales. En febrero de 1976, fue aprobada la nueva constitución, que consagró el carácter socialista del Estado. Ese mismo año se procedió a la elección de los diversos órganos previstos en la constitución (asambleas municipales y provinciales y asamblea nacional) y se designó a Fidel Castro como presidente del Consejo de Estado (Jefe del Estado) y del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, y a Raúl Castro y Carlos Rafael Rodríguez, como vicepresidentes de ambos organismos.

“El 15 de febrero de 1976 se aprobó en referéndum con el 97,7% de los votos la primera Constitución socialista del Estado, decidida en el I Congreso del PCC, que reemplazó a la Ley Fundamental de 1959 y consagró al partido como la ‘vanguardia organizada de la nación cubana y la fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado’. El paso de un sistema de democracia directa a otro de democracia popular, semejante al de los países del bloque soviético, fue relegando los aspectos espontáneos o, si se quiere, románticos, de la Revolución en beneficio de un Estado fuerte y un partido titular del monopolio político” (WINOCUR, 1979: 108).

También se puso en marcha la diversificación de la economía, poniendo énfasis en el proceso industrializador. Se intensificaron las relaciones comerciales con los países socialistas y con algunos países occidentales (España, Francia, Japón, Venezuela). Al mismo tiempo, Cuba empezó a desempeñar un papel importante en el

seno de los países no alineados, aunque una excesiva dependencia de la URSS era vista con recelo por algunos países del Tercer mundo. Asimismo, se inició la penetración militar y política de Cuba en diversos países de África y del mundo árabe, política que prosiguió durante los años ochenta en coordinación con los intereses estratégicos de la URSS. Según la óptica de Marcos Winocur (1979), todas estas participaciones sirvieron a objetivos en el contexto de la progresión de la URSS sobre el tablero de ajedrez africano, donde las tropas cubanas jugaron un papel de peones de excepción.

Durante los ochenta se procedió a una amplia remodelación del aparato ideológico y político del país, con el objeto de renovar los cuadros políticos, tanto a nivel de los órganos del Estado como del Partido comunista, mediante el ascenso a puestos de responsabilidad de militantes que por su juventud no habían participado en la revolución ni en las experiencias de los primeros años del nuevo régimen. Estas orientaciones fueron reafirmadas en el III congreso del Partido Comunista Cubano, en febrero de 1986, que asimismo aprobó el plan quinquenal de desarrollo económico, entre 1986 y 1990.

Pero la Perestroika Soviética anunció tiempos difíciles para Cuba. La disminución creciente, desde 1986, de las importaciones de petróleo soviético a bajo precio arruinó la economía urbana, y el final de las intervenciones militares en el exterior, impuesto por la URSS, limitó la entrada de divisas. El resultado fue que, desde la segunda mitad de la década de 1980, Cuba vivió una grave crisis financiera y económica: persistencia del bloqueo económico estadounidense y dificultades comerciales, disminución de las exportaciones que agravaron el déficit comercial y la deuda externa, además de mantener la economía de Cuba más dependiente que nunca de las compras con pérdidas de los países socialistas (T. GARCIA, 2004). Se instaló una recesión que obligó a Castro, a finales de agosto de 1990, a imponer un plan de austeridad draconiano. La desaparición de las democracias populares de la Europa del este y de la misma Unión Soviética, contribuyó, también, a la degradación de la situación política de Cuba y obligó a Castro a reemplazar este apoyo exterior por una solidaridad transnacional estrictamente latinoamericana e ideológicamente sesgada, que si bien presentó un carácter simbólico, al menos le permitió aliviar la sensación de aislamiento y mantener a Cuba por la senda del socialismo.

DESARROLLO

A) LA REPRESENTACIÓN DE LA IDEOLOGÍA DESDE GRAMSCI

El concepto de hegemonía es el centro en torno al cual se organiza el pensamiento de Gramsci sobre ideología. En tanto que la hegemonía del proletariado representa la transformación, la construcción de una nueva sociedad, de una nueva estructura económica, de una nueva organización política y también de una nueva orientación teórica y cultural. Como tal, la hegemonía tiene consecuencias no sólo en el plano material de la economía o en el plano de la política, sino además sobre el plano del conocimiento, de la conciencia.

De aquí se desprende el entendimiento de las Revoluciones Rusa y Cubana como reformas intelectuales y morales realizadas en el seno de su sociedad. De este modo, el concepto de hegemonía se comprende y se aplica a los regímenes Leninista y Castrista, como organización del consentimiento, proceso que construye formas subordinadas de conciencia sin recurrir a la violencia o a la coerción.

Al respecto, y para comprender el modo en que se representó la ideología durante los regímenes Leninista y Castrista, es preciso dejar clara la condición primitiva y gelatinosa de la sociedad civil rusa y cubana. Pues sus grupos sociales antes de llegar a la vida estatal autónoma, otorgada por los gobiernos revolucionarios, no habían tenido un desarrollo cultural y moral propio e independiente, debido a que las manifestaciones de poder de los órganos civiles eran de dependencia, principalmente norteamericana en Cuba, noble y de capitales extranjeros en Rusia.

Este hecho le permitió a los regímenes Leninistas y Castrista, después del estallido de las revoluciones y la toma del poder político, tomar por la fuerza y dominar todos los elementos de la sociedad civil. Así, pudieron ostentar el dominio absoluto de la estructura ideológica y de este modo construir libremente una forma de conciencia en relación directa a la representación de la ideología del Partido Bolchevique y del Movimiento 26 de Julio.

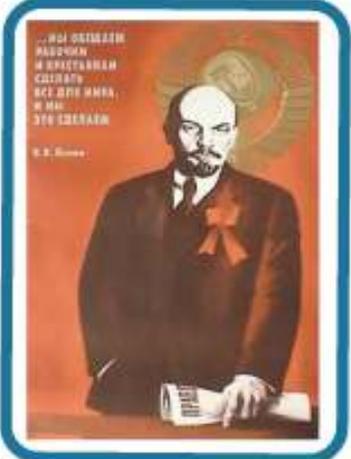
En este sentido, desde el primer momento en que tomaron el poder, Lenin y Castro se propusieron crear una conciencia revolucionaria que actuó como una constante a lo largo de sus mandatos, vigente aún hasta hoy en el de Castro. Estos líderes plantearon a su capa de intelectuales (artistas y diseñadores entre ellos) la producción de materiales ideológicos que pretendían ser la realidad cuando sólo eran una reconstrucción que la sustituyó. Lo cual significa que el rasgo común de la estructura ideológica Leninista y Castrista, y por tanto de sus materiales ideológicos, fue el hecho de que ocultaron su propia existencia dentro de su funcionamiento produciendo una red de sentido, de verdades innegables, con la que se procuró una determinada constitución del sujeto, de la sociedad y del Estado como nociones naturalmente evidentes. Estas nociones incluyeron necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia.

Así, según nuestro punto de vista, las estructuras dominantes, como la Leninista y Castrista, estabilizan las convenciones y las convierten en algo natural, es decir, los efectos del poder y de la ideología en la producción de sentido quedan oscurecidos y adquieren formas estables y naturales, se los considera como algo dado.

A continuación se analizan una serie de carteles producidos por las estructuras ideológicas Leninista y Castrista. Estos materiales ideológicos permitieron la interacción de las capas de intelectuales rusas y cubanas con las clases proletaria y campesina, fundamental y auxiliar respectivamente, forjándose como medio no sólo para justificar y mantener su dominio sino también para lograr obtener el consenso activo de los gobernados.

B) ANÁLISIS DE CONTENIDO

Antes de comenzar con el examen pormenorizado de nuestras unidades de análisis, vale aclarar que cada una de éstas completa individualmente dos de los ejes de análisis propuesto aquí como **discurso particular* cuya producción discursiva se materializa en el cartel propagandístico, el cual funge como **canal o medio* de tal materialización. Se cree importante hacer esta salvedad, ya que la identificación de los elementos que conforman estas dos variables se repite en la totalidad de los análisis. Entendemos que la omisión de esta repetición simplifica y aliviana el proceso interpretativo del lector.



la representación de los líderes intelectuales

Mensaje lingüístico
 ...nosotros le prometimos a los obreros y campesinos hacer todo por la paz y lo haremos. V.I.Lenin

Año
1917

Fuente
http://posters.nce.buttobi.net/poster_cond.htm

** discurso particular/canal material ideológico*

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
 discurso global
 discurso múltiple
 discurso generalizado

Componentes del discurso
 emisor/receptor
 enunciador/enunciatario

Análisis lingüístico
 marcas de persona
 modalización
 polifonía
 estrategias discursivas

Análisis gráfico
 representación de la imagen
 imagen denotada
 imagen connotada

Componente ideológico
 fin particular/fin global

SITUACIÓN DE DISCURSO

Este cartel se produjo en el año 1917 en marco de la tentativa de los bolcheviques a pasar de la primera etapa de la revolución, que había entregado el poder a un gobierno de coalición entre cadetes, eseristas, social-revolucionarios y mencheviques, donde los eseristas y mencheviques tenían una amplia mayoría, a su

segunda etapa, que habría de poner el poder en manos del proletariado, más precisamente, del partido bolchevique (TROTSKY, 1972).

DIMENSIONES DEL DISCURSO

Discurso global

Mientras tanto se desplegaba la Primera Guerra Mundial. Un conflicto que había comenzado en julio de 1914 como un enfrentamiento entre el Imperio Austro-Húngaro y Serbia, que luego se transformaría en un enfrentamiento armado a escala europea cuando la declaración de guerra austro-húngara se extendió a Rusia el 1 de agosto de 1914. Finalmente, pasó a ser una guerra mundial en la que participaron 32 naciones. Veintiocho de ellas, denominadas aliadas o potencias asociadas, entre las que se encontraban Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia y Estados Unidos, lucharon contra la coalición de los llamados Imperios Centrales, integrada por Alemania, Austria-Hungría, el Imperio otomano y Bulgaria (VAZEILLES, 1972). Esta situación de conflicto armado a gran escala comprendió la sustancia general del cartel que analizamos

Discurso múltiple

Siguiendo el punto de vista de Leon Trotsky, expuesto en su *Historia de la Revolución Rusa* (1972), los pilares en que se fundaban las discusiones y los factores que desencadenaron la guerra fueron: el espíritu nacionalista, la rivalidad económica y política y el proceso de militarización y de vertiginosa carrera armamentística que caracterizó a la sociedad internacional durante el último tercio del siglo XIX.

Así, bajo estos preceptos, los integrantes más importantes de los bloques opositores (la triple Entente y la triple Alianza) se disputaban el derecho de propiedad sobre territorios propicios para el mercado exterior y la potestad de las colonias, mientras que el resto del mundo discutía la validez de la guerra y las políticas de alineación o no alineación a los bloques, con las consecuencias y los cambios que esto acarrearía sobre, exclusión económica, restablecimiento de la sociedad civil, concepción del mundo y del hombre, forma de gobierno, expansionismo, colonialismo, relación Estado-Iglesia, libertad, derechos humanos, etcétera.

Discurso generalizado

En cuanto a Rusia, el gobierno de coalición, que desde el primer momento poseía la condición de provisional, no consideraba en absoluto la posibilidad de exigir un poder de la clase obrera, a la que juzgaba aún no capacitada para ejercer y resolvió continuar la guerra frente a la agresión del imperialismo alemán. Pero el pueblo ruso no pensaba igual, sentía que estaba implicado en una guerra en la que no ejercía un papel fundamental más que el de comparsa de sus aliados occidentales, dueños de gran parte del país. Además, la guerra había desorganizado la economía, las tiendas estaban vacías y faltaban los alimentos indispensables. No debemos ignorar, que la Rusia zarista había sido una importantísima reserva del imperialismo occidental, ya que abría sus puertas de par en par al capital extranjero y ponía a su servicio a millones de soldados (TROTSKY, 1972).

Ante el descontento de las masas rusas con sus condiciones socioeconómicas y las decisiones tomadas por gobierno provisional, las consignas bolcheviques prendían rápidamente, su victoria parecía inminente.

COMPONENTES DEL DISCURSO

Emisor/receptor

Analizando particularmente el cartel, la producción del mismo, es decir quién lo emite y manifiesta la intención de establecer un contacto, corrió por cuenta del partido bolchevique. El cartel resultaba, a todas luces, una alternativa importante ante la imposibilidad de producir mensajes en los medios masivos legales. Y aunque los

bolcheviques poseían un órgano de prensa clandestino, el cartel les daba la posibilidad de llegar a amplios sectores de la sociedad sin demandar una amplia competencia lingüística. Este hecho predispone a estimar que, si bien los receptores naturales eran las clases obreras y campesinas, el cartel presupone, siempre, un receptor difuso. En este caso, los eseristas y mencheviques, como así también el resto de los partidos y miembros de la sociedad opuestos a la transformación de la revolución burguesa en proletaria, reunían las condiciones y las propiedades necesarias del receptor, ya que podían percibir, decodificar e inteligir el mensaje, con el significado y el sentido que los bolcheviques proponían.

Enunciador/enunciatarío

En cuanto al enunciado del cartel, el emisor construye un enunciador basado en el “*Nosotros*” que representa al partido, la vanguardia de la clase obrera y campesina, con un “*V.I. Lenin*” que se erige responsable principal del partido y por tanto del enunciado. La construcción del enunciatarío responde a “*los obreros y campesinos*” que son los que, en ese momento, más sufren las sórdidas condiciones sociales y económicas heredadas del gobierno Zarista y las consecuencias de la guerra, por tanto más predispuestos están a que se negocie la paz.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

Podemos observar que en el enunciado de este cartel se procura intensificar las marcas de los protagonistas para presentarlos como sujetos sociales. La enunciación es generada por un yo “*V.I. Lenin*” (primera persona del singular) solapado en un “*Nosotros*” (primera persona del plural), para un ustedes, “*los obreros y campesinos*” (segunda persona del plural), en una relación de poder/solidaridad, que combina un alto grado de confianza y conocimiento mutuo, con una diferencia de posición social, de estatus profesional, de conocimiento, propia de un trato jefe/subordinado, es decir propia de la posición de líder que se le quiere atribuir a Lenin. En este sentido “*V.I. Lenin*” no solo se responsabiliza del contenido de lo enunciado, sino que se impone a los demás como una autoridad, como sujeto creíble. La utilización del “*Nosotros*”, responde al uso del plural mayestático usado para la representación de Lenin, que se lo enviste como máxima autoridad y, al mismo tiempo, como un miembro más del partido bolchevique.

El enunciado toma la modalidad de una frase asertiva y utiliza los modos verbales infinitivo e indicativo (“*hacer*”; “*prometimos*”, “*haremos*”) para construir a Lenin y al partido bolchevique como los sujetos indicados, capacitados y dispuestos a hacer “*todo por la paz*” y llevar al proletariado y campesinado al poder. Los obreros y campesinos (clase fundamental y auxiliar), son construidos como sujetos que han depositado su confianza y su fe en el accionar de Lenin y los bolcheviques. Aclaremos que en ese momento “*Nosotros le prometimos...hacer todo por la paz*”, implicaba hacer realidad los principales preceptos de la Tesis que Lenin había publicado el 7 de abril de 1917 (“*Las tareas del proletariado en la presente revolución*”). Uno de estos preceptos, el incluido en el enunciado de este cartel, comprendía el cese de la actividad ofensiva en todos los frentes y la negociación inmediata de alto el fuego, con las pérdidas de las repúblicas bálticas, Polonia, Ucrania y Bielorrusia.

Además, se encuentra inscrita en el enunciado de este cartel, en relación al conjunto de estrategias discursivas propuestas por Iber Verdugo (1994), la construcción aparente de estrategias del tipo:

Implicación semántica: el enunciado de este cartel activa significados implícitos, en consecuencia la frase dice más de lo que profiere. Los receptores, mediante un proceso de activación de su conocimiento enciclopédico, entienden que la

promesa de “*hacer todo por la paz*” conlleva, naturalmente, el poder del Soviet en manos de los bolcheviques y el cumplimiento del resto de las premisas apuntadas en “*Las tareas del proletariado en la presente revolución*”, a saber; nacionalización de la tierra y de la banca, creación de una república de Soviets. Además el enunciado da por sobrentendido el conocimiento de las circunstancias socioeconómicas que atraviesa el país, la condición interina del gobierno de coalición y el carácter imperialista de la guerra.

Implicación del receptor: el enunciado evoca en el receptor algo vitalmente esperado que ocurre en el devenir natural y en el histórico. Un cambio resueltamente positivo del estado de cosas negativo que se viene palpitando desde los alzamientos de 1905. Con este procedimiento y en combinación con la estrategia de persuasión y manipulación por necesidad y esperanza de receptor, el enunciado del cartel promueve y establece las expectativas de finalización de la guerra y la llegada de un tiempo de paz, de un tiempo mejor para los proletarios y campesinos. El contenido del enunciado representa una manifestación de deseo del receptor. Apela a la emoción, la experiencia de Lenin y su figura opuesta a la de “los malos”, al mismo tiempo que oculta el adoctrinamiento ideológico-político que conlleva.

Apoderamiento de la verdad: el emisor siguiendo una estrategia maniqueísta presenta su promesa de paz como la acertada y su pensamiento, con la base ideológica del que se nutre, como el sentido esclarecido y honesto de las cosas y los hechos; mientras que lo opuesto o lo distinto resulta negativo y perjudicial.

Apodictismo, complicidad y predisposición: el emisor procura un receptor cómplice del sentido elaborado y de la veridicción aparente. Busca que los obreros y campesinos, aturdidos por los efectos de la guerra, formen su opinión guiados por inclinación ideológica, que operen con fanatismo en pro de la instauración de la paz, del gobierno bolchevique; y en contra del gobierno de coalición, alejándose de toda actividad crítica.

Yo versus el otro: la creación del enunciador como “*Nosotros*”, supone la existencia de “*ellos*” como sujetos opuestos a la manifestación de cambio propuesto por el enunciador y por tanto como sujetos opuestos y en contradicción a los intereses del enunciatario, “*los obreros y campesinos*”. Esto permite activar una operación de despegue, por parte del enunciatario, a las posiciones de “*ellos*” que decanta en un alineamiento a la posición del enunciador.

ANÁLISIS GRÁFICO

En cuanto al nivel gráfico, el cartel se concibe como una imagen fija y bidimensional en donde el recorte de la realidad se expresa mediante el código del dibujo realista. El emisor propone, a través de unas operaciones de selección, abstracción y síntesis, una representación de “*V.I. Lenin*” plantado frente al receptor, al que mira directamente, en actitud desafiante y de ostensible compromiso. Sobre la solapa del saco y en el lugar donde, estereotipadamente, ubicamos el corazón, un moño rojo, el color del partido, que pretende simbolizar la estrecha relación de Lenin con el partido. En la mano *izquierda* un ejemplar del periódico “*Pravda*”, periódico *bolchevique* en el que se había publicado “*Las tareas del proletariado en la presente revolución*” y que manifiesta la intención de cumplir lo prometido (“*Nosotros le prometimos...*”). El fondo rojo con el símbolo del movimiento socialista, connotando la idea de apoyo y respaldo.

En lo relativo a la función gráfica del texto, si bien éste no cuenta con un gran protagonismo espacial, si lo asume en el momento de la interpretación, ya que su ubicación le da un lugar de privilegio a la hora de la lectura del cartel y, además,

aparece representando las palabras de “*V.I. Lenin*”, lo que por peso de la propia nombradía del líder bolchevique le da más importancia y significado a su presencia.

COMPONENTE IDEOLÓGICO

Fin particular/fin global

Vamos ahora, para concluir el análisis, a determinar el fin para el que fue producido este cartel. Particularmente, el cartel apunta contra el punto más vulnerable del adversario a las principales fuerzas que componen la revolución proletaria, la guerra.

Con la promesa de hacer todo por la paz se trataba de aislar a la democracia pequeño-burguesa (mencheviques y eseristas), que se esforzaba en atraerse a las masas trabajadoras del campo y en poner fin a la ebullición social mediante una componenda con el imperialismo. Era un momento decisivo, las condiciones para la revolución ya habían madurado y el cartel pretendía acercar las masas obreras y campesinas a la vanguardia del partido bolchevique para ponerse bajo las órdenes de Lenin en el momento de la insurrección.

Este objetivo específico se enmarca en uno más general, dejar claras las contradicciones y conflictos entre los Estados burgueses y las clases no proletarias del propio país, contradicciones y conflictos que el proletariado podía aprovechar para derrocar al imperialismo en Rusia y salir de la guerra imperialista. Bajo este objetivo, el cartel erige a Lenin como el representante legítimo de los intereses de la clase proletaria, del campesinado y, en general, de las capas intermedias del país, grupos sociales, sin duda, indispensables para establecer la dictadura del proletariado.



la representación de los líderes intelectuales

Mensaje lingüístico
Comandante en jefe! Ordene!
Año
1958
Fuente
http://posters.nce.buttobi.net/poster_cond.htm

* discurso particular/canal material ideológico

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
discurso global
discurso múltiple
discurso generalizado

Componentes del discurso
emisor/receptor
enunciador/enunciatario

Análisis lingüístico
marcas de persona
modalización
polifonía
estrategias discursivas

Análisis gráfico
representación de la imagen
imagen denotada
imagen connotada

Componente ideológico
fin particular/fin global

SITUACIÓN DE DISCURSO

El cartel que se analiza surgió en Cuba, en mayo de 1958, como consecuencia de una reunión en las Sierras convocada por las agrupaciones opositoras al régimen de Batista, después que la huelga general del 9 de abril fracasara por diversos sectarismos de partido. En esta reunión se nombró a Castro como secretario general del movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas rebeldes (T. GARCIA, 2004).

DIMENSIONES DEL DISCURSO

Discurso global

Al mismo tiempo, y conteniendo las condiciones que se daban en Cuba para la producción del cartel que analizamos, en el mundo la atención giraba en torno a la Guerra Fría. Disputa que enfrentaba a Estados Unidos y sus aliados, por un lado, y al grupo de naciones lideradas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, por el

otro. Esta guerra no significó un conflicto militar directo entre ambas potencias, pero sí intensas luchas económicas y diplomáticas.

La Guerra Fría inició cuando el régimen bolchevique, después de haber tomado el poder en Rusia, crea la Unión Soviética y declara la guerra ideológica a las naciones occidentales de tinte capitalista. El enfrentamiento aumentó en los años cincuenta, cuando la Unión Soviética y Estados Unidos intentaron influir y manifestar su poder sobre Europa, las nacientes naciones de Asia, África, Oriente Próximo y Latinoamérica.

Siguiendo los datos proferidos por Tercero García (2004), muchos de los golpes de Estado, como así también los movimientos insurgentes latinoamericanos, estaban enmarcados en este conflicto. Sin embargo, Estados Unidos era el mercado más importante y el principal inversor de bienes de capital en Latinoamérica, hecho que posibilitó el establecimiento de su hegemonía a todos los niveles sobre la región, interviniendo con frecuencia en los asuntos internos de la mayoría de los países del continente. No obstante, no debemos olvidar que durante la Guerra Fría existía una agrupación de Estados que no tenía alianza formal con ninguno de los dos bloques hegemónicos. Este grupo era conocido como Movimiento de Países No Alineados y bregaba por el derecho a la lucha de los países del Tercer Mundo, para lograr su independencia frente a cualquier poder colonial o hegemónico.

Discurso múltiple

Bajo este panorama de Guerra Fría quedaba abierta la discusión sobre las políticas a tomar: alineación al bloque Soviético, al bloque Norteamericano, no alineación. Así, cualquiera fuese la determinación que se tomara (porque cada nación debía tomar alguna), ésta debía contemplar decisiones con respecto a formas de gobiernos dictatoriales o democráticos, economías liberales o centralizadas, pactos de regionalización o nacionalismos, derechos humanos, raíces históricas, pobreza, deuda externa, justicia, crecimiento, predominio Oriente-Occidente, desigualdad, valores, etcétera.

Discurso generalizado

En tanto, en Cuba la Iglesia había pedido la dimisión de Batista y la formación de un gobierno de unidad nacional. Las instituciones civiles, no controladas directamente por los organismos del Estado, y las clases más acomodadas, aunque siempre tentadas por los beneficios de la dependencia norteamericana exigían la dimisión del tirano y la formación de un gobierno que respetase la propiedad privada (T. GARCIA, 2004). En cuanto a las clases más bajas, que eran mayoría, su descontento iba en aumento. No soportaban más la entrega completa de la isla al capitalismo estadounidense, que controlaba el 90% de las minas y de las haciendas, el 40% de la industria azucarera, el 80% de los servicios públicos y el 50% de los ferrocarriles y de la industria petrolera; ni los frecuentes casos de fraude y corrupción de los políticos cubanos. Mientras los representantes de las autoridades norteamericanas demostraban no estar dispuestos a tolerar ninguna revuelta social, empezaban a temer por las personas y bienes de su país. (EL MILITANTE, 2004).

COMPONENTES DEL DISCURSO

Emisor/receptor

En cuanto al análisis preciso del cartel, el emisor de éste es el Movimiento Rebelde 26 de Julio (agrupación al mando de Castro), que al igual que otros movimientos populares y grupos minoritarios cubanos recurrían al cartel por no tener cabida en los medios masivos. Recordemos que, como se ha dicho anteriormente, el cartel permitía una lectura veloz sin demandar una amplia competencia lingüística, llegando a todos los sectores de la sociedad. Así, hacían de receptor, las autoridades del

gobierno de Batista, los dueños de los capitales extranjeros, mayoritariamente norteamericanos, la clase alta cubana, las clases más humildes y principalmente las organizaciones, partidos y movimientos que desacreditaban la dictadura de Batista.

Enunciador/enunciario

Con respecto al enunciado, observamos en éste la inversión de la clásica relación emisor/enunciador y receptor/enunciario. Aquí, aunque tácitamente, el enunciador se construye sobre los grupos políticos, los movimientos de masas partidarios de los rebeldes y otras organizaciones subversivas que, después de desperdiciar una huelga general y correr el riesgo de retroceder en el intento revolucionario, intentaban unificar más el movimiento contra Batista. Entre estas organizaciones se destacaban el Directorio estudiantil; el Partido Socialista Popular (de base campesina); el Partido Ortodoxo; Resistencia Cívica (que coordinaba el apoyo urbano de la burguesía); el Frente Obrero Nacional y Fuerzas Armadas Rebeldes.

La construcción del enunciario, “*Comandante en Jefe*”, recae sobre Fidel Castro, a quien se lo instituye como puntal mayor de todas las fuerzas rebeldes dispuestas a responderle.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

El emisor de este cartel no construye marcas que den indicios de la presencia de un enunciador particular, pues busca extender al máximo el imperativo “*Comandante en Jefe. ¡Ordene!*”. Si lo hace (construir marcas lingüística) en relación al enunciario, marcando la diferencia de estatus y el mayor grado de autoridad que este posee con el uso del elemento léxico nominal de honorífico “*Comandante en Jefe*”. Así, el enunciado parece operar como una cita encubierta que introduce la voz de un enunciador muy difuso completamente dispuesto a ponerse a las órdenes de Castro.

El enunciador, aunque ausente en marcas deícticas, a través del modo imperativo “*¡Ordene!*”, es construido como sujeto que desea, que tiene la intención de ponerse bajo el mando del enunciario, que se reconoce capacitado para ejercer tal mando.

En cuanto a las estrategias discursivas activadas en este enunciado, juzgamos presentes las del siguiente tipo:

Implicación semántica: la lectura del enunciado supone en el receptor la disposición a ponerse bajo las órdenes del “*Comandante en Jefe*” y acatar las condiciones de una insurrección inmediata en contra de Batista y el imperialismo, llevada a cabo por medio de las armas y bajo la forma de guerra de guerrillas. El receptor tiene la posibilidad de actualizar estas interpretaciones, y otras referidas a las medidas que serán adoptadas si la insurrección llegase a ser exitosa, debido a que Castro ha manifestado ya, en su juicio público por los conflictos del “*Moncada*”, las bases y principios del movimiento revolucionario. Es posible que el receptor active también conocimientos respecto a la trayectoria política y militar de Batista (trayectoria signada por la violencia, el cambio de banderas políticas, los golpes de Estado y las tratativas económicas con el vecino país Estados Unidos) y de Castro, cuya imagen pública corría en alza en ese momento.

Implicación del receptor: el Movimiento 26 de Julio, emisor del cartel, convoca en el receptor una evaluación del enunciado por identificación ideológica y emite su propuesta sin asumirla, quedando entonces el enunciado como objeto de posesión de los grupos pro-revolucionarios y las masas que le simpatizan.

Enunciador difuso y egodescentración aparente: en relación con la estrategia anterior, el sujeto responsable de la enunciación aparece como un sujeto diseminado, así se representa a los receptores como productores y sujetos de la acción. Para ello, el

emisor abandona el soporte del yo y lo centra en el nosotros y a través de éste en el ustedes. Procura hacer aparecer las cosas, lo pensado, lo expuesto, como perteneciente de modo natural y lógico al querer propio del tú; como propiedad del pueblo cubano.

Reafirmación hipnótica por apelación al procerato: la estrategia consiste en puntualizar el cargo desempeñado por Fidel Castro, “*Comandante en Jefe*”, como si este solo hecho garantizara la indiscutibilidad de sus actuaciones y pensamientos.

ANÁLISIS GRÁFICO

En la imagen de este cartel, el recorte de la realidad que se propone refuerza el efecto de realidad por el carácter naturalizante de la fotografía. La imagen de Castro, con su uniforme de guerrillero en la cima de la montaña, instala sino una conciencia de estar allí, si la de haber estado allí, en Sierra Maestra, refugiado de los ataques de Batista, organizando el movimiento de guerrilla y esperando el llamado para libertar al pueblo del tirano. El espacio y posición ocupado por el enunciado y la figura de Castro simbolizan, vigorizando la idea confinada en el enunciado, la escalada del grito de todas las fuerzas rebeldes, de todo pueblo que, en correspondencia con las ideas de Castro, se pone en entera disposición, hasta el punto de llegar a las armas, a acatar la orden de insurrección. Notamos claramente la preponderancia de la imagen sobre el texto, aunque el color y, como en el caso anterior, la posición del texto, le dan al mismo la posibilidad de tomar más importancia en el momento de la lectura e interpretación del cartel.

COMPONENTE IDEOLÓGICO

Fin particular/fin global

Llegado ya al punto del análisis de las finalidades del cartel, señalamos que su objetivo particular era favorecer el ambiente para realizar una insurrección inmediata y masiva que derrocar a Batista. En tanto que, globalmente, se intentaba ensanchar las bases del movimiento revolucionario procurando la adhesión de los campesinos principalmente, ya que se aspiraba contar con la lucha guerrillera rural como arma principal, y que las masas y organizaciones partidarias del movimiento rebelde se muestren dispuestas a legitimar a Castro como exponente principal del movimiento insurreccional. Además se intentaba ir aunando las ideas de los componentes difusos a una base ideológica (apuntalada por Castro) que permitiera percibir la imposibilidad de mantener el antiguo orden, para pasar a la instauración de un proyecto revolucionario nacional liberador, concebido desde los intereses de las masas humildes y en oposición al desarrollo del imperialismo y el neocolonialismo.



La representación de la clase y su llamado a la acción

Mensaje lingüístico
¿Te has alistado como voluntario?
Año
1918
Fuente
http://posters.nce.butobi.net/poster_cond.htm

* discurso particular/canal material ideológico

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
discurso global
discurso múltiple
discurso generalizado

Componentes del discurso
emisor/receptor
enunciador/enunciatario

Análisis lingüístico
marcas de persona
modalización
polifonía
estrategias discursivas

Análisis gráfico
representación de la imagen
imagen denotada
imagen connotada

Componente ideológico
fin particular/fin global

SITUACIÓN DE DISCURSO

La producción de este cartel se realizó en 1918. Tiempo después del triunfo bolchevique, en octubre de 1917, estos tuvieron que hacer frente a la oposición de fuerzas militares del antiguo régimen, armadas y alentadas, entre otras naciones, por Gran Bretaña, Francia, Japón y Estados Unidos. Es decir, el cartel que analizamos se produjo en el marco de la guerra civil entre los *Rojos* y los *Blancos*.

DIMENSIONES DEL DISCURSO

Discurso global

La señalada situación histórica en la que se produce el cartel, nos predispone a comprender que la guerra civil rusa no estaba aislada de los acontecimientos que pasaban en el resto del mundo, sino al contrario. Las potencias que habían salido victoriosas de la Primera Guerra Mundial fijaron su atención en Rusia y hasta fueron partes formantes de su conflicto civil.

En su intención de conservar el control sobre el frente oriental, cobrar la deuda externa rusa y evitar la propagación del comunismo, las potencias, antes aliadas a Rusia, aprovecharon el hecho de mantener tropas en su territorio, que habían sido enviadas durante la I Guerra Mundial, para agudizar los conflictos creados por la contienda civil y propiciar la caída del régimen bolchevique en favor de la instauración de un gobierno conservador. Esta intervención de las potencias significó el comienzo de lo que más tarde se denominó Guerra Fría (VAZEILLES, 1972).

Se entiende, entonces, al proceso de reestructuración territorial, económico y político de posguerra como el discurso global que da sentido al discurso particular que estamos analizando.

Discurso múltiple

Bajo estas circunstancias y según los conceptos acuñados por Trotsky (1972) el destino de la Revolución Rusa dependía de los acontecimientos internacionales. Por eso los bolcheviques, en coherencia con lo manifestado en su basamento ideológico, basaron su política en la revolución proletaria mundial.

En este sentido el cauce que siguieron la política expansiva de la revolución y la guerra civil fueron sinuosos, imprevisibles, dictados por el choque de las fuerzas sociales y políticas enfrentadas. El ejemplo práctico y las ideas del bolchevismo tuvieron impacto universal, pero ello no fue suficiente. El contraataque de las potencias aliadas, con la colaboración de los grandes partidos que conservaban relativo control sobre las masas, aturcidas aún por los efectos de Primera Guerra, contuvo y derrotó sucesivos alzamientos proletarios, fundamentalmente en Alemania.

Volvían a barajarse, en aquel momento, las mismas cartas que en 1917. En Europa y Asia circulaban los discursos referentes a los motivos, el carácter y el sentido de los enfrentamientos, las políticas y los ideales a seguir, con su respectiva toma de posiciones con respecto al manejo del Estado, apertura económica, concesión de tierras, reconstrucción de la sociedad civil y derechos humanos, entre otros.

Discurso generalizado

En Rusia, después de la Revolución la oposición armada a los bolcheviques aumentó rápidamente entre los generales del antiguo Ejército Imperial, quienes formaron la primera fuerza militar blanca. Los blancos eran contrarios a la revolución socialista y deseaban, en correspondencia de intereses con las potencias aliadas, un gobierno conservador. Las facciones izquierdistas de los partidos socialistas moderados, que preferían la victoria de los bolcheviques a la de los blancos, apoyaban a menudo a los primeros o permanecían neutrales. En tanto, los bolcheviques contaban con tropas leales, como la Guardia Roja. Durante la fase inicial del conflicto disfrutaron del apoyo de numerosos trabajadores y campesinos. Su objetivo era defender las fronteras y proteger los logros de la Revolución Rusa frente a sus enemigos. La incorporación a filas fue voluntaria en un principio, pero al cabo de unos meses Lenin reconoció la necesidad de constituir unas nuevas fuerzas armadas y designó a Trotsky como organizador del Ejército Rojo, con lo que se introdujo el reclutamiento obligatorio. (VAZEILLES, 1972).

Para ese entonces el pueblo ruso ya estaba agotado y el descontento con las políticas del Comunismo de Guerra crecía. Asimismo muchos rusos se sumaron al ejército haciendo que la superioridad militar de los rojos con respecto a los blancos fuese notoria. Esto era porque los bolcheviques tenían un proyecto futuro para el pueblo, mientras que los blancos no tenían un programa político convincente, carecían de una base ideológica común y sólo se unían en ocasiones excepcionales. Resta aclarar que el grueso de los ciudadanos rusos aún creía en la Revolución y consideraba que la Primera Guerra Mundial había preparado el camino para el socialismo internacional, al

expandirse de forma espectacular el control de la economía por parte del Estado en los países en conflicto, haciendo posible en su opinión, la introducción inmediata del socialismo en Europa y Asia (TROTSKY, 1972).

COMPONENTES DEL DISCURSO

Emisor/receptor

En cuanto al cartel, este ha sido realizado por Dimitri Moor, quién representa a los bolcheviques en su intención de establecer contacto con los miembros de la sociedad rusa. La actualización de los sistemas de significación, propios del marco de guerra que encontramos en el cartel, lleva a interpretar que los receptores considerados, al menos idealmente, por los bolcheviques eran las masas obrero-campesinas y aquellos sectores de la sociedad rusa que poseían una base ideológica afín a la suya.

Recordemos que, como ya se ha expuesto en análisis anteriores, el cartel supone siempre un receptor difuso, por tal motivo los miembros de las fuerzas contrarrevolucionarias, ex mandatarios zaristas, partidos políticos neutrales, entre otros, tenían también las condiciones, cualidades y la competencia propias del receptor.

Enunciador/enunciatario

El emisor, a través del enunciado, construye al enunciador, aunque presente tácitamente en marcas lingüísticas, como un soldado o una persona que forma parte de las fuerzas Rojas. El enunciatario, déicticamente tácito, es propuesto como un miembro del pueblo ruso, principalmente un obrero o campesino que por primera vez se siente cerca o parte del poder y quiere proteger las conquistas de la revolución.

Asimismo, se observa como el enunciado del cartel pone en contacto directo, procurando imitar la forma de una conversación, enunciador/enunciatario, hablante/oyente, emisor/receptor. El enunciador rebasa su materialidad discursiva creándose a través de la imagen como sujeto real, soldado, defensor activo de la revolución bolchevique. Con implícitas marcas lingüísticas que lo distinguen, el enunciador está ahí presente, un yo (primera persona del singular), un soldado Rojo que mira, que señala, que instiga al receptor “¿Te has alistado como voluntario?”. El enunciado presume la construcción de dos personas, entes reales de una conversación.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

En cuanto a lo meramente lingüístico, notamos la ausencia de marcas explícitas del enunciador. Se usa una construcción sin expresión del agente para crea una atención especial, focalizada en el contenido enunciado. Sí aparece en el texto lingüístico la referencia implícita de la segunda persona del singular, que induce a pensar el enunciado como generado por un yo a un tú. En este sentido el uso tácito de la segunda persona del singular y el empleo del modo interrogativo (con uso del modo verbal indicativo) le permite al emisor la inclusión del tratamiento de una forma personal del receptor que indica la confianza, el conocimiento, la proximidad y presume la solidaridad necesaria del receptor para inducirlo a formar parte del ejército Rojo.

Avanzamos ahora hacia el reconocimientos de las *estrategias discursivas* (VERDUGO, 1994) implícitas y activas en el enunciado.

Implicación semántica: estrategia que ya hemos encontrado en otros análisis y que es propia de toda propaganda política. Supone la activación de significados implícitos por parte del receptor, haciendo que el enunciado diga más de lo que profiere.

Es así que “¿Te has alistado como voluntario?” precisa del conocimiento, y su activación por parte del receptor, de la existencia del conflicto bélico entre Rojos y Blancos, de los valores que resguardan cada uno de los bandos y de las políticas que implementaran a futuro. Esta estrategia es utilizada en combinación con la de persuasión y manipulación por necesidad y esperanza del receptor, ya que el receptor

conoce que la instigación del enunciado implica sumarse como voluntario al ejército Rojo sabiendo que es muy posible perder su vida, pero debe, por necesidad y esperanza, defender su Revolución obrero-campesina del ataque de los blancos, quienes defienden la adopción de medidas opuestas a sus intereses de clase.

Apodictismo y predisposición: el enunciado presume la aceptación del receptor, aceptación indemostrada y posiblemente indemostrable. El enunciador formula el interrogante sobre el supuesto que todos los receptores desean o al menos han pensado alistarse voluntariamente. Este desear alistarse al ejército Rojo esconde una predisposición ideológica hacia la aceptación de las políticas bolcheviques que no responde a los intereses de todos los receptores.

Implicación del receptor: el resultado del reconocimiento de la estrategia anterior lleva a identificar la existencia de una carga emotiva en el enunciado que induce al receptor a acoger y evaluar por identificación ideológica la propuesta de los bolcheviques. En este sentido, la afirmación de la existencia de una identificación ideológica es utilizada como medio para generar el sentimiento de identificación (en el caso de que aún no exista) y comprometer al receptor con la propuesta del soldado rojo.

Elaboración de bases de comunicación: este cartel, en caso de no haber logrado modificar inmediatamente la actitud del receptor, con su presencia paulatina y reiterada, como ha tenido en Rusia este tipo de carteles, crea las bases de comunicación y aceptación del receptor quién poco a poco, mediante un tipo de acoso a la conciencia receptiva, se va acostumbrando a su presencia y convenciendo de su cercanía a los Rojos. Esta cercanía, que en un principio podríamos catalogar como social, con el tiempo se traduce en caldo de cultivo para generar una cercanía ideológica.

ANÁLISIS GRÁFICO

Abordando el nivel gráfico, el cartel imagen fija y bidimensional, ofrece un recorte de la realidad basado en la ilustración, donde el contenido lingüístico ocupa un espacio importante, aunque no principal, actuando como enunciado emitido por el protagonista de la imagen. Se destaca en primer plano la figura de un miembro del ejército *Rojo*, que con su atuendo color rojo empuña un arma y señala inquisitivamente al lector del cartel. Como fondo, la imagen de una fábrica en funcionamiento.

El soldado sin ninguna distinción de rango, asociado inmediata y completamente con el partido bolchevique y los comunistas, por el color rojo de sus prendas, la estrella en su sombrero y esa ausencia de distinción de rango, incita, persuade al receptor a alistarse a su ejército señalándolo con su mano derecha. Con la que empuña el arma, como en un ademán de invitación, presenta y provoca al receptor a ir sobre el fondo, que extrañamente no es un fondo de conflicto, de destrucción, de enfrentamiento con el enemigo, sino al contrario es un fondo de producción, de trabajo, de progreso. Esto lleva a pensar que la intención del emisor es que el receptor asocie el enunciado y su propuesta a un futuro prospero, que es un futuro comunista.

Hay que destacar que este cartel constituye una resemantización del cartel de reclutamiento diseñado en Gran Bretaña por Alfred Leete, (*"Your county needs you"*), en el que el dedo de Lord Kitchener, el general de reclutamiento, señalaba directamente al público. Una representación similar realizó también Montgomery Flagg en los Estados Unidos, para promover el alistamiento a las fuerza armadas durante la Primera Guerra Mundial. El personaje que protagonizaba este cartel es conocido como Tío Sam.

La resemantización señalada, implicó en Rusia una reinterpretación del cartel y un afianzamiento del su impacto, por oposición a los carteles producidos en Gran Bretaña y Estados Unidos (países asistentes del ejército *Blanco*) y a partir del uso de un

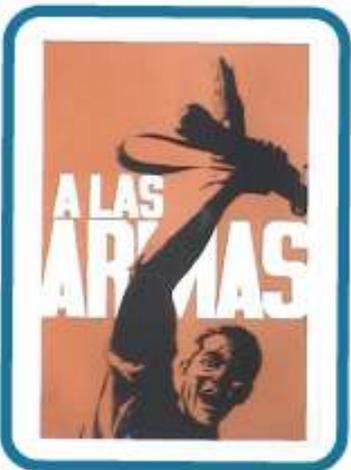
estereotipo cultural cuya transmisión y utilización fue permitida por la popularidad que habían adquiridos estos carteles de Leette y Flagg.

COMPONENTE IDEOLÓGICO

Fin particular/fin global

Vayamos ahora sobre la finalidad del cartel. Particularmente, y esta claro, el cartel se propone sumar a las masas proletarias, semiproletarias y de pequeños campesinos al ejército Rojo en su lucha contra los Blancos, que son el puntal más importante de la política de componendas con el imperialismo. Debemos aclarar que el leninismo supone que después de derrotada, la burguesía tiene sus razones para hacer tentativas de restauración, porque después de su derrocamiento sigue siendo, durante mucho tiempo, todavía más fuerte que el proletariado que la derrocó. Es por eso que la militarización del proletariado es un eje fundamental del concepto marxista de *dictadura del proletariado*.

Articulado con el concepto de *dictadura del proletariado*, el objetivo particular del cartel descansa sobre uno de los preceptos del leninismo, y este es que todo consiste en mantenerse en el poder, en consolidarlo, por tanto se insta a la clase fundamental (proletariado) y a su auxiliar (campesinos) a hacerse invencible, a militarizarse, ya que la dictadura del proletariado no surge sobre la base del orden de cosas burgués, sino en el proceso de su destrucción, después del derrocamiento de la burguesía, en el curso de la expropiación de los terratenientes y los capitalistas, en el curso de la socialización de los instrumentos y los medios de producción fundamentales, en el curso de la revolución violenta del proletariado. La dictadura del proletariado es, y así se la representa, un poder revolucionario que se basa en la violencia contra la burguesía.



la representación de la clase y su llamado a la acción

Mensaje lingüístico
A las armas

Año
1961

Fuente
http://posters.nce.buttobi.net/poster_cond.htm

* discurso particular/canal
material ideológico

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
discurso global
discurso múltiple
discurso generalizado

Componentes del discurso
emisor/receptor
enunciador/enunciario

Análisis lingüístico
marcas de persona
modalización
polifonía
estrategias discursivas

Análisis gráfico
representación de la imagen
imagen denotada
imagen connotada

Componente ideológico
fin particular/fin global

SITUACIÓN DE DISCURSO

Este cartel data de 1961, año en que la creciente oposición norteamericana contra Cuba culminó con una agresión militar directa en Playa Girón o Bahía de Cochinos. Sitio donde un grupo de agentes adictos a Batista y de exiliados cubanos, respaldados por el gobierno de Estados Unidos, intentó derrocar a Castro.

No obstante hay que aclarar que antes del desembarco contrarrevolucionario en Playa Girón, el gobierno cubano ya había nacionalizado gran parte de las compañías estadounidenses. El proceso de nacionalización de la propiedad norteamericana tomo vigor cuando el 29 de junio de 1960 Castro confiscó la refinería de la Texas Oil Company en Santiago y dos días después corrieron la misma suerte las plantas de la Shell y la Esso. Como represalia, el presidente Dwight Eisenhower ordenó la reducción en una cuarta parte de la cuota azucarera (EL MILITANTE, 2004). El 15 de octubre Castro dispuso la nacionalización de la propiedad urbana, medida que afectó a ciudadanos norteamericanos y a muchos exiliados. Cuatro días después Washington

respondió prohibiendo las exportaciones a la isla, salvo ciertos alimentos y suministros médicos. Al embargo total se añadió la reducción a cero de la cuota azucarera. Finalmente, el 3 de enero de 1961 se produjo la ruptura total de las relaciones diplomáticas.

DIMENSIONES DEL DISCURSO

Discurso global

La entrada, en la Casa Blanca, de Kennedy no hizo sino acentuar el enfrentamiento entre ambos países. Para entonces, el cariz ideológico de la Revolución apenas ofrecía dudas. El 16 de abril de 1961 el Gobierno Cubano anunció que la Revolución era de tipo socialista (T. GRACIA, 2004). Quedaba clara la circunstancia en la que se circunscribía el conflicto y la producción del cartel que analizamos, la trama del enfrentamiento entre el polo socialista y el capitalista (Guerra Fría) ya era conocida en el mundo entero.

Discurso múltiple

Enmarcado en este conflicto, el gobierno cubano hacía tiempo que había definido su postura y Estados Unidos no estaba dispuesto a tolerarlo. Así, adquirieron más fuerza las discusiones sobre libertad económica, política y cultural; empleo de la violencia por parte del Estado; derecho a la autodeterminación de los países del tercer mundo; perspectivas del comunismo; etcétera.

Discurso generalizado

En cuanto al pueblo de Cuba, mientras la Revolución se dirigía por el camino del socialismo, surgían las primeras bandas contrarrevolucionarias formadas por soldados fieles a Batista. Estos grupos anticastristas eran apoyados por las organizaciones político-militares del antiguo régimen batistiano y permanecían clandestinamente. Al mismo tiempo la C.I.A. los apoyaba infiltrando más elementos contrarrevolucionarios en el territorio cubano (T. GARCIA, 2004).

Castro sabiendo que no contaba aún con una estructura política sólida, pero sí con el respaldo del pueblo, e intuyendo que se aproximaba un ataque sobre la isla, instó a los cubanos a formar los Comités de Defensa de la Revolución. Estos consistían en una vigilancia revolucionaria y domiciliaria para limpiar la zona del Escambray, que era donde estaban los grupos de resistencia anticastristas esperando el apoyo norteamericano. Otra vez las armas volvían a tener la palabra.

COMPONENTES DEL DISCURSO

Emisor/receptor

Yendo sobre el análisis concreto del cartel, su producción corrió por cuenta del gobierno Castrista, quien intuyendo el ataque, sabiendo de su escasa organización política, de la ruptura con Estados Unidos y de los efectos que causaba la consolidación de las relaciones con URSS, buscó generar la comunicación con los cubanos, principalmente con las organizaciones, movimientos políticos, campesinos y obreros que apoyaban su gobierno y que ya habían participado de los focos insurreccionales en los años anteriores y del golpe que destituyera a Batista. Asimismo Castro era consiente de la lectura del cartel por parte de los grupos de resistencia batistianos, de los dueños de los capitales privados, mayoritariamente norteamericanos y de las clases no compatibles con la Revolución.

Enunciador/enunciario

Con respecto al enunciado observamos, otra vez en el cartel cubano, la ruptura de la correspondencia entre emisor/enunciador y receptor/enunciario adoptada comúnmente. Aquí el emisor construye al enunciador, ausente explícitamente en marcas

lingüísticas, como un sujeto que pertenece al pueblo cubano, a las masas armadas que quieren defender la Revolución y que al grito de “*A las armas*” se proponen contagiar al resto de sus compañeros, al resto del pueblo que extrañamente parece responder también a la construcción del enunciario. La ausencia de signos lingüísticos que revelen la presencia de un enunciador y enunciario, lleva a suponer un desdoblamiento del sujeto, impreso en el cartel como miembro del pueblo cubano, en enunciador y enunciario. Parece que este sujeto cumple el rol del que propone y al que le proponen.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

En cuanto a lo lingüístico, existe en el cartel una frase cuya modalidad es exclamativa, aparece desverbalizada (si bien se supone un imperativo) y aunque no revela la inscripción de marcas de persona, si expresa una toma de posición, una propuesta, unos valores. Corrientemente la ausencia de marcas del enunciador se lo asocia a un efecto de objetividad y de verdad, debido a que se activa el mundo de referencia. Aquí no sucede tal cosa, parece introducirse en el enunciado, como en otro de los análisis, una cita encubierta. Este modo de introducir en el propio discurso un discurso aparentemente ajeno, hace que éste sea traído e interpretado hacia el discurso de base con el propósito de crear vivacidad, autenticidad y dramatismo a un enunciado que de por sí no cuenta con agente real, pero se lo presume como propio de la construcción del enunciador que realizó el emisor, revelando una supuesta voluntad del pueblo a tomar las armas.

De las estrategias propuestas por Verdugo (1994) creemos posible identificar las siguientes:

Implicación semántica: el enunciado activa significados implícitos enriqueciéndose connotativamente. Ya que presume la existencia de un enemigo interno, ubicado en la zona del Escambray, al que se lo considera apoyado por un gobierno partidario de políticas imperialistas, opositor natural de la Revolución, y por tanto del pueblo, al que hay que salir combatir. El cartel pone en juego, además, conocimientos sobre previas intervenciones militares, sobre impedimentos al libre desenvolvimiento económico y sobre las políticas esencialmente populares que se están llevando a cabo en la isla.

Implicación del receptor. Comprometer al otro: con este procedimiento el enunciado del cartel promueve, por identificación con las ideas del gobierno revolucionario, la toma de las armas por parte del pueblo cubano para pelear por un devenir histórico positivo, esperado y sobre todo que le es suyo. El enunciado queda como un objeto de posesión colectiva, como hecho que no cabe discutir y que compromete por que se presenta como fruto del pensamiento colectivo.

Enunciador difuso. Egodescentración aparente: el sujeto responsable del enunciado, es decir un miembro del pueblo cubano o el mismo pueblo cubano, aparece diseminado. Al mismo tiempo este enunciador diseminado se ofrece como productor y receptor de la orden que encierra el enunciado. Para lograr esto el gobierno Castrista vacía el soporte del yo y lo sitúa en el nosotros; y a través de éste en el ustedes.

Atribución al destinatario: a través de la estrategia anterior y en relación directa con la representación del destinatario, el emisor procura hacer aparecer las cosas, lo pensado, lo expuesto, como perteneciente al querer propio del pueblo cubano, como su vivaz intención de combatir al enemigo del norte para la defensa de sus intereses.

ANÁLISIS GRÁFICO

Pasando a la imagen del cartel, ésta presenta sobre un fondo rojo el mensaje lingüístico y la figura de una persona sujetando un arma. Ambos elementos, principales protagonistas del mensaje.

En primera instancia, el mensaje lingüístico, ubicado detrás del sujeto, hace pensar en el grito de un cubano que con fervor, convencido de la defensa de la Revolución, toma las armas y con el puño en alto exhorta a otros miembros de su nación a que lo hagan. Al mismo tiempo, nos viene la idea que el mensaje proviene del pueblo y que el sujeto que empuña el arma es uno más de una gran masa de personas que no se encuentra representada en el cartel y que se dirige directo hacia el punto de enfrentamiento, persuadida de luchar por lo que se ha logrado.

El fondo rojo sugiere una señal de alerta, peligro, agresión, una situación de conflicto que enmarca el alzamiento en armas del pueblo cubano.

COMPONENTE IDEOLÓGICO

Fin particular/fin global

Con respecto al fin concreto que se propone el cartel, éste pretende exhortar a las masas cubanas a tomar las armas, unirse a los Comités de Defensa de la Revolución y luchar contra los grupos de resistencia anticastristas y los elementos contrarrevolucionarios infiltrados por la C.I.A. Además, con la formación de este tipo de comité, Castro intentó adjudicarles a los ciudadanos un rol activo en el proceso revolucionario.

Como se viene observando hasta ahora, cada objetivo particular del material analizado se enmarca en uno global. En este caso, con el completo rompimiento que Castro había impuesto con las fuerzas políticas y económicas del antiguo régimen de Batista, el aparato Castrista necesitaba la derrota total de la burguesía, los terratenientes cubanos y su aparato de Estado, apéndice de los Estados Unidos.

Esta necesidad de ruptura obligó al gobierno Castrista a recostarse exclusivamente en el apoyo popular, para dar origen a un gobierno obrero y campesino e iniciar el curso anticapitalista. Desde este punto de vista se trató de imponer el concepto que, bajo el hostigamiento del imperialismo, la revolución, en un comienzo democrático-reformista, sólo podía sostenerse transformándose en revolución obrera y socialista.

Se comenzaba a inducir a las masas hacia el paso a un gobierno de tipo socialista, hacia la aprobación de las relaciones y del respaldo otorgado por la URSS y hacia el uso de la violencia como medida de solución para algunos problemas; además de resaltar la importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional de la clase campesina cuando está dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios. Quedaba entonces bien manifiesto que Cuba iría contra el imperialismo y contra quien a partir de ese momento sería su gran enemigo, los Estados Unidos de Norteamérica.



la representación de la relación con otros países

Mensaje lingüístico
 ¡Paz a todas las naciones!
 ¡Nuestra casa colectiva, URSS!

Año
1922

Fuente
http://posters.nce.butubi.net/poster_cond.htm

* discurso particular/canal
material ideológico

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
 discurso global
 discurso múltiple
 discurso generalizado

Componentes del discurso
 emisor/receptor
 enunciador/enunciario

Análisis lingüístico
 marcas de persona
 modalización
 polifonía
 estrategias discursivas

Análisis gráfico
 representación de la imagen
 imagen denotada
 imagen connotada

Componente ideológico
 fin particular/fin global

SITUACIÓN DE DISCURSO

El presente cartel fue realizado en el año 1922, cuando finalizada la guerra civil, habiendo garantizado previamente el gobierno bolchevique, en 1917, el derecho a la igualdad y a la autodeterminación de todas sus numerosas nacionalidades, se pasó a la edificación de la Unión de las Republicas Socialistas Soviéticas en el terreno de lo que antes había sido el imperio zarista Gran Ruso.

DIMENSIONES DEL DISCURSO

Discurso global

Luego de la derrota del Ejército Blanco y el fin de la guerra que Rusia había mantenido con Polonia, el gobierno bolchevique comenzó a ocuparse en la recuperación de los territorios perdidos en Asia central y otros sectores de Europa del Este, reclamando la mayor parte de los territorios del antiguo Imperio Ruso. Esta situación sustanció la producción del cartel “¡Paz a todas las Naciones! ¡Nuestra casa colectiva, URSS!”.

El régimen bolchevique, a pesar de su posición aislada y amenazada, impulsó la extensión del socialismo al resto del mundo. Así, necesitando salvaguardar su integridad y establecer relaciones comerciales y alianzas con otros países, la Rusia socialista difundió sus valores políticos y culturales bajo el pretexto de liberar al proletariado de los países tercermundistas del imperialismo. Lógicamente este intento de expansión era visto por las potencias de occidente con recelo, ya que un gobierno socialista en expansión constituía una amenaza para sus intereses, y desde su implantación iban a intentar ahogarlo (VAZEILLES, 1972).

Discurso múltiple

Con la formación de la URSS se marchaba hacia una reorganización de los territorios en torno a un nuevo tipo de Estado Soviético, lo que cambiaba el mapa político, económico y social del mundo. Se ponían en cuestión el control sobre las relaciones exteriores, la defensa y planificación económica, las políticas imperialistas, el derecho a la autodeterminación de las repúblicas, el rol del Estado y el incremento de la pugna por el poder de los países socialistas y capitalistas, entre otras cosas.

Discurso generalizado

Observando particularmente la realidad rusa, este país estaba saliendo de una situación económica crítica, causa de la Guerra Civil y las duras medidas impuestas por el Comunismo de Guerra. Lenin ya había introducido en marzo de 1921 la NEP (Nueva Política Económica) para revitalizar la economía del país mediante la liberalización del comercio y la producción agrícola e industrial.

Bajo la NEP la economía soviética creció rápidamente y aunque esta fue concebida como una pausa dentro del proceso de construcción del socialismo en Rusia, generó el marco de aceptación social para la aplicación de políticas expansivas (VAZEILLES, 1972).

COMPONENTES DEL DISCURSO

Emisor/receptor

Con respecto al cartel, éste fue emitido por los bolcheviques, esta vez con una afianzada posición en el mando de la República Socialista Soviética Federada de Rusia. Notamos que, particularmente, en la construcción del cartel se intentaban llegar no solo a los sectores proletarios y campesinos, frecuentes receptores, sino a todos los habitantes de su país y a los de los otros países que conformaron la URSS. Es decir, a las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Transcaucasia, Ucrania y Bielorrusia (es importante remarcar que a su vez cada uno de estos países estaba dividido en otros Estados internos que adherían como independientes a la Unión Soviética). No debemos olvidar que también corresponde calificar como receptores a aquellos que, aunque no formantes del la URSS, estaban capacitados para decodificar el mensaje; entre ellos, los opositores internos y externos al bloque socialista y sus representantes políticos y económicos; los sectores que, aunque adheridos a ideales socialistas, no veían con buenos ojos la creación de la URSS por interpretar que primero debía fortalecerse el socialismo en Rusia; las minorías étnicas habitantes desde el antiguo imperio ruso; etcétera.

Enunciador/enunciario

Abordando el cartel como enunciado, observamos que el emisor realiza la construcción del enunciador como propia, pero esta construcción no se erige solamente como perteneciente al actual gobierno de Rusia, sino que incluye a todo el pueblo ruso y a todos los habitantes y mandatarios de los otros países que integran la URSS. A su vez, el enunciario es creado también como los miembros formantes del nuevo bloque

socialista, tanto ciudadanos como gobernantes. Hay, otra vez, un desdoblamiento del sujeto en enunciador y enunciatario.

Podría objetarse, a partir de este fragmento del enunciado “*¡Paz a todas las Naciones!*”, que la creación del enunciatario no corresponde a quienes aquí se la hemos adjudicado, sino a los países no pertenecientes y opuestos al bloque soviético. En relación a esto, argumentamos que los gobernantes de la Rusia Soviética veían natural la posible separación de la Unión por parte del resto de los países del bloque, ya que en algunas situaciones estos recibían invasiones, obstáculos económicos, ilegitimaciones institucionales y malos tratos por parte de muchos sectores rusos defensores de posturas nacionalistas, de carácter burgués u opuestos al gobierno bolchevique. A este respecto el cartel plantea el problema de cómo comprender el internacionalismo y brega por la paz interna del bloque.

Se puede decir entonces que el enunciado del cartel “*¡Paz a todas las Naciones! ¡Nuestra casa colectiva, URSS!*” es producido desde la construcción de un enunciador y para un enunciatario que pertenecen a un mismo sujeto colectivo. Veamos ahora las marcas lingüísticas que aparecen en el texto.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

El texto presente en el enunciado toma la modalidad de frase exclamativa y expresiva, incluyendo marcas lingüísticas que tácitamente evidencian la intención del emisor de presentarse en primera persona del plural, produciendo un efecto generalizador e incorporándose a un colectivo a través del cual justifica su posición. Bajo este pretexto se apela a la evocación de una voz, en cierto sentido anónima, pues no se le puede atribuir el mensaje a un particular, manifestando una supuesta igualdad en las posiciones del emisor y receptor, efecto que el emisor pretende con su inclusión en el colectivo productor y a su vez lector del enunciado.

Desde nuestra posición juzgamos que las *estrategias discursivas* (VERDUGO, 1994) inscritas en el texto son:

Implicación semántica: el enunciado activa significados implícitos en relación a lo que ya hemos apuntado más arriba con respecto a la paz. El receptor tenía la posibilidad de enriquecer el contenido del enunciado por que su conocimiento enciclopédico le hacía interpretar que el proceso que se realizaba pretendía mantener y fortalecer la unión de las repúblicas socialistas, dejando de lado los nacionalismos y ciertos tipos de intervenciones que eran tildadas de imperialistas. Con la formación de “*¡Nuestra casa colectiva...*” ya no habría necesidad de peleas internas y quedarían desgajadas de sentido las mediaciones de tipo imperialistas en propio territorio soviético. Al mismo tiempo “*¡Nuestra casa colectiva...*” permitía la asociación a un sentimiento de unidad, de colaboración, de fortaleza soviética, exclusiva para los formantes de la unión y excluyente para quienes se oponen a las ideas del socialismo y su expansión. Con respecto a este aspecto, tenía su papel importante la activación del conocimiento de las ideas bolcheviques; la interpretación de que, aunque terminado el conflicto entre *Rojos* y *Blancos*, subsistía un ambiente hostil para la evolución socialista.

Implicación: el emisor produce el enunciado sin asumirlo personalmente, queda como perteneciente a un sujeto colectivo, a todas las naciones que forman el bloque. Esta estrategia se utiliza en combinación con la de persuasión y manipulación por necesidad y esperanza del receptor, ya que el enunciado representa una manifestación del deseo del receptor “*¡Paz a todas las Naciones!*”. Al mismo tiempo esta proposición relativa a la paz oculta el adoctrinamiento ideológico-político que conlleva, ya que la formación del bloque y el paso a la paz, aunque garantizaba un cierto grado de

autonomía a cada una de las repúblicas integrantes, traía consigo la supeditación de todos los aspectos, tanto políticos, económicos, sociales y culturales, a un rígido control del gobierno bolchevique, completamente sujeto a su ideal socialista.

Vaciedad semántica: se utilizan términos semánticamente vagos “*¡Nuestra casa colectiva...*”, cuya intención y extensión dependen de la focalización que se le de. Con este recurso se involucra al receptor apelando a un sentimiento o deseo general y se libera del compromiso y la responsabilidad del enunciado al emisor. La vaciedad semántica esta generada por la indefinición, imprecisión o diversidad de estos términos que alcanzan su sentido de la situación particular en que se lo utiliza. Se deja que los habitantes de la URSS inserten en él significados diversos, mezclados y hasta contradictorios.

Egodescentración aparente. Nosotros inclusivo: con este recurso los bolcheviques erigen al receptor en actor sujeto del enunciado. El emisor sale de la manifestación del yo y la lleva al nosotros tratando de mostrar las cosas como naturales y lógicas del querer de los habitantes de la nueva Unión Soviética. “*¡Nuestra casa colectiva, URSS!*” adula para convencer y abrir una predisposición a aceptar esta aseveración del emisor como general, como colectiva.

ANÁLISIS GRÁFICO

En cuanto a la imagen, a través del código del dibujo el cartel representa a un conjunto de personas caracterizadas, cada una, de modos diferentes y portando distintos vestuarios, siendo la única coincidencia en todos ellos la sonrisa que portan. En el fondo se encuentra el Palacio de Congreso del Kremlin, lugar que acogió el primer Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y sobre él, el símbolo socialista internacional rodeado de las banderas de todos los Estados que conformaron la Unión Soviética. El mensaje lingüístico no tiene el mismo protagonismo, en cuanto a espacio ocupado, que la imagen pero vale destacar que los términos *Paz, Naciones y URSS* fueron pintados en rojo, hecho que realza su presencia, ya que este color es asociado al partido comunista.

Todo esto nos lleva a connotar que los habitantes de los pueblos, todos con distintas nacionalidades y provenientes de diferentes ámbitos culturales y sociales, celebran el establecimiento de la URSS y apoyan la idea de colaborar con ésta en paz. El conjunto de banderas rodeando al símbolo socialista que posa sobre el Palacio de Congreso del Kremlin, trae la idea del respaldo que dan las Repúblicas Soviéticas a la decisión de unirse y a las políticas que adopte el Soviet Supremo liderado por los bolcheviques.

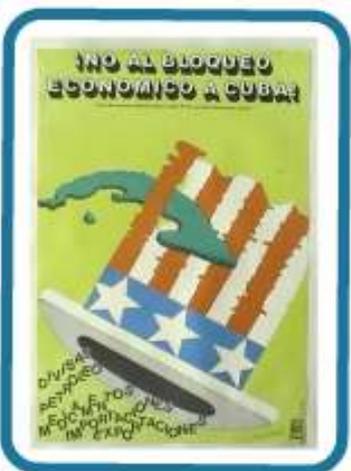
COMPONENTE IDEOLÓGICO

Fin particular/fin global

Yendo sobre el fin particular del cartel. Éste pretende legitimar la validez de la unión entre las Repúblicas Soviéticas y el poder del partido bolchevique para conducir el Soviet Supremo; generar en los países del bloque un ambiente público de distensión que propicie la aceptación de las directrices de un poder centralizado en Lenin y su partido; y expresar una revolución socialista mundial como dominación social del proletariado, partiendo de la colaboración de Partidos Comunistas convertidos en correa de transmisión de las políticas del Kremlin. Cabe aclarar que la URSS se organizó como un sistema confederal, donde las repúblicas conservaban su derecho a la separación, es por eso que se llama a la paz procurando la mantención de la unidad.

El Leninismo vislumbra que, y esto es ya en relación al fin global, la revolución socialista empieza dentro de las fronteras nacionales, pero no puede contenerse en ellas.

La contención de la revolución proletaria dentro de un territorio nacional no puede ser más que un régimen transitorio, ya que con la existencia de una dictadura proletaria aislada las contradicciones interiores y exteriores crecen paralelamente a los éxitos. En caso de mantenerse aislado, el Estado proletario cae víctima de dichas contradicciones. Por eso su salvación está únicamente en hacer que triunfe el proletariado en otros países y esto es lo que se promueve en este cartel.



la representación de la relación con otros países

Mensaje lingüístico
¡No al bloqueo económico a Cuba!

Año
1962

Fuente
http://posters.nce.buttobi.net/poster_cond.htm

* discurso particular/canal material ideológico

Análisis del discurso

Herramientas de análisis

Situación de discurso

Dimensiones del discurso
discurso global
discurso múltiple
discurso generalizado

Componentes del discurso
emisor/receptor
enunciador/enunciatario

Análisis lingüístico
marcas de persona
modalización
polifonía
estrategias discursivas

Análisis gráfico
representación de la imagen
imagen denotada
imagen connotada

Componente ideológico
fin particular/fin global

SITUACIÓN DE DISCURSO

Este cartel se produjo en el año 1962 en oposición al bloqueo económico ejercido por Estados Unidos. Hasta ese momento todas las políticas llevadas adelante por el gobierno Castrista habían afectado los intereses norteamericanos en la isla. Tal es así que para 1961 Cuba ya había roto relaciones con Washington, proclamado el carácter socialista de su Revolución y estrechado sus lazos con la URSS y otros países socialistas. Estas circunstancias llevaron a Estados Unidos a buscar por todos los medios aislar a Cuba de los demás países, principalmente latinoamericanos, y ahogarla mediante un bloqueo económico (T. GARCIA, 2004).

DIMENSIONES DEL DISCURSO

Discurso global

Después del fracaso de la invasión en Bahía de Cochinos, situación que agravó las tensiones de la Guerra Fría, Estado Unidos propugnó cambios en la política tradicional hacia los países latinoamericanos. En este sentido, los norteamericanos se comprometieron a cooperar con los Estados de América Central y del Sur en aspectos

técnicos y financieros, temiendo la “exportación” de la experiencia revolucionaria cubana sobre estos (CASTRO, 1962). Es en este marco general de Guerra Fría e intento de sosegar la expansión comunista que se genera el discurso particular que analizamos.

Discurso múltiple

Debemos puntualizar que tiempo después de finalizada la Segunda Guerra Mundial y hasta fines de la década del 60, América Latina fue una de las principales abastecedoras de materia prima barata y al mismo tiempo compradora de artículos elaborados caros. Sus ingresos eran bajos, sus pueblos carecían de trabajo y sus gobernantes, en el mayor de los casos llegados al poder por vías antidemocráticas, eran generalmente de corte militar (CASTRO, 1962). Esto propiciaba la aparición de algunos focos revolucionarios y la puesta en la palestra de cuestiones relativas a los monopolios, luchas por la liberación nacional, masas explotadas, soberanía, inversiones de capital foráneo, reforma agraria, subdesarrollo, crecimiento en relación de dependencia con las potencias económicas mundiales, etcétera.

Discurso generalizado

Centrando la mirada sobre Cuba, la isla ya había vivido tres años bajo el gobierno de Castro resistiendo la persecución del gobierno estadounidense. Aviones lanzando materias inflamables sobre los cultivos de caña; misiones militares para promover la subversión; suspensión de la cuota azucarera; embargo de piezas y materias primas para fábricas; barcos armados, aviones de bombardeo y tropas organizadas y entrenadas para su invasión.

Todo eso ocurría en Cuba mientras se nacionalizaban gran parte de las empresas privadas, se convertía en dueños de las tierras a muchos pequeños agricultores, se creaban aulas para la población infantil, se mejoraban los servicios médicos (CASTRO, 1962), entre otras cosas que, si bien se realizaban legitimando el uso de la violencia, le daban a la gran mayoría del pueblo cubano suficientes motivos para manifestarse totalmente en contra de las estrategias político-económicas estadounidenses y a favor de la ruptura de las relaciones diplomáticas con el gobierno de este país.

COMPONENTES DEL DISCURSO

Emisor/receptor

Avanzando ahora sobre el cartel y sus componentes a analizar. El emisor de éste fue el gobierno revolucionario de Castro, quien pretendía hacer llegar su contenido a los sectores agrícolas, industriales y comerciales de Cuba, a sus ciudadanos, a los medios de comunicación y también, a partir de ellos, a los habitantes de Latinoamérica y otros países, a la población norteamericana, a sus gobernantes y a los cubanos exiliados en ese país. Este cartel albergo las condiciones, cualidades y propiedades para una recepción muy amplia aprovechando el impacto que tenía en el exterior el cartel cubano y la popularidad que había adquirido la reciente invasión en Bahía de Cochinos. Observamos que en este cartel, al igual que en el cartel ruso anterior, hay un ensanchamiento de la concepción del supuesto receptor ideal, en este caso como pueblo cubano. Es decir, el discurso abre el campo de inclusión del receptor, permite que un mayor número de destinatarios se identifiquen como receptores.

Enunciador/enunciatario

En cuanto al enunciado, el emisor se erige como enunciador pero desde la posición de país en su totalidad, se desplaza al sujeto de la enunciación comúnmente asociado en los carteles cubanos a determinados sectores de la sociedad, para pasar a abarcar su integridad. Así el enunciado parte desde la construcción del enunciador como la propia nación, como Cuba, y esto se palpa claramente en la relación que se establece entre el texto lingüístico y la imagen del cartel.

El enunciario que crea el emisor se corresponde con quien ejecuta el bloqueo a Cuba y aunque ausente en marcas lingüísticas, la porción de bandera representada en el cartel deja claro que se trata de Estados Unidos.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

Yendo a lo meramente lingüístico, observamos el uso de la modalidad de frase exclamativa que supone una perspectiva explícita del emisor con respecto al tema que trata el cartel. No encontramos en el texto lingüístico el uso de deícticos que sellen la presencia evidente del enunciador ni del enunciario, se recurre al uso de una construcción sin agente generando un efecto de objetividad y de verdad, ya que de lo que se habla, el bloqueo económico a Cuba, aparece como ajeno al enunciador y al enunciario (esto no sucede si tenemos en cuenta el nivel gráfico). El uso de la tercera persona, o al menos cierta forma de tercera persona ("*bloqueo económico*"), permite que se borre la referencia de los protagonistas del enunciado.

Se aprecia en el cartel un conjunto de palabras ("*divisas, petróleo, medicamentos, importaciones, exportaciones*") que por su significado se las asocia a la relación entre los sujetos de la enunciación pero que abordaremos en el marco del análisis gráfico.

Del conjunto de estrategias discursivas propuestas por Verdugo (1994) juzgamos posible identificar las siguientes:

Implicación semántica: este tipo de estrategia la hemos identificado en todos los análisis y aunque resulte tedioso nos vemos obligados a explicarla. En este caso el contenido del cartel presupone significados implícitos en la medida que necesita de la activación del conocimiento enciclopédico del receptor con respecto a la relación Cuba-Estados Unidos, connotando signos de desaprobación en relación a la política que Norteamérica sostiene, y viene sosteniendo hace tiempo, con la isla. A partir de esta estrategia se ubica al enunciado dentro del marco en el cual se moviliza la producción de sentido, establece su orientación y condiciona su evaluación. Al mismo tiempo cobran importancia los conocimientos acerca de las nacionalizaciones, expropiaciones y otras medidas económicas, y también sociales, llevadas a cabo por Castro.

Elaboración de base de comunicación: esta estrategia implica una preparación del receptor, inmediata con este cartel, y sobre todo larga y mediata con la repetición de carteles que traten sobre el tema, para recibir bajo una perspectiva negativa cualquier manifestación, del índole que fuere, que provenga de Estados Unidos. Aquí entra en juego también la estrategia de tipo yo versus el otro, ya que se trata de instalar la oposición directa y simplificada entre aquellos que defienden los intereses cubanos y los que defienden los norteamericanos.

Implicación del receptor: derivado de las estrategias anteriores, el texto del cartel induce a su evaluación por identificación ideológica. Además, el gobierno Castrista realiza la propuesta sin asumirla como propia sino como colectiva, perteneciente al ámbito nacional.

Recurso pro-credibilidad: el enunciado traduce implícitamente debilidad del enunciador, Cuba, frente al enunciario, Estados Unidos, que se lo construye como poderoso y opuesto ideológicamente, y al que se procura convencer o persuadir.

Persuasión y manipulación por necesidad y esperanza del receptor: esta estrategia es movilizada a partir de la manifestación del deseo de cortar el bloqueo, y con ello mejorar las condiciones internas, que el emisor hace corresponder a los intereses de los cubanos. A su vez, Cuba aparece representada como opuesta a los malos tratos y desiguales políticas económicas propias de Norteamérica, sin ninguna alusión clara a su doctrina política y a la oposición ideológica que existe entre ambos países.

Apoderamiento de la verdad: el emisor asume su propuesta como la acertada y su pensamiento como el sentido esclarecido y honesto de las cosas, mientras que la manifestación del bloqueo resulta a todas luces pernicioso y nocivo.

ANÁLISIS GRÁFICO

Con respecto a la imagen, ésta presenta sobre un fondo verde la representación del territorio cubano atravesando una galera o sombrero pintado con los colores de la bandera norteamericana, que posa sobre un conjunto de palabras (“*divisas, petróleo, medicamentos, importaciones, exportaciones*”). Además de estas palabras, se encuentra en la parte superior del cartel y ocupando poco espacio del plano compositivo el texto principal.

La tira roja que pasa sobre Cuba (o la representación de su territorio) connota prohibición, negación, discriminación. Es la simbolización del bloqueo ejercido por Estados Unidos; cuya representación parte de un sombrero para aludir a Tío Sam que es el apodo utilizado para personificar este país. La primera representación visual o caricatura del Tío Sam, vestido de barras y estrellas, apareció en tiras periodísticas en 1832 y en 1961, fecha en que el Congreso de Estados Unidos adoptó el personaje como símbolo nacional.

El conjunto de palabras ubicadas en la esquina inferior izquierda del cartel lleva a pensar que tras la tensión de la relación de ambos países y el bloqueo, se van las divisas, el petróleo, las exportaciones, los medicamentos y las importaciones cubanas.

COMPONENTE IDEOLÓGICO

Fin particular/fin global

Abordando los fines de la producción del cartel, se observa que, particularmente, este cartel procura generar una conciencia desfavorable con respecto a la aplicación de bloqueo económico, de manera que se ejerza una presión sobre los Estados Unidos que conlleve a la anulación de dicho bloqueo. Además de advertir a los cubanos y al resto de los países, latinos principalmente, sobre el modo de operar norteamericano con respecto a naciones subdesarrolladas o tercermundistas, generando una aversión o un ambiente hostil contra las políticas intervencionistas de Estados Unidos.

Este fin particular se engloba en el propósito Castrista de plantar bandera contra el imperialismo, de generar el movimiento de los pueblos dependientes y colonizados. Es propio del cariz ideológico de la Revolución cubana, heredada de Martí y reforzada por el marxismo-leninismo, presentar los problemas cubanos y latinos como engendrados de la crisis general del imperialismo y su campaña por evitar la liberación de los pueblos. Castro pretende mostrar que aplastando la Revolución en Cuba, Estados Unidos refuerza sus derechos de intervención sobre Latinoamérica y abate sus focos revolucionarios.

CONCLUSIÓN

Como conclusión, habiendo ya abordado particularmente cada una de las piezas gráficas que componen el corpus, se propone la identificación de la relación existente entre la ideología de la Revolución Rusa y Cubana y su representación. Relación que desborda la materialidad de lo representado en cada discurso particular, para establecerse en el conjunto de los discursos analizados. Ya que éstos, como conjunto, conforman un discurso social que, con la meta de conformar una conciencia social revolucionaria, permitió legitimar una determinada construcción de la realidad y del conocimiento y con ello la estructura de poder y control de los estados socialistas.

Se recuerda, ya que es muy importante a la hora de comprender la relación entre la ideología y su representación, que los regímenes Leninista y Castrista poseyeron el control total del Estado. Hecho que, en combinación con una sociedad civil primitiva y gelatinosa, les permitió la manifestación monopólica de su ideología y la construcción de un conocimiento válido, en ese lugar y momento, que funcionó como eje fundamental en la representación buscada de la realidad, de los sujetos y de la sociedad en general.

Asimismo, se interpreta que las crisis orgánicas de los bloques históricos precedentes, la rápida revolución de la estructura socio-económica rusa y cubana, junto con las agresiones de las potencias opuestas al socialismo, constituyeron una base y una condición imprescindible para hacer posible este intento de conformación de una nueva conciencia revolucionaria.

Por lo expuesto hasta ahora, planteamos que, para la construcción de la conciencia revolucionaria buscada por los regímenes Leninista y Castrista, la representación de ciertos elementos ideológicos fue siempre considerada un objetivo estratégico fundamental.

Así, en primer lugar, la representación del líder intelectual realizada en los carteles de ambos procesos revolucionarios, siempre intentó, más allá de los pequeños desplazamientos en sus basamentos ideológicos, proyectar una ideología monolítica que a su vez permitiera la amalgama entre el líder y las clases que luego se convertirían en fundamental y auxiliar.

De este modo, se observa que la representación de Lenin y Castro se ha realizado con el objetivo de envestirlos como única y máxima autoridad, como sujetos dispuestos, capacitados e indicados, para ponerse al mando de las riendas de un nuevo gobierno que representaba legítimamente a las clases relegadas de su sociedad. Al mismo tiempo, se intentó mostrar que estas clases relegadas se sentían indiscutiblemente dispuestas a legitimar a Lenin y Castro como exponente principal de sus objetivos de reivindicación social y política, como sus líderes naturales.

En este sentido, Lenin y Castro, como líderes intelectuales de un bloque histórico naciente, concibieron su poder político en función del fortalecimiento de su base de poder popular obrero/campesino y comprendieron, sin subestimar el fundamental papel de una drástica reestructuración socio-económica, la necesidad de perpetuarlo por medio de la conformación de una conciencia revolucionaria monolítica que tomó el lugar del entusiasmo transitorio hacia los bolcheviques y los guerrilleros de la Sierra Maestra.

Esta representación monolítica de los líderes de ambos gobiernos revolucionarios fue el reflejo directo de las características de un partido político de base marxista-leninista, en donde el partido es el jefe político de la clase obrera y campesina y es la unidad de voluntad completa y absoluta de todos sus miembros, que excluye todo fraccionalismo y toda división del poder dentro del partido. Está claro que Lenin y

Castro eran el centro de sus partidos y por tanto de sus decisiones. La existencia de fracciones que se alejaran de esta estructura centralizada eran vistas como incompatibles con la unidad del partido y con su férrea disciplina. De aquí se desprende que la intención de conformar una conciencia monolítica iba a la par de la deslegitimación de toda opción frente a la misma.

De este modo, en los carteles analizados se trató de desmitificar solapadamente la práctica de los gobiernos prerrevolucionarios, proponiendo una práctica alternativa más que criticándola. Así se advierte que, en la representación de estos carteles, el modo de hacer énfasis en la opresión de los débiles de Rusia y Cuba fue exponer tácitamente cómo un cambio político e institucional específico, liderado por Lenin y Castro, eliminaría ese hecho. Se representó, entonces, a estos líderes como únicos generadores de un futuro alternativo y de un escenario de acción política que podría llevar a los pueblos ruso y cubano a un futuro próspero.

En segundo lugar, considerando la representación en los carteles de las clases fundamental y auxiliar y su llamado a la acción, decimos que la inscripción de elementos ideológicos para llevarla a cabo, se perpetuó en ambos países, más allá de sus diferencias, de idéntica manera. Se trató de una representación épica de la clase, en confrontación al imperialismo y los Estados Capitalistas.

Corresponde aclarar que en el cartel cubano analizado, perteneciente a los primeros años del proceso revolucionario, no se apela explícitamente a las clases proletaria y campesina, sino, en concordancia con los preceptos del ideario Martiano, al pueblo cubano. Sin embargo, esta apelación a las clases bajas cubanas como pueblo, no solo encubrió un contenido de clase, sino que constituyó el campo por excelencia para la representación de la lucha ideológica de clase, ya que, una vez declarado el carácter socialista de la revolución, se intentó dar coherencia a la representación de los objetivos de estos grupos sociales como consumación de los objetivos de las clases obrera y campesina.

Hecha ya esta salvedad, se plantea que la representación épica implicó una caracterización de las clases como confrontantes y heroicas, ya que en ambos casos se las instó a agruparse y a tomar las armas para defender las conquistas de la Revolución y combatir a los grupos de resistencia contrarrevolucionarios.

Tal representación tuvo lugar a manifestarse, en Rusia, en ocasión del conflicto civil de los *Rojos* contra los *Blancos*, pero también, y ésto ayudó a la construcción y consolidación de este sentido, en el previo enfrentamiento del proletariado y el campesinado contra las fuerzas zarista y contra los representantes de la revolución burguesa. Luego, una vez comenzado el proceso de formación de la URSS, contra las potencias capitalistas durante la Guerra Fría.

Paralelamente, lo mismo ha sucedido en Cuba, puesto que además del enfrentamiento en Bahía de Cochinos, motivo que propició la realización del cartel analizado, rápidamente, en el inicio del proceso revolucionario, se comenzó con una lucha interna contra los grupos de resistencia de Batista, y luego con un sinnúmero de conflictos con Estados Unidos.

En ambos países, la representación épica de las clases en relación a sus enfrentamientos locales, desembocó en una legitimación de la lucha por la liberación del mundo colonizado frente al imperialismo, y finalmente en una lucha por la emancipación de la humanidad. Al mismo tiempo se hizo coincidir este carácter confrontante y heroico con el deseo de las clases que se intentó representar.

Se entiende que el carácter épico de los elementos ideológicos presentes en los carteles son la proyección del principio marxista-leninista que supone la militarización de la clase proletaria y su auxiliar como eje fundamental: primero, para vencer la

resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución, aplastar todas y cada una de sus tentativas para restaurar el poder del capital y consolidar las conquistas logradas; y segundo, para llevar a término la revolución proletaria hasta el triunfo completo del socialismo.

Lo que ambos regímenes intentaron, a fin de cuentas, fue cambiar radicalmente toda la actitud de clase frente a la historia, actitud que vislumbra el hombre del futuro y su entrega total a la causa revolucionaria.

Por último, congruente a la representación épica de las clases y en correlación a la representación de la relación de los países socialistas con el exterior, se buscó en los dos regímenes, generar una conciencia maniqueísta que justificase la aprobación de un proyecto socialista internacional, como así también la confrontación con la disidencia y los desafíos internos.

Este sentido maniqueísta implicó la representación de la confrontación entre lo malo y lo bueno y a fin de cuentas entre lo capitalista y lo socialista. Así, en el cartel Ruso analizado, se manifiesta una clara postura socialista y se hace explícita referencia a su posesión por parte de un grupo de naciones determinado. En el caso cubano, se intenta generar una aversión contra las políticas estadounidense, políticas éstas eminentemente opuestas a las del socialismo.

Se juzga que por naturaleza propia, toda representación de una posición ideológica genera una contra-posición o una contra-ideología y por tanto diferencias entre el yo y el otro, entre nosotros y ellos. Es por esto que los dos carteles analizados formaban arenas de combate mostrando huellas de las contiendas y pugnas por el predominio del poder de los discursos y de las ideologías socialista y capitalista; donde la manera de ejercer ese predominio constituía una base para la aceptación del socialismo y la negación del capitalismo.

Como se ha visto en los análisis, estas dos manifestaciones se dieron en un contexto global de agresión económica, política y militar constante sobre sendos gobiernos revolucionarios. Por lo tanto, la representación épica de las clases, que expresaba su constante disposición al sacrificio, fungió como móvil para la proyección de la pugna entre el socialismo y el capitalismo, entre las fuerzas del bien y del mal, entre nosotros y ellos. Opuestos que son en realidad los ejes de la representación maniqueísta de la relación de los países socialista con el exterior.

Al mismo tiempo, se observa en esta representación la proyección de una porción del basamento ideológico de ambos regímenes. Ésta supone la división del mundo en dos campos: el que integran un grupo de naciones que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esa mayoría y que constituyen el más importante manantial de fuerzas para el imperialismo.

El trasfondo de la representación maniqueísta instaba, entonces, a la formación de un frente revolucionario común de los pueblos oprimidos de las colonias y de los países dependientes contra su máximo enemigo, el imperialismo, como el único camino por el que dichos pueblos podían emanciparse de la opresión y de la explotación.

Para finalizar, resta dejar en claro que resulta imposible borrar mecánicamente una determinada representación del mundo e implantar otra en su lugar.

La ideología de la clase dominante, no se convierte en dominante, ni se reproduce, en la forma general, de un modo parejo y homogéneo sobre la sociedad sólo a partir de la posesión de la estructura ideológica del Estado. Esto significa que el control de los regímenes Leninistas y Castrista sobre sus estructuras ideológicas y sus materiales ideológicos no han sido la expresión de la dominación de sus concepciones

ideológicas, sino el lugar y el medio de realización de esa dominación. Fue por la consolidación de sus estructuras ideológicas que la ideología de ambos regímenes, representantes de una nueva clase dominante, se transformó en ideología dominante.

Por tanto, como corolario de este proceso de consolidación, lo que se ha intentado realizar en los procesos revolucionarios ruso y cubano, fue injertar gradualmente en la conciencia social de sus pueblos, a partir de la representación en los discursos revolucionarios analizados de los conceptos de lucha de clases, movimiento socialista internacional y, principalmente, antiimperialismo, un nuevo mundo cognitivo, conceptual, terminológico, axiológico y emotivo, que sentó las bases para la legitimación de la estructura de poder y control socialista.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1968.
- ARENDRT Hannah, *Sobre la Revolución*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1998.
- BAJTIN, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982.
- BARNICOAT, John, *Los carteles. Su historia y lenguaje*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1972.
- BARTHES, Roland, *Ensayos críticos*, Ed. Seix Barral, Madrid, 1964.
- BARTHES, Roland, *Retórica de la imagen en Lo obvio y lo obtuso; imágenes gestos, voces*, Ed. Paidós, Barcelona, 1995.
- BERGER, John, *Modos de ver*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1987.
- CALINESCU, Matei, *Cinco caras de la modernidad*, Ed. Tecnos, Madrid, 1991.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena, TUSON VALLS, Amparo, *Las cosas del decir*, Ed. Ariel, Barcelona, 1999.
- CASTRO, Fidel, *La historia me absolverá*, 16 de octubre de 1953, en <http://www.granma.cubaweb.cu/marti-moncada/jm01.html>
- CASTRO, Fidel, *Segunda declaración de la Habana*, 4 de febrero de 1962, en <http://www.ciudadseva.com/textos/otros/2declara.htm>
- CASTRO, Fidel, *La formación del Partido*, Ed. ERA, México. D.F, 1972.
- CEAL (As.Vs), *Hombres de Tercer Mundo*, Ed. Ceal, Buenos Aires, 1974.
- DE MICHELI, Mario, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Ed. Alianza, 1988.
- DEUSTO, *Curso de publicidad*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 1990.
- DOMENACH, Jean-Marie, *Propaganda Política*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- EAGLETON, Terry, *Ideología-Una introducción*, Ed. Paidós, Madrid, 1997.
- ECO, Humberto, *Lector in fabula*, Ed. Lumen, Barcelona, 1979.
- FOUCAULT, Michael, El sujeto y el poder, en Dreyfus y Rabinow, Michael Foucault, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Ed. UNAM, Méjico, 1988.
- EL MILITANTE, *La Revolución Cubana: pasado, presente y futuro*, http://argentina.elmilitante.org/index.asp?id=muestra_cat&cat=18&pag=51, 2004.

FRASCARA, Jorge, *Diseño gráfico y comunicación*, Ed. Infinito, Buenos Aires, 1994.

GARCÍA, Javier, *Folleto editado con ocasión del 80° Aniversario de la Revolución de Octubre*, <http://www.arrakis.es/~rev.rusa/uno.htm>, 1997.

GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*. Edición a cargo de Valentino Gerratana, Ed. ERA, México DF, 1982.

GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995a.

GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995b.

HART DÁVALOS, Armando, *Martí y Marx en el Socialismo de Cuba*, Oficina del Programa Martiano, <http://www.filosofia.cu/marti/index.htm>, 2002.

LENIN, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Ed. Luxemburg, Buenos Aires, 2004.

LUNACHARSKI, Anatoli Vasílievich, *Las artes plásticas y la política en la Rusia Revolucionaria*, Ed. Seix Barral S.A., Barcelona, 1969.

MAIAKOVSKI, Vladímir Vladimírovich, *Escritos de arte de vanguardia 1900-1945*, Ed. Turner, Madrid, 1979.

MARCADE, Jean Claude, *L'avant-garde russe*, Ed. Flammarion, París, 1995.

MARX Carlos, ENGELS Federico, *Manifiesto Comunista*, Ed. Nuestra América, Buenos Aires, 2004.

MARTÍNEZ BELLO, Antonio. *Ideas filosóficas de José Martí*, Ed. Ciencias Sociales, Habana, 1989.

MUÑIZ, Mirta, *El Cartel Cubano*, Ed. Nuestra América, Buenos Aires, 2003.

NUSENOVICH, Marcelo, *Introducción a la Historia de las Artes*, Ed. Brujas, Córdoba, 2005.

OLIVIA MIRANDA, Francisco, *Articulación entre las tradiciones ideológico culturales revolucionarias, el marxismo y el leninismo en Cuba: El Método*, http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/miranda1_311002.htm, 1999.

PORTELLI, Hugues, *Gramsci y el Bloque Histórico*, Ed. Siglo XXI, México. D.F, 1973.

RITZER, George, *Teoría sociológica clásica*, Ed. McGraw – Hill, Madrid, 2001.

SAMPIERI HERNÁNDEZ, Roberto, COLLADO FERNÁNDEZ Carlos y BAPTISTA, Lucio, *Metodología de la Investigación*, Ed. Pilar, México. D.F, 1998.

STALIN, José Visarionovich, *Los fundamentos del Leninismo* de la colección *Cuestiones del leninismo*, Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977.

SCHWARTZ, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas*, Ed. Cátedra, Madrid, 1991.

TERCERO GARCIA, *Historia de Cuba: La Revolución Cubana*, <http://www.dhistoria.com/web/t/historia/cuba.html>, 2004.

TROTSKY, Leon, *1905. Resultados y perspectivas*, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/balance/byp3.htm> trosky 1905, 1906.

TROTSKY, Leon, *Historia de la Revolución Rusa*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1972.

VASILACHIS de Gialdino, *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

VAZEILLES, José, *Cuatro revoluciones del Siglo XX*, Ed. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1972

VERDUGO, Iber, *Estrategias del discurso*, Ed. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994.

VERON, Eliseo, *Anales del primer coloquio de Semiótica*, PUC/Ediciones Loyola, Río de Janeiro, 1980.

VERON, Eliseo, *La semiosis social*, Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1993.

VILLAFAÑE, Justo, *Introducción a la teoría de la imagen*, Ed. Ediciones Pirámide, Madrid, 1996.

WINOCUR, Marcos, *Las clases olvidadas en la Revolución cubana*, Ed. Crítica, Barcelona 1979.

WODAK Ruth, MEYER Michael, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Ed. Gedisa, Madrid, 2003.

ZECHETTO, Victorino; DALLERA, Osvaldo; MARRO, Mabel; BRAGA, Ma. Laura; VICENTE, Karina, *Seis semiólogos en busca del lector*, Ed. Circus, Buenos Aires, 1999.

*La libertad
es el derecho
que tiene todo hombre
a ser honrado,
y a pensar y a hablar
sin hipocresía*

JOSÉ MARTÍ

*A todos
los que de mil modos
me acompañaron en la realización
de este trabajo,
mil gracias...*